

JUAN AMÓS COMENIO

Didáctica Magna

PRÓLOGO

DE

GABRIEL DE LA MORA

Cuarta edición

Alfonso
1912



EDITORIAL PORRÚA, S. A.
AV. REPÚBLICA ARGENTINA, 15
MÉXICO, 1991

JUAN AMÓS COMENIO
(Retrato por Rembrandt)



"Al escribir su Didáctica Magna, Comenio contribuyó a crear una ciencia de la educación y una técnica de la enseñanza, como disciplinas autónomas."

JEAN PIAGET

La Didáctica Magna de Comenio, que el lector tiene en las manos, es el libro que transformó a la Pedagogía en la Ciencia de la Educación e hizo que los pedagogos, de simples ayos que eran, se constituyeran en profesionales forjadores de ciudadanos. Este libro colocó al niño como centro del fenómeno educativo, haciendo que todo concuerriera a su servicio: maestros, textos, aulas y métodos. A este libro se debe la creación de la escuela popular, en la que todos tienen acceso a la educación: hombres y mujeres, pobres y ricos, párvulos y adultos, superdotados y atípicos. Aquí se implanta el método activo —aprender haciendo— por el que el alumno crea su propio conocimiento con la memoria de la experiencia, antes que con la memoria de la palabra.

Comenio fue el primer promotor del desarrollo de la comunidad; se preocupó por elevar el nivel económico del pueblo, no limitando su acción educativa al recinto de la escuela, sino haciéndola llegar a todo el ámbito de la comunidad. Pero tiene otros méritos más. Es el precursor de los jardines de niños, puesto que quiso que cada hogar fuera una escuela materna, y, al ilustrar con imágenes sus textos escolares, fue también el primero en utilizar los materiales audiovisuales, que ahora son esenciales en la educación. Quería que toda la humanidad fuese una sola familia, con una lengua común, una misma educación y un solo gobierno. La Unesco lo reconoce precursor y la Onu lo proclama tutelar, puesto que diseñó ambas organizaciones. De ahí, que, al cumplirse en 1970 tres siglos de la muerte de Comenio, la Conferencia General de la Onu haya invitado a los Estados miembros a que conmemoren la obra de este insigne maestro que "consideraba a la educación como uno de los medios más importantes para establecer una mejor comprensión de los pueblos" (Onu, Resolución 2412.)

México no podía quedar al margen de este aniversario. La edición de esta obra cumbre de Comenio, que la Editorial Porrúa hace asequible a los estudiosos de la disciplina educativa, es su aportación al Año Internacional de la Educación. Antes de adentrarnos en su lectura, detengámonos en el autor, para que, enterados de la calidad del árbol, gustemos más del fruto.

I. EL CORAZÓN DE EUROPA

La naturaleza dejó proyectado el continente europeo hacia el Nuevo Mundo. Los litorales le dan una configuración de un ser en ademán americano, de donde se dice que lo separó el hundimiento legendario de la Atlántida. Ciertamente Europa es dinámica en todo su organismo. Y el corazón de Europa es Checoslovaquia.

En efecto, la República de Checoslovaquia está situada en el centro geográfico de Europa. Rondan sus límites Hungría, Austria, Alemania, Polonia y Rusia, con cada una de las cuales tiene algo de común, porque Checoslovaquia ha recibido de ellas los elementos que integran su ser. Sólo lamenta la carencia de uno, el mar, pues no puede recostarse sobre ninguna playa para recibir el baño de los oleajes tonificantes.

Su territorio está vertebrado por el tórax montañoso de los Altos Tatras, los Beskides y los Cárpatos, e irrigado por la red arterial del Moldava que lo cruza, del Danubio que lo limita por el sur, y de los de praderas ondulantes y de espesos bosques parece dilatar la ensoñadora línea del horizonte hacia el infinito, con la nostalgia que es la única expresión de lo introvertido de su espíritu.

Checoslovaquia nunca ha conseguido proyectarse al exterior como ella quisiera. Como es un paso obligado de Europa, por su suelo han hecho volverse sobre sí misma, hasta constituirse en un microcosmos, pleóricio de vida interior, que genera patriotismo en sus habitantes y deseos de retornar en los turistas que la visitan; pero incapaz como nación de mantener por largo tiempo su autonomía.

La exigüidad territorial, de cerca de 128 000 km², podría compararse a una entidad mexicana, por ejemplo Durango; esto es, que en la República Mexicana cabrían quince Checoslovaquias. Sólo que mientras en el Estado de Durango hay medio millón de habitantes, distribuidos en cuarenta municipios, en Checoslovaquia viven catorce millones de seres humanos, que pueblan doce mil municipios.

Checoslovaquia es una de las naciones más civilizadas del orbe. La historia registra la fama de su cultura ancestral. En deportes, México fue testigo de su adelanto. El toque de exquisita feminidad dado por la campeona Vera Caslavská en los XIX Juegos Olímpicos de 1968, vinculó todavía más a México con Checoslovaquia, al elegir ella a nuestro país para fijar su destino en el matrimonio contratado en la histórica catedral metropolitana, cuyo recinto se iluminó con la presencia de la mirriácea diosa checa.

Para simplificar términos, utilizaremos la denominación de Checoslovaquia al referirnos a todo acontecimiento pretérito ocurrido dentro del ámbito geográfico que actualmente ocupa este país. Poco antes de nuestra era invadieron a Checoslovaquia, por el puente, los cel-

tas, cuya tribu boyense dio a la región occidental el nombre de Bohemia, con que se designó por siglos al país, y por el oriente los escitas. Cuando las Legiones de Julio César penetraron en territorio checo, de paso hacia las Galias, cambiaron al país en su política y en su cultura. Posteriormente los bárbaros lo cruzaron en todas direcciones, antes de lanzarse a la conquista de Roma. Así fue como se convirtió el país checo en el campo de batalla de la descomunal pugna germano romana. Una vez que las victoriosas hordas bárbaras desalojaron el campo, le tocó el turno a una tribu eslava, la cual descendió por la cuenca del Danubio y, al arraigar, conjugó su cultura oriental con la occidental de los celtas. Se generó entonces un foco político y cultural de eslavos occidentales, conocido con el nombre de la Gran Moravia. A principios del siglo IX se integró un poderoso imperio que dilató sus fronteras —siempre en busca del océano— hasta los mares Adriático y Báltico. Cimentaciones y restos arquitectónicos descubiertos, muestran lo adelantado de la cultura de este imperio.

Como se ve, en Checoslovaquia la historia ha marchado siempre al paso marcado por los redobles bélicos de los tambores de mil ejércitos. Hay que reconocer, sin embargo, que los conquistadores sucesivos no sólo asolaron todo, sino que también construyeron muchas cosas nuevas. Podemos verlo en el florecimiento actual. Checoslovaquia es el único país de Europa que aparece como el más rico museo de colecciones de fuentes históricas arquitectónicas de todas las épocas, a partir del primer año de nuestra era. En el castillo de Praga se admiran cuadros del Veronés, de Rubens y del Tintoretto; en el Museo Nacional existe la partitura original de un concierto de Haydn para violoncello; recientemente fue descubierto en la Biblioteca de Mladá Vožice el manuscrito de "El Duque de Gandía", que Calderón de la Barca escribió en honor de San Francisco de Borja, tercer General de los jesuitas. Todo esto, y muchos tesoros culturales que se conservan ocultos, fueron rescatados de la rapia del nazismo invasor en la Segunda Guerra Mundial.

Apagadas las llamas de esta conflagración y oreado el mar de sangre, la heroica República de Checoslovaquia cobró nuevos bríos, realzando una asombrosa actividad sobre la base objetiva del campo científico. Ya desde el Renacimiento, en la época de Rodolfo el Alquimista, la ciencia hizo acto de presencia en Checoslovaquia. Copérnico y Kepler iniciaron la revolución astronómico-heliocéntrica, base de las asombrosas conquistas espaciales que la humanidad está realizando actualmente. En Praga actuaron Bolzano, Barranda y Mendel. Goethe efectuó allí investigaciones geológicas. En estos tiempos destaca Jaroslav Heyrovsky, Premio Nobel de Química 1959, reconocido como el creador de la polarografía.

Al lado del desarrollo científico, atrae la atención mundial el progreso educativo. Para comprender el ansia de cultura y de educación que se desarrolla entre el pueblo checoslovaco, es necesario retroceder hasta los tiempos de Comenio.

II. EN LA FRAGUA ESCOLAR

Hay hombres que son como el acto en el cual todo un mundo de posibilidades se realiza. Juan Amós Comenio es uno de ellos. Sintetiza el genio de Checoslovaquia. Como su patria, Comenio fue toda la vida víctima. Esta no es una expresión hiperbólica, sino verídica, exacta, por eso se capta espontáneamente, dado que hay muchas naciones víctimas, al igual que muchos hombres elegidos. El magisterio comeniano trasciende las edades y las fronteras para guiar hacia la excelstitud a todo hombre que, aun sin nacer en la privilegiada Checoslovaquia, tiene la oportunidad de luchar por la redención cultural en su patria.

La infancia de Comenio transcurrió en la Eslovaquia morava, región rica en cantares y leyendas, cuyos habitantes son tenaces en el trabajo y valientes sin menoscabo de su piedad. Estas cualidades estructuran el carácter de los checos. No obstante las controversias existentes acerca del lugar de su nacimiento, se ha comprobado científicamente que Juan Amós nació en Nivnice, el día 28 de marzo del año 1592, un siglo después del descubrimiento de América.

Cuando apenas tenía unos días de nacido, sus padres pasaron a ralar la Hermandad de Unersky Brod, en donde recibió el bautismo de la Iglesia evangélica. El hecho de haber sido descubierta en esta población la fe de su bautismo, hizo suponer a muchos historiadores que Comenio había nacido aquí; y así corre impreso en numerosas obras; pero investigadores serios testifican su origen nivnicita.

Se le impuso el nombre de Juan en honor de Hus, al que querían sus padres que imitara, como de hecho lo emuló. El apellido Amós, de origen israelí, confirma su ascendencia judía, ya que sangre de la estirpe de David circulaba por sus venas y mantuvo palpitante su inmenso corazón en una longevidad sostenida por Jahveh, como testimonio de bendición. El cognomiento de Komenshy se deriva de la localidad morava de Komna—de donde era oriunda la familia—, y que al latinizarse se hizo Comenius, de donde proviene la forma española de Comenio, que le es familiar a todo maestro mexicano.

La agitación social circundante sacudió su cuna. Gavillas de bandoleros y comandos de guerrilleros asolaban en ese tiempo a Moravia. Aldeas en llamas, hombres masacrados, mujeres rapadas, eran imágenes que se fueron incrustando en el interno yo del infante, que se sobresaltaba ante **los relatos** llenos de crudeza que le narraban los mayores, y que perduraron de por vida a semejanza de las escoriaciones en el tronco de un árbol. A los doce años de edad quedó huérfano. Los tutores no pudieron atender su educación como lo hubieran hecho sus padres y lo requería la extraordinaria inteligencia del pupilo.

Llegó por fin el día de su ingreso en la escuela de Straznice. Corréntemente saludó al maestro y pasó a tomar asiento en el banco asignado. El rostro se iluminó ante la explicación de la lección. Estaba a

gusto en el aula. Era manifiesta su vocación por el estudio. Desgraciadamente la paz escolar fue turbada por el tropel de gente en fuga. Cada padre arrebatada a su hijo para huir antes que las llamas consumieran al poblado. Fue el bautismo de fuego de Comenio. Nunca olvidará este incidente. El recuerdo de Straznice irá asociado al fuego que devoró las casas y a los métodos memorísticos con que su maestro les obligaba a aprender pasajes bíblicos, cánticos religiosos y preguntas de catecismo, mientras que la enseñanza de la lectura, escritura y cálculo era relegada a segundo plano, como si fuese complementaria, con procedimientos incomprensibles que exigían años de aprendizaje verbalista, cuando podía aprenderse en unos cuantos meses con una motivación interesante, como es la utilidad que prestan en la vida dichas disciplinas, y métodos activos que permitieran a los alumnos construir su propio conocimiento.

Lo excepcional de su aplicación atrajo la atención de nobles protectores de la Hermandad Morava, los cuales enviaron a Comenio a la escuela secundaria de Prevov, como becado. También esta escuela tenía los defectos propios de la época. Con todo, Comenio logró familiar a los clásicos latinos y griegos, y profundizó en el estudio de la historia de todos los pueblos. Adquirió además los rudimentos de diversas lenguas. Solo que el martirio que le producía la memorización de reglas ininteligibles, le hizo reaccionar posteriormente, redactando manuales para aprender lenguas de una manera natural, como se aprende de la propia en la infancia, a base de frases, no de reglas. Las reglas deberá redactarlas posteriormente el aprendiz, una vez que haya dominado la lengua aprendida.

Como premio a su aprovechamiento, Comenio fue seleccionado para ir a estudiar a la Universidad de Herborn, de donde sobresalió entre todo el alumnado, y posteriormente a la de Heidelberg, en donde volvió a triunfar durante el trienio de 1611 a 1614. El filántropo Carlos Zerotin costó estos estudios. Comenio le agradeció de por vida, pues hace frecuentes menciones de este protector. Fueron catedráticos suyos los eminentes maestros Juan Fischer y Juan Enrique Alsted. Lamentablemente fue turbada la paz que debía reinar en esas casas de estudios superiores. Se reflejaban en los muros universitarios las llamas de una guerra cruel que redujo a cenizas al país. Era creencia general muy arraigada la del Quiliasmo, según la cual, el cúmulo de desgracias y sufrimientos no eran otra cosa que los dolores de parto de los que estaba naciendo la era de mil años, en la que debía reinar Cristo.

Durante este período, Comenio absorbió con avidez los conocimientos de las ciencias naturales, que giraban en torno a la teología, logrando además desenvolver su personalidad con la libertad de espíritu que él deseaba. Especial interés le despertó el "Memorial" de Ratke, en el que este pedagogo alemán hacía la exposición de un nuevo método para enseñar de acuerdo con los principios que Comenio seguía en su tarea de sistematización de la Pedagogía que ya comenzaba a esbozar. Así logró coronar sus estudios universitarios con la

máxima distinción que unánimemente le hizo el claustrero de catedráticos. Después de este triunfo retornó a su tierra.

Poco antes de dejar su querida Universidad de Heidelberg compró, con el dinero que tenía reservado para su pasaje de regreso, el manuscrito de Copérnico sobre "Las revoluciones orbitales de los astros". A Comenio le indujo a esta adquisición el interés que ponía en todos los descubrimientos que la ciencia hacía en aquellos difíciles tiempos del Imperio de la metafísica escolástica. El recorrido lo hizo naturalmente a pie. Pero no sintió el camino. Absorto como iba por el placer de llevar consigo el manuscrito, no advirtió el centenar de kilómetros que se deslizó bajo sus plantas.

Aquellas páginas de Copérnico fueron toda una proclama de la revolución astronómica que comenzó a tomar carta de ciudadanía en las mentes cultivadas. Copérnico demostraba su teoría heliocéntrica, según la cual el centro de nuestro sistema planetario no era la Tierra, como se venía creyendo desde antiguo, sino el Sol. Entre jornada y jornada de aquella larga caminata, Comenio dedujo por analogía que el centro del sistema escolar no era el maestro, como se consideraba entonces, sino el alumno, en torno del cual debe girar toda organización escolar. Heliocentrismo en Astronomía y paldocentrismo en Pedagogía, fueron dos revoluciones contemporáneas que mucho han beneficiado a la humanidad.

Este profundo interés por el conocimiento científico y el deseo de que nada en este mundo constituyera un secreto ante la investigación del hombre, fue el criterio que Comenio sostuvo durante la época de su formación universitaria y que habría de proyectarse hasta su más avanzada edad. La fragua escolar forjó su carácter con una redumbre tal, que quedó preparado para la vida que le esperaba, llena de sufrimientos y de lágrimas.

III. EN EL CRISOL DEL DOLOR

Feliz comienzo para su edad adulta, fue el hecho de haber ejercido Comenio la profesión de instructor en Prešov, durante los años de 1614 a 1618; porque nada ayuda tanto al aprendizaje como el compromiso de una cátedra. Aquel maestro veintiaño rebullía de reacciones en contra del sistema pedagógico imperante en las escuelas. No sólo recordaba lo negativo de los sistemas en que había sido educado, sino que había concebido con nitidez genial todo un sistema nuevo, humano, científico, que atendía a las necesidades del alumno y velaba por sus intereses, con preferencia a los del maestro. Pero, virtuoso como era Comenio, esperaba con prudencia el momento de actuar. Entre tanto, rumiaba sus concepciones pedagógicas y precisaba los lineamientos de su sistema revolucionario.

En Fulnek, pequeña ciudad morava en donde permaneció hasta 1621, empezó a aplicar su método activo, que era totalmente desconocido. En vez de amedrentar a los alumnos con la vara en la mano,

Comenio los atraía luciendo la más radiante de las sonrisas; y en lugar de hacerlos repetir cosas de memoria, procuraba explicarles primero la lección para que la entendieran; en seguida ayudaba a los alumnos a que ellos mismos elaboraran los conceptos explicados, hasta que quedaban fijos en la memoria; y finalmente los ponía a ejercitarlos en cosas prácticas de la vida. Estos tres pasos: comprender, retener y practicar, constituyen el tripié sobre el que descansaba el sistema comeniano. Quedaron sintetizadas en sus correspondientes voces griegas que Comenio repetía a menudo: autopsia, autoeracia y autopraxia. Los ópmos frutos que rendía este método en el aprendizaje de las lenguas, sobre todo del latín, que era el idioma oficial en las universidades, reportaron para Comenio una fama tal de sabiduría, que la Hermandad Morava a la que pertenecía, en vista de las cualidades que lo adornaban, tales como probidad, celo apostólico, cultura universitaria y afán de investigador científico, lo eligió ministro evangélico. Recibió el Orden Sacerdotal a los veinticuatro años de edad. Aunó así, como Cristo, dos profesiones sublimes: la de maestro y la de sacerdote.

Comenio dio preferencia siempre a su ministerio escolar, pues consideraba a la educación como el factor principal para la pacificación de la humanidad y el progreso del país. No por ello descuidó el misterio sacerdotal, sino que predicaba con la misma intención con que impartía una clase, haciendo del púlpito una cátedra para la paz y el progreso. Por eso lo seguía la gente. Enseñaba a vivir. Porque para Comenio era más importante saber vivir que saber morir. Y nadie más indicado para esta misión que el maestro.

Este maestro consagrado tomó sobre sí, a manera de cruz, los padecimientos y necesidades de todas las personas con las que convivía y cuyas almas quería salvar. Le impresionaba mucho ver cómo todo aquel sufrimiento del pueblo provenía del orgullo y del egoísmo de los que se creían aristócratas por estar ahitos de todo. No hay cosa que tanto odien los pobres, los despojados, como ese desdén olímpico de los ricos que todo lo tienen. Por eso llega un momento en que se unen entre sí para hacer estallar su ira contra la pirámide de aristócratas hasta volcarla y dejarlos a todos hundidos en el caos. Es cuando se genera la revolución. Comenio lo sentía, de ahí que junto con la docencia en la cátedra y la predicación en la iglesia, no dejara de escribir para elevar los ánimos de tanto compatriota abatido. Pedía en sus oraciones a Cristo que diera a los pobres aquella protección que los poderosos de la tierra les negaban. Repetía a menudo: "Gracias te doy, oh Padre Eterno, porque has encubierto estas cosas a los poderosos de la tierra y se las has revelado en cambio a los menesterosos como yo".

Con tanta sabiduría y tan sublime santidad, no es extraño que a Comenio se le nombrara en Fulnek, Obispo de la Hermandad Morava y Rector del Colegio Alemán. No perdía oportunidad para proseguir sus ensayos en favor del mejoramiento de la enseñanza, no obstante que por sus cargos no podía estar, como él lo deseaba con toda hu-

mildad, en contacto directo con los escolares. Aprovechaba todo tiempo libre para volverse a conectar con los niños. Todavía está la vereda por la que Comenio solía llevar a los niños que se allegaban a él, a un paraje sombreado en donde, bajo la fronda de una haya, los aprendices iban a conocer directamente la naturaleza y los hacía jugar llenos de júbilo.

Aún se conserva en Fulnek el lugar en donde Comenio instaló colonias con el fin de enseñar a los niños la técnica de la apicultura. Mas de un enjambre trató de posarse en su incipiente barba que con los años se haría patriarcal. Había un pacto de no agresión entre las abejas y él. Y si alguna insubordinada osaba probar el efecto de su hisga, el estoicismo del amo era reproche saludable. En estos detalles, aparentemente insignificantes, el pueblo detectaba la inmensa virtud de Comenio. Porque la gente acudía, junto con sus hijos, a recibir las enseñanzas del maestro. Comenio fue así el primer promotor del desarrollo de la comunidad, dado que, antes de instruir, él quería elevar el nivel económico del pueblo. Porque decía: "Primer deber es comer, antes que ser cristiano".

Para la comunidad de Fulnek, Comenio era una fuente inagotable de enseñanzas y beneficios. Era el centro de todo. Acudían a él para todo. Pero a Comenio le faltaba algo. En la Biblia releía las loas divinas al matrimonio: "No es conveniente que el hombre esté solo", afirma el Génesis. Cristo fue engendrado por María la esposa de José, y su primer milagro lo hizo en la boda de Caná. Como discípulos llamó a casados. ¿Qué le retenía, pues, a Comenio para fundar un hogar ejemplar? El impacto que en su sensibilidad producía la presencia de Magdalena, virtuosa joven que descollaba sobre la floración de la fe-minidad fulkeña por su hermosura y su silencio, fue la voz celestial que Comenio escuchó para elegirla por esposa. La boda fue sencilla, pero significativa, de acuerdo en todo al ritual de la Hermandad Morava. El pueblo entero acudió a ella. Comenio casado inspiró todavía más confianza. Comenzó a ser un hombre normal dentro de su perfección evangélica.

Con la derrota que sufrió el pueblo checo en la Montaña Blanca el año de 1620, terminó para Comenio el único período apacible de su vida. Un destacamento de soldados, a las órdenes del emperador Carlos V, cayó sobre Fulnek, con la orden de no dejar piedra sobre piedra en aquel reducho del Protestantismo. Comenio se vio precisado a esconderse en los bosques. Los soldados lo buscaban para extinguir su luz. Tenían especial encargo para ello. Olfateaban todos los caminos, urgaban todos los recodos, pero el pueblo entero se encargó de salvar de la muerte al maestro.

Hay una escena enternecedora en la vida de Comenio; fue cuando abrazó por vez postrera a su esposa Magdalena en Fulnek. Llevaba ella en los brazos al primogénito y en su seno al segundo que estaba por nacer. Debíó de nublarse la faz de Comenio, siempre luminosa, frente al primogénito amado. ¡Se parecía tanto a él! El padre estaba impaciente porque pasaran los años para que los balbucesos del niño

se tornaran en voces bien timbradas, como la suya de maestro; para enseñarle lenguas extranjeras, como lo hacía con los millares de alumnos; para profundirle sabiduría y virtud; para enseñarle, en fin, a ser un hombre excepcional. ¡Inmensa ilusión la de Comenio ante su hijo! Pero la guerra hundía implacable su espada de dos filos entre Comenio y su familia, para separar lo que Dios había unido. Comenio abrazó con ternura a Magdalena y besó reverente al pequeño que le tendía los brazos, como además de suplía de que le permitiera correr los mismos riesgos. Ella insistió en acompañarlo, pero su estado de avanzada gravidez obligó al esposo a recomendarle, a ordenarle, que permaneciera en Fulnek al cuidado de su prole y de sus escritos. Magdalena obedeció anegada en llanto. Comenio partió transido de dolor rumbo al destierro, acompañado de un puñado de hermanos moravos cuyas vidas corrían el mismo peligro. Nunca más volvió a ver a los suyos.

Al confirmar los soldados que Comenio había escapado, estrecharon todavía más el cerco de muerte en torno a Fulnek. Tal vez por hambre, tal vez por la peste, pero ciertamente por la soledad, murió Magdalena al dar a luz. Con la madre, perecieron los dos hijos de Comenio. El sepulturero recogió el cadáver de la madre, sobre cuyos pechos estaban los cuerpos de los pequeños, con las boquitas hundi-das por el hambre mortal; y los arrojó a la fosa casi llena en donde fueron sepultadas las víctimas de Fulnek.

Los invasores lograron, al fin de larga búsqueda, dar con la casa de Comenio. Removiendo la tierra localizaron, dentro de un arcón recubierto de brea, los valiosos manuscritos del maestro. Ni siquiera se entretuvieron en pensar qué destino les darían. La orden terminante de la Inquisición estaba en pie: "Si alguno se atreve a guardar libros de herejes, queda excomulgado". Por la noche, en la plaza pública de Fulnek, bajo la sola mirada de las estrellas, una hoguera consumió el arcón donde Comenio había depositado sus obras. Intento vano, además de injusto, porque como escribió el maestro mexicano don Jaime Torres Bodet:

*"El libro, maestro mudo pero constante,
hasta en las llamas donde lo arrojan los dictadores,
su cuerpo estoico, quemado en vano, despierta luz."*

Sin libros y sin hijos, completamente solo —sin esposa—, aquel maestro evangélico, de treinta años de edad, después de un largo peregrinar, encontró albergue en Brandys nad Orlicí, en la casa del piadoso Carlos de Zerotín, miembro de la Hermandad Morava. Aquí libró Comenio un doloroso duelo en su interior, ante la desesperación sin límites que lo estrujaba internamente y la cerrazón exterior que no dejaba entrever ningún porvenir mejor. Esta fue para Comenio la noche oscura del espíritu de que hablan los místicos y que en esa misma época describió magistralmente el también perseguido San Juan de la Cruz.

En este tiempo Comenio acrisoló definitivamente su temple de hombre perfecto, base de la estatura colosal que alcanzó como maestro de todos los pueblos de la tierra. Lo elevado de su gigantesca talla exigía un cimiento proporcionado; de ahí la profundidad insondable que el dolor cavó en su alma. A la tenue luz de una candela escribió una carta llena de consolación para su amada esposa Magdalena y de encargos para sus hijos, la que envió a Fulnek, sin saber que hacía tiempo que ella y los niños habían fallecido. Cuando regresó el mensajero, exangüe y mudo, Comenio se echó sobre él presintiendo una fatal noticia. Cuando el mensajero habló y confirmó lo que Comenio sospechaba, éste no soportó más y se echó a llorar como nunca lo había hecho.

Las víctimas se multiplicaban. El cielo de Checoslovaquia se ponía cada vez más sombrío. Las humaredas de los incendios impedían que el sol se viera. En todo el país resonaban lúgubres los llantos y se regaban con lágrimas los campos. Comenio siente flaquear su fe. El ver que los instintos más bestiales se satisfacían a rienda suelta; al certiorarse de que los crímenes más atroces quedaban impunes, como si durmiera la justicia divina, le hizo dudar de la existencia de Dios. El desaliento no sólo hundió a Comenio en la duda, sino que lo dejó a merced de la desesperación. Así lo confiesa con sinceridad en las páginas que escribió con lágrimas y que por lo mismo se leen con reverente silencio. Desde lo profundo de su ser lanzaba a la cara de Dios esta pregunta dictada por su insupportable dolor: “¿Piensas acaso, oh Dios, que mi corazón es de acero?”

De esta tormentosa época data su célebre libro “El laberinto del mundo”, en el que Comenio, en medio de su torbellino, se guarece dentro del refugio íntimo de su castillo interior, como los grandes místicos de todas las religiones. Esta sentencia de Comenio: “Penetra en la morada de tu corazón y cierra la puerta detrás de ti”, inspiró al poeta mexicano Enrique González Martínez el soneto de El Alcázar, que concluye así:

“Echados los cerrojos, levantaré el rastrillo,
y al foso que circunda los muros del castillo
una noche de orgullo arrojaré las llaves...”

Después de siete años de vida clandestina en su patria, Comenio se vio obligado a cruzar la frontera en una fría noche del invierno de 1628. Pero antes tomó en su puñado de tierra checa, a la que besó reverente, y la envió en su pañuelo, para colocarlo en la alforja de errante desterrado. Dejó así la patria en pos del éxodo de treinta mil familias expulsadas por los severos decretos dictados en contra de los no católicos.

Más por compasión que por amor, contrajo segundas nupcias con la abnegada moza exiliada que lo asistió con piedad filial. Junto con numerosos compatriotas fugitivos, Comelio y Dorotea radicaron en la ciudad polaca de Leszno. El conde Rafael Leszczyński, señor de aque-

lla ciudad, comprobó la valía de muchos ilustres refugiados, entre los que descolaba Comenio, y fue dándoles cargos adecuados a su profesión. A Comenio lo comisionó como maestro de escuela.

IV. VIDA, ESTAMOS EN PAZ

La estancia de Comenio en Polonia fue fecunda. Gracias al remanso de paz que le proporcionó el conde Leszczyński y a la eficaz colaboración de su amanuense Dorotea, pudo Comenio dar a la humanidad el acervo riquísimo de sus obras. Precisamente aquí en Polonia comenzó a difundirse la noticia de que Comenio escribía, y fueron numerosos los países que le invitaron para que los visitara y les orientara en lo que el maestro llamaba reforma educativa.

El primer país que visitó Comenio para este fin fue Inglaterra. Estando allí recibió la invitación que el Cardenal Richelieu le hizo para que pasara a Francia a fin de que lo auxiliara en la organización de una escuela pansófica que el purpurado proyectaba; pero no aceptó Comenio debido a que estaba comprometido a ir antes a Suecia. Además Francia estaba imbuida del catolicismo, en nombre del cual se perseguía al reformador Comenio; en cambio Suecia le brindaba completa seguridad, máxime que el que lo invitaba era el llamado “Filánтроpo de Europa”, nombre con que se designaba al magnate industrial holandés, Luis de Geer, por la generosa solicitud con que acogía a todos los exiliados checos.

En Suecia tuvo por primera alumna a la propia reina Cristina, la cual al poco tiempo dio público testimonio de los adelantos que había logrado en sus estudios lingüísticos, gracias a los métodos que Comenio exponía en sus manuales. El entusiasmo de la reina contagió en tal forma a la corte, que el Canciller Axel Oxenstiern, conocido como el “Águila del Septentrión”, se declaró también alumno del ilustre pedagogo checo. En esta forma se inició en Suecia la reforma educativa, basada en Comenio, que revolucionó los métodos, los textos y las escuelas, de una manera paidocéntrica, que mucho benefició a la educación popular.

Fue en la ciudad sueca de Leyden, en donde se entrevistaron Comenio y Descartes —el revolucionario de la Pedagogía y el revolucionario de la Filosofía— para intercambiar impresiones en un diálogo cordial de trascendencia educativa. Aquél ponía como centro de la educación al alumno, en lugar del maestro; éste establecía como punto de partida del conocimiento a la razón; en vez de la revelación. La modestia del maestro Comenio contrastaba con la prestantia del filósofo Descartes. Sin embargo, ambos coincidieron en la plataforma común de la filosofía baconiana, sobre la cual fincaban sus lucubraciones científicas. Las siluetas de los dos reformadores se recortaban —dialogando— en el ocaso medieval de la escolástica, la cual se eclipsaba para siempre en la noche de los tiempos. De este diálogo surgieron los filósofos y, consecuentemente, los pedagogos, que en la edad

moderna guiaron a la razón y a la conducta de los hombres occidentales sobre los senderos de la experiencia. Descartes recordará con agrado esta entrevista, según lo expresó en sus escritos posteriores. Comenio ratificó la veracidad y corrección de su posición, al grado de que allí mismo retocó su plan pansófico, para explayarlo en su retorno a Checoslovaquia.

Como el Cancellier Oxenstiern insistiera en que Comenio debería prolongar su estancia en Suecia, éste aceptó de grado y fijó su residencia en Elblag, en donde vivió durante los años de 1642 a 1648. Allí escribió nuevos manuales para el aprendizaje del Latín, que la corte sueca le pedía y agradecía. La necesidad económica mantenía a Comenio escribiendo textos escolares, de inmediata remuneración. Hubiera dedicado de lleno a escribir la Enciclopedia Pansófica que tenía en proyecto y que nunca llegó a escribir; porque habría sin duda alguna constituido una innovación utilísima para la cultura de todos los hombres del planeta.

La dinámica humanista de Comenio le dictaba internamente que había algo más importante que escribir y que él podía realizar, como era la unificación de todos los hombres. Deseoso de conseguir esta meta inaplazable para salvaguarda de la humanidad, planeó y logró realizar el Congreso de Torun el año de 1645. Desgraciadamente por ser el primer intento de unificación internacional y por constituir de suyo un arduo problema, dados los intereses nacionalistas que estaban en juego, no obtuvo resultados positivos. No le dolió tanto el fracaso sufrido, sino el comprobar que sus anhelos y actividades ecumenistas le trajeron la animosidad de muchos suecos aferrados a su nacionalismo exclusivista. Consecuencia de esta animosidad sueca, fue el hecho de que en el Tratado de Westfalia, en 1648, ni siquiera fuera incluida, en la agenda de asuntos por tratar, la cuestión de Checoslovaquia, que muy bien hubiera podido ser presentada en Suecia. En vano insistió Comenio ante el Cancellier Oxenstiern. Por lo que, desilusionado, decidió regresar a su patria a como diera lugar.

De retorno a Checoslovaquia, cae enferma y muere su esposa Dorothea que tanto le había ayudado en su labor. La sepulta a la vera del camino y, nuevamente solo, con sus manuscritos bajo el brazo, se establece por segunda vez en la ciudad polaca de Leszno. Allí recibe un tenue rayo de esperanza procedente de la Transilvania que regía Rakoczi. A Comenio le pareció que el intrépido Príncipe Segismundo podría encabezar un movimiento de liberación checa en contra de los Habsburgos, puesto que estaba prometido a la hija de Federico V. Sin pérdida de tiempo marchó para Hungría a fin de asistir a la boda que se celebró en 1650. Logró exponer su plan al Príncipe, quien le prometió mediarlo. Entre tanto, Comenio se instaló en Sarospatak, en donde se dedicó una vez más a impartir clases.

En esta ciudad húngara apareció en Comenio la faceta de dramaturgo. Hizo experimentos teatrales con la mira pedagógica de introducir al teatro como instrumento auxiliar para el aprendizaje escolar. Fue

aquí en donde escribió su famosa obra "Orbis Pictus", que resultó el primer texto de educación audiovisual que se conoce en la historia de la Pedagogía. Sus obras dramático-pedagógicas se releen con interés y deleite. ¡Cuánto debieron gustar a los escolapios que presenciaban su escenificación!

Al morir intempestivamente el Príncipe Segismundo, y poco después su joven esposa, Comenio puso sus esperanzas emancipadoras en el hermano menor, el Príncipe Jorge; pero los Rakoczi no eran los señalados por la historia para empresas de esta índole. Desilusionado, Comenio vuelve a Leszno en 1654, en donde la Hermandad Morava lo retiene para aprovechar sus últimos años.

En Suecia la reina Cristina había abdicado a favor de su hijo Carlos Gustavo, con lo que entró en la historia una fuerza nueva. El monarca Carlos X declaró al punto la guerra al rey de Polonia, Juan Casimiro. Al invadir a Polonia los ejércitos suecos pasaron por Leszno, sin entrar, por el respeto que le guardaban a Comenio a la sazón residente allí. En cambio, los ejércitos polacos tomaron poco después a Leszno, castigando duramente a la ciudad por haber albergado al "herije". Al quedar Leszno convertida en llamas, Comenio tuvo que salir, no sin antes enterrar sus manuscritos, con el fin de volver por ellos una vez pasada la persecución. Pero resultó que al arder la casa en donde se había ocultado, el fuego calentó a tal grado la tierra, que sus escritos sufrieron las consecuencias del calor. Se dañó sobre todo "El Tesoro de la Lengua Checa", obra en la que había trabajado asiduamente por espacio de cuarenta años. Comenio lamentó el resto de su vida tamaña pérdida.

De ahí en adelante transcurrieron varios años en los que Comenio caminaba en la mendicidad, solo y agobiado, con la senectud a cuestas. Los enemigos, la peste y el hambre lo acosaban por doquier. En esta postración recibió la invitación del holandés Lorenzo de Geer, hijo de Luis, quien le brindó un mecenazgo en la ciudad de Amsterdam que estaba entonces en su apogeo. Comenio immortalizará la magnanimidad de su Mecenas al dedicarle las Obras Didácticas Completas que editó allí y cuya reproducción facsimilar publicó Checoslovaquia en 1957, al cumplirse el tercer centenario de su aparición.

Holanda, estado libre desde hacía poco tiempo, comenzaba a vivir una época de oro, gracias a su navegación y a su comercio. Allí le dieron a Comenio una residencia en la que pasó sus últimos años. Gracias a este periodo de paz y bonanza logró recopilar sus escritos pedagógicos que, como acabamos de decir, la familia de Geer y los regidores del ayuntamiento de Amsterdam decidieron publicar en 1657, bajo el título de "Opera Didactica Omnia", a la cabeza de las cuales puso Comenio su obra cumbre, "La Didáctica Magna" que el lector tiene en las manos, con esta dedicatoria: "A Amsterdam, la ciudad admirable, que es orgullo de Holanda y gloria de Europa".

Todavía en este tiempo hizo Comenio su última tentativa para libertar a Checoslovaquia de los Habsburgos. Después de las batallas de las dos guerras agotadoras en que estaban trabadas Inglaterra y

Holanda, ambas naciones contendientes enviaron delegados a la Junta de Breda para las pláticas sobre la manera de lograr la paz. Comenio se apresuró a enviar una ponencia, simbólicamente titulada "El Ángel de la paz", en la que conjuraba a los contendientes a que sus pláticas fueran abiertas y francas, ya que los acuerdos allí logrados tendrían grande interés para toda Europa, pero principalmente para la oprimida Checoslovaquia.

Con esto, Comenio creyó haber hecho todo lo posible para liberar a su patria y por educar a la humanidad en el amor, que es la base actualidad: "Si todos somos conciudadanos de un mundo en donde los hombres se unen en conjuntos cada vez más grandes, ¿qué nos impide esperar que algún día logremos constituir una comunidad duradera, bien organizada, unida por los lazos de una ciencia común y de unas mismas leyes?"

Los días estaban contados. Comenio sabía que le quedaba poca vida, pero estaba tranquilo. Así lo revela la efigie espiritual del retrato que pintó el célebre Jurlaen Owens, reproducido en el dintel de esta obra, en el que Comenio irradian nobleza y delicadeza, como un patriarca del pueblo escogido, al que él pertenecía. Después de escribir sus "Confesiones" y de dictar las últimas cartas para mantener en la humanidad la conciencia de la paz, el gran pensador, el pedagogo insigne, el predicador profético, el pastor amoroso, parecía repetir con el poeta mexicano Amado Nervo:

*"Muy cerca de mi ocaso, yo te bendigo, vida,
porque nunca me diste, ni esperanza fallida
ni trabajos injustos, ni pena inmerecida;
porque veo al final de mi rudo camino
que yo fui el arquitecto de mi propio destino.
Hallé sin duda largas las noches de mis penas,
mas no me prometiste tan sólo noches buenas
y, en cambio, tuve algunas santamente serenas...
¡Amé, fui amado, el sol acarició mi faz.
¡Vida, nada me debes! ¡Vida, estamos en paz!"*

Su muerte acació sin ninguna convulsión, apaciblemente, cual si durmiera un sueño profundo, el día 15 de noviembre de 1670, cuando había cumplido 78 años de edad. Su cuerpo inmóvil y corpulento, cual montaña sagrada, fue sepultado en la iglesia de Naarden, en Holanda.

La persecución en contra de Comenio, que lo acosó durante toda su vida, no perdonó que el pueblo se diera cita en torno a su tumba. Para impedir el culto popular de las multitudes devotas de Comenio, la pequeña iglesia de Naarden fue convertida en cuartel. Los guardias, como en el sepulcro de Cristo, custodiaban el cuerpo de Comenio, ahuyentando a todo devoto que se acercaba para venerar los restos del maestro.

El filósofo alemán Leibnitz, que durante su juventud había profesado una veneración filial a Comenio, al enterarse de su deceso escribió un poema en honor del maestro, del cual entresacamos estos versos:

*"Ganar la universal sabiduría te cupo en suerte;
por eso tu palabra de paz sobrevivió a tu muerte.
Aquellos hombres que quieren contarse entre los buenos,
realizarán, oh Comenio, tus esperanzas y tus sueños.
Tiempos vendrán en que las multitudes de hombres de bien
reandarán tus caminos; y en ti honrarán también.
además de tus obras, tu deseo y tu esperanza,
al ver cómo de todos los hombres se ha hecho una alianza."*

El polvo del olvido cubrió después su tumba. Pasaron los siglos sobre aquella lápida empolvada, hasta que no hace mucho tiempo que, gracias a la colaboración y diligencia que pusieron sabios checos y holandeses, fue descubierta y restaurada con el decoro debido a tan insigne ciudadano del mundo. Actualmente es un precioso museo abierto a todos los comentaristas del orbe. Allí flota su espíritu ecuménico. Allí luce nuevamente ese hombre que, herido, luchaba; y que, muerto, ha resucitado.

V. LA SUMA PEDAGÓGICA

Comenio fue un hombre de extraordinaria actividad. Algo parecido a lo que actualmente es un Secretario General de las Naciones Unidas. Su anhelo era llegar a ver a todos los hombres conviviendo pacíficamente, como lo propugna la Onu. Viajó de un país a otro con ese fin. Hasta logró reunir el Congreso Internacional de Torun en 1645 para negociar la paz mundial. Pero viéndose fracasado en la acción política se refugió en la enseñanza, porque él estaba convencido de que la educación de los hombres es el mejor camino para la paz, como ahora lo sostiene la Unesco. Desgraciadamente también en la enseñanza lo hicieron fracasar los enemigos. No le quedó entonces otro recurso más que escribir.

Desde la penumbra de sus refugios, siempre acosado por los perseguidores, ora en un país, otra en otro, su pluma llenó de ~~las~~ páginas y más páginas que son faro de salvación para las naciones. Escribió para todos los hombres, de todos los tiempos. La colección de escritos comenianos son para la Pedagogía, lo que los tratados de Santo Tomás de Aquino son para la Teología, esto es, su estructura y sistematización. Constituyen una verdadera *Summa*, vale decir, un cuerpo de doctrina que sirve de alma a un sistema ideológico. La "Opera Didáctica Omnia", a la que nosotros hemos denominado una *Summa Pedagógica*, es fuente obligada de consulta, no sólo para los docentes, sino también para los estadistas internacionales.

CAPÍTULO PRIMERO

EL HOMBRE ES LA CRIATURA POSTRERA, LA MÁS ABSOLUTA, LA MÁS EXCELENTE DE TODAS LAS CRIATURAS

1. Al pronunciar Pittaco, en la antigüedad, su famoso $\gamma\upsilon\omega\delta\iota\ \sigma\epsilon\ \alpha\upsilon\tau\omicron\nu\omicron\nu$ (*nosce te ipsum*, conócete a ti mismo), acogieron los sabios con tanto entusiasmo dicha sentencia, que para entregarla a la plebe afirmaron que había descendido del cielo, y cuidaron de que fuera inscripta con letras de oro en el frontispicio del Templo de Apolo en Delfos, adonde concurría gran multitud de hombres. Fue prudente y piadoso proceder, pues aunque en realidad era una ficción, se encaminaba a la verdad, que es más clara para nosotros que para ellos.

Se fingió que el «Conócete a ti mismo» había bajado del cielo.

2. ¿Qué es sino una voz celestial la que resuena en la Sagrada Escritura, diciendo: ¡Oh, hombre, si me conocieras, te conocerías? Yo, la fuente de la eternidad, de la sabiduría, de la bienaventuranza; tú, mi hechura, mi imagen, mi delicia.

Sin embargo, realmente descendió del cielo.

3. Te elegí como compañero mío en la eternidad, dispuse para tu uso el cielo, la tierra y todo cuanto contienen, reuní en ti solo cuanto brilla en cada una de las demás criaturas: la esencia, la vida, el sentido y la razón. Te erigí sobre todas las obras de mis manos; subyugué a tus plantas todas las cosas: ovejas, bueyes, bestias del campo, aves del cielo y peces del mar; por igual razón te coroné de gloria y honor. (Salmo 8.) Finalmente, para que nada faltase, me uní a ti, yo mismo, en hipostático lazo, juntando eternamente mi naturazela a la tuya, como no acaece a ninguna de las criaturas ni visibles ni invisibles. ¿Hay alguna criatura ni en el cielo ni en la tierra que pueda gloriarse de tener a Dios revelado en su carne y mostrado a los Angeles (1. Tim., 3. 16), no sólo para que estupefactos vean al que deseaban ver (1. Pet., 1.12), sino para que adoren a Dios, manifestado en carne, al hijo de Dios y del hombre? (Hebr., 1, 6, Juan, 1, 52, Mat. 4. 11.) Entiende, pues, que tú eres el colofón absoluto de mis obras, el admirable epítome, el Vicario entre ellas y Dios, la corona de mi gloria.

Sublimidad de la naturaleza humana.

4. ¡Ojalá todas estas cosas queden esculpidas, no en las puertas de los templos, ni en las portadas de los libros, ni en los ojos, lenguas y oídos de todos los hombres, sino en sus corazones! Ciertamente hay que procurar que todos aquéllos que tienen la misión de formar hombres hagan vivir a todos conscientes de esta dignidad y excelencia y dirijan todos sus medios a conseguir el fin de esta sublimidad.

Deben ser expuestas ante los ojos de los hombres.

frasea del creador

CAPÍTULO II

EL FIN DEL HOMBRE ESTÁ FUERA DE ESTA VIDA

La suma criatura debe necesariamente tener un fin sumo.

Así claramente se deduce:

1. De la historia de la Creación.

2. De nuestra propia constitución.

3. De todo cuanto hacemos y padecemos.

1. Los dictados de la razón nos afirman que criatura tan excelsa como lo es el hombre, debe estar necesariamente destinada a un fin superior al de todas las demás criaturas; a saber, que unida a Dios, cúmulo de toda perfección, gloria y bienaventuranza, goce con El eternamente de la gloria y beatitud más absolutas.

2. Y aunque esto se halla suficientemente expresado en la Sagrada Escritura y nosotros creemos firmemente que así acace, no será labor en balde que reseñemos, aunque muy a la ligera, los modos mediante los cuales Dios nos ha representado en esta vida nuestro último fin.

3. En primer lugar, por cierto, aparece esta representación en la Creación misma. Dios no mandó al hombre solemnemente que existiese, sino que, previa una solemne resolución, le formó con sus propios dedos un cuerpo y le inspiró un alma de Sí mismo.

4. Nuestra misma constitución demuestra que no nos es bastante todo lo que en esta vida tenemos. Vivimos aquí una vida triple: *vegetativa, animal e intelectual o espiritual*. La primera de las cuales jamás se manifiesta fuera del cuerpo; la segunda se dirige a los objetos por las operaciones de los sentidos y movimientos; la tercera puede existir separadamente, como ocurre en los Ángeles. Es evidente que este supremo grado de la vida esté en nosotros oscurecido y como dificultado por los demás, y debemos suponer que ha de existir algo donde esta vida intelectual alcance su mayor desarrollo (*in actu et delectatur*).

5. Todas las cosas que hacemos y padecemos en esta vida demuestran que en ella no se consigue nuestro último fin, sino que todas ellas tienden más allá, como nosotros mismos. Quanto somos, obramos, pensamos, hablamos, ideamos, adquirimos y poseemos no es sino una determinada gradación, en la que, lanzados más y más allá, alcanzamos siempre grados superiores, sin que jamás lleguemos al su premo. En un principio, nada es el hombre, como nada existió en la eternidad; tiene su iniciación en el útero de la madre, de la gota de sangre paterna. ¿Qué es el hombre al principio? Una masa informe y bruta. *Entonces empieza la delinencia del corpusculo, pero sin sentido ni movimiento. Conmienza después a moverse, hasta el momento en que por la fuerza de la naturaleza es expelido al exterior, y poco a poco van entrando en función los ojos, los oídos y los demás sen-*

tidos. *Con el transcurso del tiempo se manifiesta el sentido interno cuando se da cuenta de que ve, oye y siente. Más tarde ejercita su entendimiento, advirtiendo las diferencias de las cosas; finalmente, la voluntad asume su función de directora, aplicándose a ciertos objetos y apartándose de otros.*

6. Y aun en cada una de estas operaciones existe también la gradación. Pues el mismo conocimiento de las cosas va insensiblemente apareciendo, como el resplandor de la aurora, surge de la oscuridad profunda de la noche, y mientras dura la vida (a no ser que se embrutezca de un modo absoluto) recibe continuamente más y más luz hasta la misma muerte. *Nuestras acciones, en un principio, son débiles, dédiles, tudas y en extremo confusas, y paulatimamente se desarrollan después las potencias del alma con las fuerzas del cuerpo, de tal manera que mientras tenemos vida (salvo el caso de quien es atacado de un entorpecimiento extremo y sepultado vivo), no nos falta qué hacer, qué proponer, qué emprender, y todo esto, es un espíritu generoso, siempre se dirige más allá, pero sin que se vea el término. No se encuentra en esta vida fin ninguno de nuestros desos ni de nuestras maquinaciones.*

7. De un modo experimental lo comprobaremos, cualquiera que sea la dirección en que lo consideremos. Si uno ansía bienes y riquezas, no hallará satisfacción de sus deseos aunque posea el mundo entero; claro nos lo dice el ejemplo de Alejandro. Si la ambición de los honores inquietase a otro, no hallará reposo aunque el universo le adore. Si a los placeres se entregase, encontrará tedio en todas las cosas aunque inunden sus sentidos mares de deleites, y su apetito pasará de una a otra cosa. Y el que dedicase su espíritu al estudio de la sabiduría, jamás llegará al fin, porque cuanto más vaya conociendo, más aún verá que le falta por conocer. Sabiamente afirmó Salomón que *no se sacia el ojo viendo ni el oído se llena oyendo.* (Eclesiastés, I. 8.)

8. El ejemplo de los moribundos nos demuestra que no todo acaba con la muerte. Aquellos que piadosamente pasan aquí su vida se alegran de marchar a otra mejor; los que se hallaban dominados por el amor de esta vida presente y ven que han de abandonarla y pasar a otra parte, empiezan a temblar, y del modo que aún pueden se reconcilian con Dios y con los hombres. Y aunque el cuerpo quebrantado por los dolores languidece, los sentidos vayan oscureciéndose y la misma vida se escape, la mente, sin embargo, realiza sus funciones con más vigor que nunca, tratando piadosa, circunspecta y gravemente de sí mismo, de la familia, bienes, asuntos públicos, etc., de tal suerte que el que ve morir a un hombre piadoso y prudente ve desmoronarse un poco de tierra; pero al oírle parece que escucha a un ángel; y preciso es confesar que en tal caso acontece que, al ver avanzar el derrumbamiento de la cabaña, se dispone la salida del que la habita. Así también lo entendieron los gentiles, y por eso los romanos, según asegura Festo, llamaban a la muerte *viage*, y los griegos empleaban frecuentemente *ογενωτα*, que significa marchar, en vez de fallecer o morir. ¿Por qué sino

Está demostrado por la experiencia.

Ni aún la muerte pone fin a nuestras cosas.

En todo esto hay una gradación, pero sin último término.

El ejemplo de Cristo, hombre, nos muestra que el hombre se debe a la eternidad.

porque sabemos que mediante la muerte nos trasladamos a otra parte?

9. Esto es mucho más evidente para nosotros, los cristianos, sobre todo después que, con su mismo ejemplo, nos lo demostró Cristo, Hijo de Dios vivo, enviado del Cielo para reparar en nosotros la perdida imagen de Dios. Concebido y dado a luz vivió entre los hombres; después de muerto resucitó y subió a los Cielos, y ya la muerte no le dominó más. Él se llama y es *Nuestro Precursor* (Hebreos, 6, 20.) *Primogénito entre los hermanos*. (Rom. 8, 29.) *Cabeza de sus miembros*. (Efes., 1, 22.) *Arquetipo de los que han de ser reformados a la imagen de Dios*. (Rom. 8, 29.) Y de igual modo que Él no vivió aquí, por estar, sino para, una vez terminada su misión, pasar a la mansión eterna, así también nosotros, consortes suyos, no hemos de permanecer aquí, sino que hemos de ser llevados a otra parte.

10. Triple hemos dicho que es la vida de cada uno de nosotros, y triple es también la mansión de esta misma vida: el tiero materno, la Tierra y el Cielo. Del primero se va a la segunda por el nacimiento; de la segunda a la tercera por la muerte y la resurrección; de la tercera no se sale jamás por toda la eternidad. En el primero recibimos la vida solamente con el movimiento inicial y el sentido; en la segunda, la vida, el movimiento, el sentido con las primicias del entendimiento; en la tercera, la plenitud absoluta de todas las cosas.

11. La vida primera de las mencionadas es preparatoria de la segunda; la segunda lo es de la tercera, y ésta existe por sí misma, sin tener fin. El tránsito de la primera a la segunda y de la segunda a la tercera es angustioso y con dolor: en una y otra hay que abandonar despojos o envolturas (Atlix secunditnas, aquí el cadáver mismo), como el pollo nace rompiendo el cascarrn. Finalmente, la primera y segunda mansión son a modo de laboratorios en los que se prepara el cuerpo para su ejercicio en la vida siguiente, en la primera, y el alma racional en la segunda, disponiéndola para la vida sempiterna. La tercera estancia lleva en sí misma la perfección y el goce de las otras.

12. De modo semejante, los israelitas (y permitásenos presentar la historia de este pueblo como ejemplo) fueron engendrados en Egipto, llevados de allí al desierto con las penalidades de los montes y el Mar Rojo, construyeron Tabernáculos, recibieron la Ley, pelearon con diversidad de enemigos, y por fin, pasado el Jordán, fueron hechos dueños de la tierra da Canaan, abundantísima de leche y miel.

Los israelitas son ejemplo vivo de lo dicho.

Triple mansión del hombre.

Triple vida.

CAPITULO III

ESTA VIDA ES TAN SÓLO PREPARACIÓN DE LA VIDA ETERNA

1. Vamos a demostrar, aduciendo el testimonio de *Nosotros mismos*, del *Mundo* y de la *Sagrada Escritura* que esta nuestra vida actual, al encaminarse a un *mas allá*, no es vida, propiamente hablando, sino el prólogo de otra vida verdadera y sempiterna.

Testimonios de ellos. Nosotrus mismos.

2. Si investigamos en *nosotros mismos* llegaremos a observar que todo se desarrolla en nosotros de manera tan gradual que un antecedente cualquiera despeja el camino al que le sigue. Por ejemplo: Nuestra vida primera tiene su existencia en las entrañas maternas; pero, ¿en razón de qué? ¿Acaso de sí misma? Nada menos cierto. Aquí se trata solamente de que el corpúsculo se prepare a ser habitación e instrumento adecuado del alma para su fácil empleo en la siguiente vida que hemos de disfrutar bajo el firmamento. Tan pronto como aquello está conseguido, salimos a la luz, porque ya nada tenemos que hacer en tales tinieblas. De igual modo esta vida exterior es sólo preparación de la vida eterna, con el fin, sin duda, de que el alma prepare, median- te el auxilio del cuerpo, todo cuanto le es preciso para la otra vida. En cuanto esto se realiza, marchamos de este mundo, porque lo que en él hacemos después no tiene ya finalidad alguna. Y si algunos se ven arrebatados estando desprevenidos, son más bien empujados a la muerte, a semejanza de los fetos abortivos que por mil causas suelen ser expelidos del útero, no vivos, sino muertos ya; lo que en uno y otro caso acontece por culpa de los hombres, aunque con permiso de Dios.

3. Cualquiera que sea la parte del *Mundo visible* que examinemos nos llevará a la conclusión de que no ha sido creado para otro fin más que el de servir de

El mundo visible, Seminario, Refectorio y Escuela de los hombres.

Generación } al género humano.
Crianza
Ejercicio

Como no plugo a Dios crear en el mismo momento a todos los hombres, conforme hizo con los Angeles, sino un solo varón y una sola hembra para que ellos, con su bendición y unidas sus fuerzas, se multiplicasen por generación; fue preciso señalar un tiempo determinado a estas generaciones sucesivas, y se concedieron unos millares de años. Y para que este tiempo no fuera confuso, oscuro, ciego, extendió los cielos dorados del sol, la luna y las estrellas, y man-

→ *Mister*

Dios mismo
en su palabra.

La experien-
cia.

dó que, girando en derredor, se midiesen las horas, los días, los meses y los años. Y como esta Criatura corpórea habia de necesitar lugar para vivir, espacio para respirar y moverse, alimento para crecer y vestido para cubrirse, dispuso (en el mundo inferior) un pavimento sólido: la tierra; la rodeó plantas y animales, no solamente para satisfacer las necesidades, sino para recreo de los sentidos. Habiendo formado al hombre a su imagen y semejanza, dotado de entendimiento para que no careciese este entendimiento de su objeto propio, distribuyó todas las criaturas en múltiples especies, con lo cual este mundo visible habia de ser para él Dios como un espejo del infinito Poder, Sabiduría y Bondad de hacer: el Creador, le movería a su conocimiento y avivaría su amor, dejando ver a través de las cosas visibles la invisible solidez, belleza y dulzura oculta en el abismo de la eternidad. Ofreciéndole verla, tocarla y gustarla. No otra cosa es este Mundo sino nuestro Semillero, nuestro Refectorio, nuestra Escuela. Luego existe un más allá, adonde hemos de pasar desde las clases de esta Escuela, esto es, Academia eterna. Los divinos oráculos nos afirman también que así ocurre.

4. El mismo Dios nos dice por boca de Oseas que los cielos existen por la tierra; la tierra por el trigo, el vino y el aceite, y éstos por los hombres. (Oseas, 2, 21. 22.) Todo, pues, tiene existencia por causa del hombre, aun el tiempo mismo. El mundo no ha de tener mayor duración que la necesaria para completar el número de los elegidos. (Apoc., 6. 11.) En cuanto esto se haya realizado, el Cielo y la Tierra pasarán y no habrá lugar para ellos. (Apoc., 20. 7.) Surgirán un nuevo Cielo y una nueva Tierra, en los que habitará la justicia. (Apoc., 21, 1 y 2 Petr., 3. 13.) Por último, la Sagrada Escritura designa a esta vida con denominaciones que claramente indican que únicamente la considera como preparación de la otra. La llama Camino, Marcha, Puerta, Esperanza, y a nosotros, Peregrinos, Extranjeros, Inquilinos que esperamos otra ciudad. (Génes. 47. 9.—Salm., 39. 12.—Job, 7. 12.—Luc., 12. 34.)

5. Esto mismo nos enseña nuestra condición, expuesta ante los ojos de todos los hombres. ¿Quién, de entre todos los nacidos, no ha vivido y vuelto a desaparecer? Y, sin embargo, estamos destinados a la eternidad. Es, pues, necesario que nuestra vida sea sólo un tránsito por aquí, puesto que estamos reservados para la eternidad. Por eso dijo Jesucristo: estad dispuestos, ignoráis la hora en que el hijo del hombre ha de venir. (Mat., 24. 44.) Y esta es la razón, como vimos en la Sagrada Escritura, de que el Señor se lleve a algunos aun en la primera edad, sin duda, cuando ya los encuentra dispuestos, como Enoch. (Gen., 5. 24. o Sab., 4. 14.) ¿Por qué, en cambio, tiene benignidad para los malos? Sin duda, porque no quiere abate al desprevendo, sino que tienda al arrepentimiento. (2 Petr., 3. 9.) Si, no obstante, alguno intentase abusar de la paciencia divina, ordenará su muerte.

DIDÁCTICA MAGNA

6. Cerfísimo es, pues, que la estancia en las entrañas de la madre es preparación para la vida corporal, y no lo es menos que la vida corporal es también preparación para otra existencia que sigue a ésta, y que ha de durar por siempre jamás. Dichoso aquel que saca sus miembros bien conformados del vientre de su madre! Feliz mil y mil veces el que saque de este mundo su alma llena de perfecciones!

Conclusion.

CAPÍTULO IV

CONOCERSE, REGIRSE Y ENCAMINARSE HACIA DIOS, TANTO A SÍ PROPIO COMO TODAS LAS DEMÁS COSAS CON UNO MISMO, SON LOS TRES GRADOS DE LA PREPARACIÓN PARA LA ETERNIDAD

¿Cómo conocemos que los fines secundarios del hombre se subordinan al principal (la eternidad)?

Tres son: que sea: 1º Conocedor de todas las cosas; 2º Señor de sí mismo; 3º Deidad de Dios.

¿Qué es ser criatura racional?

- 1. Quedó ya suficientemente demostrado que el fin último del hombre consiste en la *Bienaventuranza eterna con Dios*, y también es fácil deducir cuáles son los fines secundarios y adecuados a esta vida transitoria, tomándolo de las mismas palabras de la divina resolución al formar al hombre: *Haga que domine a los peces del mar y a las aves de los cielos y a las bestias, y a la tierra y a todo animal que anda sobre la tierra.* (Gén., 1. 26.)
- 2. Claramente se desprende de lo dicho que el hombre está colocado entre las criaturas visibles para que sea:
 - I. Criatura racional.
 - II. Criatura señora de las criaturas.
 - III. Criatura imagen y delite de su Criador.

Y de tal manera están estos tres miembros enlazados entre sí que no puede admitirse entre ellos separación alguna, porque en ellos se asienta la base de la vida presente y de la futura.

3. *Ser criatura racional es ser observador, denominador y clasificador de todas las cosas; esto es, conocer y poder nombrar y entender cuanto encierra el mundo entero*, como se dice en el Génesis, 2. 19. O conforme enumera Salomón (Sab. 7. 17, etc.) *Conocer la constitución del mundo y la fuerza de los elementos; el principio, el fin y el medio de los tiempos; la mutación de los solsticios y la variedad de las temperaturas; el circuito del año y la posición de las estrellas; las naturalezas de los vivientes y el ser de las bestias; las fuerzas de los espíritus y los pensamientos de los hombres; las diferencias de las plantas y las virtudes de las raíces; en una palabra, cuanto existe, ya oculto, ya manifiesto, etc.* A esta cualidad corresponde la ciencia de los artifices y el arte de la palabra, para que, como dice Jesús de Sirach, en ninguna cosa, lo mismo pequeña que grande, nada haya que sea desconocido. (Eccles., 5. 18.) Así, pues, en realidad, de verdad puede ostentarse la denominación de animal racional si se conocen las causas de todas las cosas.

4. *Ser dueño y señor de las criaturas consiste en poder disponer de ellas conforme a sus fines legítimos para utilizarlas en provecho propio*; portarse entre las criaturas y en to-

das partes de un modo regio; esto es, grave y santamente y guardar la dignidad otorgada (poniendo sobre sí la adoración de un solo Criador; considerando a su nivel a los Angeles, consierros suyos, y teniendo muy por bajo de sí a todas las demás cosas); no someterse a ninguna criatura, ni aun a la propia carne, sirviéndose generosamente de todas ellas y no ignorar dónde, cuándo, de qué modo y hasta qué punto se debe prudentemente utilizar cada cosa; dónde, cómo, de qué modo y hasta dónde hay que condescender con el cuerpo; dónde, cómo, de qué modo y hasta qué punto se debe servir al prójimo. En una palabra: poder moderar con prudencia los movimientos y las acciones, tanto internas como externas, tanto propias como ajenas.

- 5. Finalmente, *ser la imagen de Dios es representar vivamente el prototipo de su perfección*, como El mismo dice: *Sed santos, porque Yo, vuestro Dios, soy santo.* (Lev. 19. 2.)
- 6. *De todo lo cual se saca la conclusión de que los requisitos genuinos del hombre son los que siguen:* I. *Que sea conocedor de todas las cosas.* II. *Duero de ellas y de sí mismo.* III. *Encaminarse él y todas las cosas hacia Dios, origen de todo.* Lo que puede expresarse en estas solas tres palabras de todos conocidas:
 - I. ERUDICIÓN.
 - II. VIRTUD O COSTUMBRES HONESTAS.
 - III. RELIGIÓN O PIEDAD.

El nombre de *Erudición* comprende el conocimiento de todas las cosas, artes y lenguas; el de *buenas costumbres*, no sólo la externa urbanidad, sino la ordenada disposición interna y externa de nuestras pasiones; y con el de *Religión* se entiende aquella interna veneración por la cual el alma del hombre se enlaza y une al Ser Supremo.

7. En estos tres enunciados se halla encerrada toda la excelencia del hombre, porque estos son los únicos fundamentos de esta vida presente y de la futura; todo lo demás (*Salud, vigor, figura, riqueza, dignidades, amistades, éxitos y larga vida*) nada representan sino añadiduras y adornos de la vida extrínseca, si Dios las da con lo primero; o superfluas vanidades, inútil carga, impedimentos molestos para quien, sintiendo excesivo apego a ellas, las desea y se deja dominar por ellas olvidando y dejando a un lado lo más principal.

8. Para la mejor comprensión veamos algunos ejemplos. El *reloj* (ya sea el solar o el automático) es un instrumento elegante y muy necesario para medir el tiempo y cuya subestancia o esencia está en la ingeniosa proporción de las subdivisiones. La caja en que se encierra, las esculturas, pinturas, adornos de oro, etc., son cosas accesorias que si algo añaden a su belleza nada aumentan a su bondad. Sería risible la utilidad del aparato quisiera mejor en la grandísima utilidad del aparato de un *caballo* está en su vigor, unido a su nobleza, agilidad y prontitud en moverse a capricho del jinete; la cola ondulante o recogida en nudo; la crin peinada o erguida; bridas áureas; mantas recamadas de oro y cuales-

¿Qué es ser imagen de Dios? Las tres anteriores se reducen a I. Erudición. II. Virtud. III. Piedad.

Estos tres elementos forman el todo del hombre en esta vida; lo demás son aditamentos. (παραρτήματα)

Se comprueba con el ejemplo (1) del reloj.

(2) del caballo.

quiera otros bellos jaeces con que se le adorne son cosas tan accidentales que con razón calificaremos de estúpidos a quienes pretendan que en ellas estriba la excelencia de un caballo. Por último, nuestro perfecto estado de salud depende de la completa digestión de los alimentos y de una buena disposición interna; dormir muellemente, vestir con lujo y comer con regalo nada añaden a nuestra salud: antes bien, la ponen en peligro; y podemos llamar loco a quien busca más lo deleitoso que lo saludable. Demente es y dañoso en gran manera el que, deseando ser hombre, se ocupa más de los adornos que de la esencia humana. Por eso el Sabio declara estultos e impíos a quienes consideran nuestra vida como cosa de juego o mercado lucrativo, asegurando que de ellos huye la alabanza y bendición de DIOS. (Sab., 15, 12, 19.)

(3) de la salud.

Conclusión.

9. Conste, pues, que cuanto mayor sea nuestro empeño en esta vida para alcanzar Erudición, Virtud y Piedad, tanto más nos aproximaremos a la consecución de nuestro último fin. Estos tres han de ser los objetivos de nuestra vida (εργον); todo lo demás son pompas vanas, inútil carga, torpe engaño.

CAPÍTULO V

LA NATURALEZA HA PUESTO EN NOSOTROS LA SEMILLA DE LOS ELEMENTOS ANTEDICHOS (ERUDICIÓN, VIRTUD Y RELIGIÓN)

1. Entendemos aquí por NATURALEZA, no la corrupción inherente a todos después del pecado (por la que somos llamados hijos de la ira por naturaleza, incapaces de pensar algo bueno de nosotros mismos como tales), sino nuestra primera y fundamental constitución, a la que hemos de volver. En este sentido dice Luis Vives: *¿Qué es el cristiano sino un hombre cambiado de naturaleza, como si dijéramos restituido a su primitivo ser, del que había sido despojado por el Diablo?* (Lib. I de Concordia et Disc.) Y en igual sentido puede interpretarse lo que Séneca escribió: *La sabiduría consiste en volvernos hacia la naturaleza y restituirmos a aquel estado de que fuimos desposeídos por el público error* (esto es, del género humano en la persona del primer hombre). Dice asimismo: *No es bueno el hombre, pero es creado para el bien; con el fin de que acordándose de su origen procure asemejarse a DIOS. A nadie está vedado intentar subir al sitio de donde había descendido.* (Epist. 93.)

La primitiva naturaleza del hombre fue buena y a ella hemos de volver.

2. Entendemos también por voz de la Naturaleza la universal providencia de DIOS, o el influjo incesante de la bondad divina para obrar por completo en todas las cosas; esto es, en cada una de las criaturas todo aquello para lo que la destinó. Propio es de la divina sabiduría no hacer nada en balde, o sea sin fin alguno y sin los medios proporcionados para conseguirle. Por lo tanto, todo cuanto tiene existencia existe para algo y está dotado de los órganos y elementos necesarios para obtener su determinado fin; tanto que habrá dolor y muerte si mediante cualquier violencia impides que algo vaya a su fin con expedición y agrado por el mismo instinto de la naturaleza. Así, pues, es cierto que el hombre ha sido creado con aptitud para la inteligencia de las cosas, para el buen orden de las costumbres y para el amor de DIOS sobre todas las cosas (acabamos de ver que está destinado a todo esto) y que lleva dentro de sí las raíces de los tres principios enunciados como los árboles tienen las suyas enterradas.

Por la virtud de la Providencia eterna que levanta a los caídos.

3. Y para que con mayor evidencia aparezca lo que quiere decir Sirach, cuando afirma que la Sabiduría puso fundamentos eternos en el hombre (Eclesiást. 1. 10.), vamos a ver cuáles son los fundamentos de erudición, virtud y religión puestos en nosotros y que hacen del hombre un maravilloso instrumento de la Sabiduría.

La sabiduría divina plantó en el hombre raíces eternas.

1. Haciéndole apto para adquirir el conocimiento de las cosas, quiere el conocimiento de las cosas. Esto es evidente porque le hizo:

1. A su im-

4. Es un principio admitido por todos que *el hombre nace con aptitud para adquirir el conocimiento de las cosas, en primer lugar porque es imagen de Dios. La imagen, si es fiel, debe representar y reproducir todos los rasgos de su modelo*, de otro modo no sería verdadera imagen. Entre todas las demás cualidades de Dios, ocupa un lugar preeminente la *Omni ciencia*; luego necesariamente debe aparecer en el hombre alguna señal de dicha cualidad. ¿Y cómo? *El hombre está realmente colocado en medio de las obras de Dios, teniendo su luminoso entendimiento a la manera de un espejo esférico suspendido en lo alto que reproduce las imágenes de todas las cosas.* Es decir, de todo lo que le rodea. Pero además, nuestro entendimiento no solamente es ocupado por las cosas próximas, sino también se deja impresionar por las remotas (ya en el tiempo, ya en el espacio), acomete las difíciles, indaga las ocultas, revela las desconocidas e intenta investigar las inexplorables; por lo tanto, es en cierto modo infinito e ilimitado. Si se concediera al hombre una existencia de mil años, durante los cuales, aprendiendo sin cesar, siguiera deduciendo una cosa de otra, jamás carecería de objeto a que dirigirse; tan inmensa es la capacidad de la mente humana que puede compararse a un insondable abismo. Nuestro débil cuerpo ocupa un reducido espacio; la voz se extiende poco más allá; la altura del firmamento limita nuestra vista; pero al entendimiento no se le pueden fijar límites ni en el cielo ni más allá del cielo; lo mismo asciende hasta los cielos de los cielos que descende al abismo de los abismos; y aunque estos espacios sean millares de veces más extensos los recorre con increíble rapidez. ¿Negaremos que todo le es fácil? ¿Habremos de negar que tiene capacidad para todo?

2. Compendio del Universo, que encierra en sí cuanto por el mundo aparece espaciado. Ya en otra parte demostramos la verdad de esta afirmación. El entendimiento del hombre al venir a este mundo ha sido comparado muy acertadamente a la semilla o germen; en el cual, aunque en el momento no exista la figura de la hierba o árbol, en realidad de verdad hay en él un árbol o hierba, como claramente se comprueba cuando, depositada la semilla en la tierra, emite raicillas por abajo y tallos hacia arriba, que, en virtud de la fuerza nativa, se convierten después en troncos y ramas, se cubren de hojas y se adornan con flores y frutos. *Nada, pues, necesita el hombre tomar del exterior, sino que es preciso tan sólo desarrollar lo que encierra oculto en sí mismo y señalar claramente la intervención de cada uno de sus elementos.* Y en confirmación de lo dicho, nos referen a Plágoras acostumbraba decir que era tan natural al hombre el saber todas las cosas, que si interrogamos con habilidad a un niño de siete años acerca de todas las cuestiones de la Filosofía podrá responder acertadamente a todas ellas; sin duda, porque sola la luz de la razón es forma y regla suficiente de todas las cosas, por más que ahora, después del

pecado, velada y obscurecida, no sabe desembarazarse, y quienes debían desembrullarla la envuelven más.

6. Además de todo esto estamos dotados de ciertos órganos a modo de vigilantes u observadores para que auxilien a nuestra alma racional durante su estancia en el cuerpo, a fin de que mediante ellos pueda el alma humana ponerse en relación con el mundo exterior, y son la vista, oído, olfato, gusto y tacto, y así nada habrá referente a las criaturas que se escape a su conocimiento, puesto que en el mundo visible nada existe que no se pueda ver u oír, oler, gustar o tocar, y, por tanto, conocer qué y cómo sea; y de esto se sigue que todo cuanto el mundo encierra puede ser conocido por el hombre dotado de entendimiento y de sentido.

7. Es inmanente en el hombre el deseo de saber, y no solamente tiene tolerancia en los trabajos, sino inclinación a ellos. Resalta esto de un modo visible en la primera edad y no nos abandona durante toda la vida. ¿Quién no procura oír, ver o tratar siempre algo nuevo? ¿A quién no agrada ir diariamente a algún sitio, conversar con alguien, contarle alguna cosa o referir de nuevo cualquier otra? Así, efectivamente, ocurre: Los ojos, los oídos, el tacto, el mismo entendimiento, buscando siempre objeto en que emplearse, se dirigen en todo momento al exterior, siendo igualmente intolérable para la naturaleza viva el ocio que la imposibilidad. ¿Y por qué razón los idiotas admitran a los varones doctos; de qué se señal esto mismo sino de que experimentan el estímulo de cualquier deseo natural? Ellos querrían participar también de este estímulo, y viendo que no pueden conseguirlo, lo lamentan y envidian a quienes ven por encima de sí.

8. Los ejemplos de quienes se instruyen por sí mismos demuestran con toda evidencia que el hombre puede llegar a investigar todo con el solo auxilio de la Naturaleza. Hay, efectivamente, quienes sirviéndose ellos mismos de maestros o, como dice Bernardo, con las hayas y las encinas por cate-dráticos (es decir, paseando y meditando en las selvas) que han programado mucho más que otros con una laboriosa ayuda de preceptores. ¿Acaso no es esto clara demostración de que en el hombre se encierran todas las cosas? Es como una lámpara con su candelero, aceite, pábilo y todo su aparato: primero sabría hacer saltar la chispa y encender la luz; después vería, en agradabilísimo panorama, los admirables tesoros de la Divina Sabiduría, tanto en sí como en el mundo exterior (de qué modo se halla todo dispuesto para el número, la medida y el peso). Ahora bien; no puede procederse de modo distinto a como se procede cuando no se enciende en el hombre su luz interna, sino que está rodeado de las lámparas de las opiniones ajenas, a semejanza del que está encerrado en una cárcel obscura que se halla rodeada de hogueras, que percibirá los rayos que entren por las rendijas sin que pueda disfrutar la luz total. En este sentido afirmó Seneca: *Existen dentro de nosotros los principios de todas las artes; Dios nuestro Maestro calladamente revela los ingenios.*

4. Estimulado por el deseo de aprender.

3. Dotado de sentidos.

Por lo cual, muchos llegan, por sí mismos, al conocimiento múltiple de las cosas.

Nuestro entendimiento es comparado:

- (1) a la Tierra.
- (2) a una huerta.
- (3) a una tabla rasa.

9. *Los objetos a que se asemeja nuestro entendimiento nos enseñan lo mismo.* ¿Por ventura la Tierra (a la que la Sagrada Escritura compara con frecuencia nuestro corazón) no recibe gérmenes de todas clases? ¿Acaso no pueden sembrarse en un mismo huerto, hierbas y flores de todas especies y aromas? Ciertamente; si el hortelano no carece de saber y cuidado. Y cuanto mayor sea la variedad más hermoso será el espectáculo para los ojos, más suave el deleite del olfato, mayor el placer del corazón. Aristóteles comparó el alma del hombre a una *tabla rasa*, en la que nada hay escrito, pero en la que pueden inscribirse muchas cosas. Y de igual modo que en una tabla limpia puede escribirse lo que el escritor quiere o pintarse lo que desea el pintor conocedor de su arte, así en el entendimiento humano puede, con igual facilidad, fijarse todo aquel que no ignore el artificio de enseñar. Y si esto no se realiza no será ciertamente por culpa de la tabla (a no ser que esté estropeada), sino por ineptitud del pintor o escritor. Conviene tener en cuenta que en la tabla no se pueden trazar más líneas que las que permita su extensión, mientras que por más que se escriba o grabe en el entendimiento jamás se hallará término, porque (como antes hemos dicho) es ilimitado.

A la cera, en la que pueden imprimirse infinito número de sellos.

10. Muy acertadamente ha sido comparado nuestro entendimiento, como laboratorio de pensamientos, a la cera, que lo mismo admite la impresión de un sello que se deja modelar en variadas figurillas. Así como la cera es capaz de admitir toda clase de formas y permite ser conformada y transformada del modo que se quiera, de igual manera nuestro entendimiento al recibir las imágenes de todas las cosas recibe en sí cuanto contiene el universo entero. Y esto nos permite conocer de un modo claro qué es nuestro pensamiento y qué nuestra ciencia. Todas las sensaciones que impresionan mi vista, olfato, oído, gusto o tacto son a manera de sellos que dejan impresa en mi cerebro la imagen de lo percibido. Y por eso, desaparecido de mis ojos, oídos, nariz o manos el objeto que causaba la impresión, queda en mí su imagen; y necesariamente tiene que ser así, salvo el caso de que una atención imperfecta haya contribuido a que la impresión se efectúe débilmente. Por ejemplo: Si he visto o hablado con algún hombre; si yendo de camino he admirado un monte, visto un río, atravesado un campo o un bosque o conocido una ciudad, etc.; si he escuchado grandes truenos, dulces músicas o elocuentes discursos; si he leído con atención a cualquier autor, etc., etc.; todas estas sensaciones se imprimen en mi cerebro de tal manera que cuantas veces se presente ocasión de recordárlas me parecerá claramente que están ante mis ojos, que resuenan en mis oídos o que experimento su sabor o contacto. Y aunque estas impresiones se verifiquen en mi cerebro unas antes que otras, se reciban con mayor claridad o evidencia o se retengan con mayor fuerza, sin embargo, cada cosa se recibe, representa y retiene de algún modo.

La capacidad de nuestro en-

11. En lo que también tenemos que admirar el reflejo de la Divina Sabiduría es en disponer que una tan reducida

masa como la de nuestro cerebro sea capaz de recibir tantos miles de millones de imágenes. Todo lo que cada uno de nosotros (en especial los dedicados a las letras) pudo durante tantos años ver, oír, leer, deducir por experiencia o raciocinio y que puede recordarse como cosa conocida, todo ello está evidentemente encerrado en el cerebro; esto es, allí han sido recibidas las imágenes de todas las cosas anteriormente vistas, oídas, leídas, etc., de las que existen miles de millones y que se multiplican casi hasta lo infinito viendo, oyendo, leyendo, experimentando, etc., algo nuevo cada día. ¿A qué se debe esto sino a la insondable Sabiduría de la Omnipotencia divina? Causaba la admiración de Salomón el que todos los ríos fuesen a parar al mar y que, sin embargo, éste no se llenaba jamás (Ecles. 1. 7.); y quién será el que no experimente mayor admiración al considerar el profundo abismo de nuestra memoria, que todo lo traga y todo lo devuelve sin que jamás se llene ni vacíe por completo? Así, realmente, nuestro entendimiento es mayor que el mundo a la manera que *el continente es necesariamente mayor que lo contenido.*

12. Por último, nuestro entendimiento es *parecidísimo al ojo o al espejo*, puesto que si pones en su presencia un objeto, sea cual fuere, su forma y color presenta en sí una imagen completamente igual, a no ser que el objeto se halle en la obscuridad, o vuelto, o excesivamente elevado a mayor distancia de la conveniente, o dificultada su reflexión o alterada por el movimiento; en este caso, claro es que no acontece lo antes afirmado. Hablamos en el supuesto de la existencia de luz y de la natural y acostumbrada situación del objeto. De igual modo, pues, que el ojo sin trabajo alguno se abre y mira los objetos, y, como ansioso de la luz, se recrea en la mirada; se basta para todas las cosas (a no ser que se vea confundido por el excesivo y simultáneo número de ellas) y jamás se saciará de ver, así nuestro entendimiento está sediento de objetos, los desea con ansia, trata siempre de investigar, y recibe, mejor dicho devora, todas las cosas; siempre infatigable, con tal de que se le ofrezcan a su consideración ordenadamente una detrás de otra sin ofuscarle con simultánea multitud.

13. *Los mismos paganos vieron ya que era natural al hombre la armonía de costumbres, y aunque desconocían la otra luz venida del cielo y considerada guía más cierta de la vida eterna, estimaban (vano intento) estas ligeras chispas como teas brillantes.* Así dice Cicerón: *Existen en nuestros espíritus gérmenes innatos de virtudes, y si pudieran desarrollarse la misma naturaleza nos conduciría a la vida bienaventurada.* (¡Esto es demasiado!) *Pero ahora, apenas salimos a la luz, nos aplicamos a toda suerte de maldades que no parece sino que con la leche de la nodriza se nos infunden todos los errores.* (3. Tusc.) Dos son las razones en que nos fundamos para asegurar que son innatos en el hombre ciertos gérmenes de virtudes: primero, *que el hombre se complace con la armonía, y segundo, que el mismo hombre no es sino armonía por dentro y por fuera.*

tendimiento es un milagro de Dios.

Nuestro entendimiento, un espejo.

II
La raíz de la hogestidad en el hombre es la armonía.

(1) Con la que se delicia siempre: con lo visible.

lo audible.

lo sávido.

lo tangible.

Las mismas virtudes.

(2) Armonía que halla en sí mismo: ya respecto al cuerpo.

14. *Se demuestra que la armonía agrada al hombre y que con empeño intenta alcanzarla.* Pues, ¿quién es el que no con-vigoroso caballo, una bella imagen o un bonito cuadro? ¿Y cuál es el motivo sino la armónica proporción de sus elementos y colores? Este encanto de los ojos es natural en extremo. Ahora preguntó, ¿a quién no conmueve la música? ¿Cuál es la causa de este sentimiento? A no dudarlo, la armonía de las voces que produce una agradable consonancia. ¿A quién no agradan los platos bien condimentados? Es que la mezcla de los sabores afecta gratamente al paladar. *Todo el mundo experimenta bienestar con un suave calor o una agradable frescura, o con una cómoda postura de los miembros.* ¿Por qué razón? Porque todo lo que es moderado y ordenado es apacible y saludable para la Naturaleza mientras que resulta odioso y nocivo lo desmesurado y sin moderación. Y si admiramos las virtudes en los demás (pues aun los faltos de ellas envidian la virtud en los otros, aun cuando no los imiten juzgando imposible de vencer su hábito hacia el mal), ¿por qué no ha de amarla cada uno en sí mismo? ¡Cuán ciegos estamos al no ver que existen en nosotros las raíces de toda armonía!

15. *El hombre mismo no es sino armonía, tanto respecto del cuerpo como del alma.* Así como el mundo entero es a modo de un inmenso reloj, formado por muchas ruedas y campanas tan ingeniosamente dispuestas que para obtener la perpetuidad del movimiento y la armonía se hacen depender unas de otras por todo el universo, de igual modo puede ser considerado el hombre. En cuanto a su cuerpo, formado con maravilloso ingenio, su primer móvil es el corazón, fuente de la vida y de todas las acciones y del cual reciben los demás miembros el movimiento y el ritmo de este movimiento. La pesa que causa los movimientos es el cerebro, que sirviéndose de los nervios como de cuerdas, atrae y separa las demás ruedas (los miembros). La variedad de las operaciones internas y externas es la misma ordenada proporción de los movimientos.

16. Del mismo modo, la rueda principal en los movimientos del alma es la voluntad. Las pesas que la mueven son los deseos y afectos que la inducen hacia uno u otro lado. La razón es el muelle que detiene o impide el movimiento y regula y determina qué, adónde y en qué medida debe aproximarse o separarse. Los demás movimientos del alma son como ruedas menores subordinadas a la principal. Por lo cual, si no se pone demasiado peso con los deseos y afectos, y la razón como llave regula y cierra sabiamente, no pueden menos de resultar la armonía y consonancia de las virtudes; esto es, una suave ordenación de las acciones y pasiones.

17. *He aquí, pues, que realmente el hombre no es sino armonía en sí mismo!* Y así como un reloj o un órgano musical, hecho por las hábiles manos de un insigne artista, si llega a estar estropeado o desafinado no decimos por eso que no pueda ser ya jamás usado (puede ser reparado y com-puesto), así también el hombre, una vez corrompido por el

pecado, debemos pensar que con el auxilio de Dios puede reformarse por medios ciertos.

18. *Vamos a demostrar que naturalmente existe en el hombre la raíz de la religión, toda vez que es la imagen de Dios.* La imagen indica semejanza y es ley inmutable de todas las cosas que cada uno se complace con su semejanza (Ecc. 13, 18). Como el hombre no tiene nada que se le asemeje a no ser Aquél a cuya imagen fué creado, es evidente que no encuentra adonde dirigir sus deseos como no sea a la fuente de donde procede, siempre que la conozca de un modo suficiente.

19. Claramente lo indica el ejemplo de los gentiles, los cuales, desprovistos de toda noción de Dios, sin embargo, por el solo instinto oculto de la Naturaleza, conocían, veneraban y deseaban la Divinidad, aunque se equivocasen en el número y motivo del culto. Todos los hombres tienen idea de los dioses y todos ellos asignan el lugar supremo a una cualquiera de las divinidades, escribe Aristóteles en el libro I, de Coelo, cap. III. Y Séneca afirma (Epis. 96): *Lo primero es el culto de los dioses, crear en ellos; después, atribuirles la majestad, adornarlos con la bondad sin la cual no hay majestad alguna, saber que son ellos los que presiden al mundo, los que ordenan el universo como cosa suya, los que ejercen la protección del género humano.* ¡Cuán poquito se separa esto del dicho del Apóstol! (Hebr. 11, 6): *Al acercarse a Dios hay que creer que Dios existe y que es remunerador de los que le buscan.*

20. Platón se expresa de este modo: *Dios es el sumo bien sobre toda substancia, toda naturaleza y a quien todas las cosas se dirigen* (Platón en Timeo). Y esta es una verdad tan evidente (que Dios es el sumo bien adonde tienden todas las cosas) que hace exclamar a Cicerón: *La primera maestra de la piedad es la naturaleza* (1 De la Naturaleza de los Dioses). Sin duda porque (como Lactancio afirma, lib. IV, capítulo XXVIII) *somos engendrados bajo esta condición: que rindamos a Dios nuestro creador la justa y debida reverencia, a Él sólo conocamos y sigamos. Enlazados con este vínculo de piedad quedamos fuertemente ligados a Dios, de lo cual toma su nombre la Religión.*

21. Hay que confesar, sin embargo, que aquel natural deseo de Dios, como sumo bien, se encuentra corrompido por el pecado y se ha convertido en un cierto remolajo incapaz de volver jamás a la rectitud por su propio esfuerzo; pero en aquellos a quienes Dios ilumina de nuevo con su palabra y espíritu, se vuelve a excitar continuamente, como David cuando exclama dirigiéndose a Dios: *¿Qué hay para mí en el cielo y fuera de ti, qué he querido sobre la tierra? ¡Destallicé mi carne y mi corazón! ¡Oh roca de mi corazón y mi porción, Dios para siempre!* (Sal. 72.)

22. Al tratar de los remedios de nuestra corrupción por el pecado no se nos argumente en contra con la misma corrupción, puesto que Dios Nuestro Señor puede sanarnos de ella por su Espíritu con la intervención de adecuados medios. Y de igual modo que a Nabucodonosor al serle qui-

III
Demostramos que las raíces de la Religión se encuentran en el hombre: (1) Por la naturaleza de la imagen.

(2) Por la innata reverencia a la Divinidad.

(3) Por el deseo del bien sumo (que es Dios).

No extinguido a pesar de la caída del género humano.

Son impíos los pretextos contra el amor a la Piedad.

tado el sentido humano y mudado su corazón en bestial, se le dejó, sin embargo, la esperanza de volver a adquirir entendimiento humano y, más todavía, a ser repuesto en la dignidad real en cuanto conociese que el señorío estaba en los cielos (Dan., 4. 26); también a nosotros, árboles cortados del Paraíso de Dios, se nos han dejado raíces que puedan germinar si reciben la lluvia y el sol de gracia divina. ¿Por ventura Dios, inmediatamente después de la caída y decretada nuestra perdición (el castigo de la muerte), no abrió en nuestros corazones los renuevos de la nueva gracia? (La promesa de la descendencia bendita). ¿No envió a su Hijo, por quien habían de levantarse los caídos?

23. *¡Qué vergüenza, infamia y evidente ingratitude! ¡Nosotros arrastrándonos siempre hacia la corrupción y aparejando la reparación! ¡Correr tras lo que el viejo Adán puso en nosotros y no buscar lo que Cristo, nuevo Adán, nos dejó!* Muy acertadamente dice el Apóstol en su nombre y en el de los regeneradores: *Todo lo puedo en Cristo que me da fuerza* (Fil., 4. 13). Si es posible que germine y dé fruto el renuevo injertado en un sauce, espino u otro cualquier arbolillo silvestre, ¿qué ha de acontecer con el sembrado en su propia raíz? Esta es la argumentación del Apóstol (Rom., 11. 24). Y si Dios puede *despertar hijos a Abraham aun de las piedras* (Mat., 3. 9), ¿cómo no ha de poder despertar para toda buena obra a los hombres, hechos desde su creación hijos de Dios, adoptados nuevamente por Cristo y reengendrados por el Espíritu de la gracia?

24. ¡Ahí! ¡Tengamos cuidado de no coartar la gracia de Dios que está dispuesto a derramar generosamente sobre nosotros! Pues si nosotros, injertados en Cristo por la fe y adoptados por el Espíritu Santo, nosotros, repito, nos declaramos incapaces, con nuestra descendencia, para todo aquello que afecta al Reino de Dios, ¿cómo afirmó Cristo de los niños que *de ellos era el Reino de Dios? ¿Y cómo nos los pone por modelo mandando volvernos y hacernos niños si queremos entrar en el reino de los cielos?* (Mat., 18. 3.) ¿Por qué el Apóstol llama santos a los hijos de los cristianos (aun siendo solamente uno de ellos fiel) y niega que sean impuros? (1 Cor., 7. 14.) Antes bien, aun de aquellos que anteriormente estaban contaminados, de gravísimos vicios se atreve el Apóstol a afirmar: *Así érais antes, en verdad; pero ahora ya estáis limpios, ya estáis santificados, ya estáis justificados en nombre de Jesús Nuestro Señor por el Espíritu de Dios nuestro.* (1 Cor. 6. 11.) Por lo cual, si declaramos aptos para recibir las semillas de la eternidad a los hijos de los cristianos (no a la prole del viejo Adán, sino a la descendencia del Adán nuevo, hijos de Dios, hermanos y hermanas de Cristo), ¿habrá alguno a quien parezca imposible? Ciertamente no pedimos los frutos al sauce, sino que ayudamos a los renuevos injertados en el Árbol de la vida para que produzcan en El inmanentes frutos.

25. *Conste, pues, que es natural al hombre ser sabio, honesto y santo, y que por la gracia del Espíritu Santo se está más libre de que la maldad posterior pueda impedir su pro-*

No se resista-
mos la gracia
de Dios, sino
conozcámosla
con agrado.

Conclusión.

greco; todas las cosas tornan fácilmente a su ser natural. Esto es también lo que enseña la Sagrada Escritura: *Con facilidad ven la sbiduria aquellos que la aman; más aún, sale al encuentro de los que la desean para ser antes conocida, y los que la esperan la encontrarán sin trabajo sentada a sus puertas.* (Sab., 6. 13. 14.)

Sabido de todos es aquello del poeta venusino: —
Nadie es tan fiero que no pueda amansarse.

Con tal que aplique a su cultura paciente oído.

CAPÍTULO VI

CONVIENE FORMAR AL HOMBRE SI DEBE SER TAL

Las semillas no son todavía los frutos.

La aptitud para la ciencia nace con el hombre, no la ciencia misma.

1. Como ya hemos visto, la Naturaleza nos da las semillas de la Ciencia, honestidad y religión, pero no proporciona las mismas Ciencia, Religión y Virtud; éstas se adquieren rogando, aprendiendo y practicando. De aquí se deduce que no definió mal al hombre el que dijo que era un *Animal disciplinable*, pues verdaderamente no puede, en modo alguno, formarse el hombre sin someterle a disciplina.

2. Pues si consideramos la ciencia de las cosas, veremos que es propio de Dios únicamente conocer todas las cosas sin principio, sin progreso, sin fin, en una simple y sola intuición, y esto no puede hallarse ni en el Hombre ni en el Ángel, porque en ellos no puede darse ni la infinitud ni la eternidad; esto es, la divinidad. No es poca la excelencia del Ángel y del Hombre con haber recibido la luz de la Mente, gracias a la cual pueden apreciar las obras de Dios y reunir el tesoro de la inteligencia. Nos consta que los Ángeles aprenden con la contemplación (1 Pet., 1.12.—Efes., 3.10.—1 Rey., 22.20.—Job, 1.6), y de aquí que su conocimiento, de igual manera que el nuestro, es experimental.

3. Nadie puede creer que es un verdadero hombre a no ser que haya aprendido a formar su hombre; es decir, que esté apto para todas aquellas cosas que hacen el hombre. *Esto se demuestra con el ejemplo de todas las criaturas que, aunque destinadas a usos humanos, no sirven para ello a no ser que nuestras manos las adapten.* Por ejemplo: *Las piedras, que nos son dadas para construir nuestras casas, torres, muros, columnas, etc.; pero que no sirven para ello a no ser que nuestras manos las corten, las traen, las labren. De igual modo, las perlas y piedras preciosas destinadas a ornamentos humanos deben ser cortadas, talladas y pulimentadas por la mano del hombre; los Metales empleados para notables usos de nuestra vida, han de ser necesariamente rebuscados, licuados, purificados y de vario modo fundidos y batidos, y sin esto, tienen para nosotros menos aplicación que el mismo barro de la tierra. De las Plantas tenemos alimento, bebida, medicina; pero de manera que las hierbas han de sembrarse, cultivarse, recogerse, triturarse, etc., y los árboles deben ser plantados, regados, estercolados y sus frutos recogidos, secos, etc., y mucho más, si hay que obtener algo para la medicina o la construcción, porque en tal caso deben ser preparados de muchos y diversos modos. Y aunque parece que los Animales, por estar dotados de vida y movi-*

miento, habían de sernos suficientes con esto; sin embargo, si queremos utilizar su trabajo, por el que nos son concedidos, hemos de procurar antes su aprendizaje. Si no, vemos: el caballo nació apto para la guerra, el buey para el tiro, el asno para la carga; para la guarda y caza el perr; para la cetrería el halcón y el milano, etc., y de muy poco nos valdrán si no amestamos a cada uno de ellos para su oficio.

4. *El hombre es a propósito para el trabajo en cuanto a su cuerpo, pero vemos que al nacer sólo hay en él una simple aptitud y poco ha de ser enseñado a sentarse, tenerse en pie, andar y mover las manos para servirse de ellas. ¿De dónde, pues, procede esa prerrogativa de nuestra Mente de existir perfecta por sí y ante sí sin preparación anterior? Porque es la ley de todas las criaturas tener su principio en la nada y gradualmente irse elevando tanto en cuanto a su esencia como en cuanto a sus acciones. Pues ciertamente sabemos que los Ángeles, cercanos a Dios en perfección, no conocen las cosas sino al caminar gradualmente en el conocimiento de la admirable sabiduría de Dios, como antes hemos observado.*

5. *También está claro que para el hombre fué el Paraíso una escuela manifiesta antes de la caída, y poco a poco aprendió a ella. Pues aunque al primer hombre, en cuanto fué producido, no le faltó ni la marcha, ni el lenguaje, ni el raciocinio, sin embargo carecía del conocimiento de las cosas que proviene de la experiencia, como lo atestigua el coloquio de Eva con la serpiente, en el que, si ella hubiese tenido mayor experiencia, no habría accedido tan sencillamente sabiendo que no era propio el lenguaje de tal criatura y, por lo tanto, que existía engaño. Mucho más necesitará esto ahora en el estado de pecado, que si hemos de saber algo hay que aprenderlo; y teniendo, ciertamente, nuestra mente como tabla rasa, nada sabemos hacer, ni hablar, ni entender, sino que hay que excitarlo todo desde su fundamento. Y esto nos es mucho más difícil que había de serlo en el estado de perfección, puesto que las cosas nos están oscurecidas y las lenguas confusas (tanto que en vez de una hay que aprender varias si alguno quiere, movido por la ciencia, conversar con diversa gente, ya viva, ya muerta), aun las lenguas corrientes convertidas en más difíciles, y nada de esto nace con nosotros.*

6. Hay ejemplos de que algunos, robados en su infancia por animales fieros y criados entre ellos, nada sabían más que los brutos ni podían usar la lengua, manos y pies de modo diverso que ellos, hasta no estar de nuevo algún tiempo entre los hombres. Señalaré algunos ejemplos: Sobre el año 1540 en una aldea de Asia, situada en medio de las selvas, ocurrió que por descuido de los padres se perdió un niño de tres años. Algunos años después observaron los campesinos que andaba con los lobos un cierto animal diferente por su forma y que tenía cara humana, aunque era cuadrúpedo; y como atendiese a la voz, fueron enviados por el Prefecto del lugar a ver si podían cogerle vivo de alguna manera. En efecto, fue aprehendido y llevado al Prefecto y después al Landgrave

2. Del hombre mismo en cuanto a las cosas corporales.

3. Y porque ya antes de la caída era necesario el ejercicio, mucho más ahora después del pecado.

4. Y porque los ejemplos demuestran que el hombre sin enseñanza no es sino un bruto.

Casselas. Al ser introducido en la estancia del Príncipe, se desahizó, huyó y se metió debajo de un asiento mirando torvamente y lanzando tétricos aullidos. El Príncipe ordenó que se le diera de comer entre los hombres; hecho lo cual, poco a poco fue amansándose la fiera, comenzó a sostenerse sobre las extremidades posteriores, y a andar en posición bipeda, y, por último, a hablar conscientemente y a hacerse hombre. Y entonces él recapacité, en cuanto podía acordarse, que había sido robado y alimentado por los lobos y se había acostumbrado a ir con ellos en busca de presa. Describe esta historia M. Dressero en el libro de Nueva y Antigua Disciplina, y también la recuerda *Camerarius Horis* suc., tomo I, cap. LXXV, añadiendo otra muy parecida. También *Gularino* (en las maravillas de nuestro siglo) refiere que el año 1563 acaeció en Francia que, habiendo salido varios nobles a cazar mataron dos lobos y cogieron con lazos a un muchacho cretoso. Tenía las uñas encorvadas como las del águila; no poseía ningún lenguaje a no ser cierto mugido inusitado. Llevado al castillo, tuvieron que encadenarle, tan feroz era; pero castigado durante algunos días por hambre, empezó a abar. Se le llevaba por los contornos a que lo vieran, con no pequeño gasto de los dueños. Le reconoció como suyo una mujer pobre. Cierta es lo que dejó escrito Platón (1. 6 de las leyes): *que el hombre es el animal extremadamente manso y si no tuvo ninguna o fue equivocada, es el más feroz animal que produce la tierra.*

7. *En general a todos es necesaria la cultura.* Pues si consideramos los diversos estados del hombre hallaremos esto mismo. ¿Quién dudará que es necesaria la disciplina a los estúpidos para corregir su natural estupidez? Pero también los inteligentes necesitan mucho más esta disciplina porque su entendimiento desperto, si no se ocupa en cosas útiles, buscará las inútiles, curiosas o perniciosas. Así como el campo cuanto más fértil es tanto mayor abundancia de cardos y espinas produce, de igual modo el ingenio avisado está repleto de conocimientos curiosos si no se cultivan las semillas de la ciencia y la virtud. Y lo mismo que si no echamos grano en un molino rotatorio para hacer harina se muele el mismo e inútilmente se pulveriza con estrépito y chirrido, y también con ruptura y división en partes, así el espíritu ágil desprovisto de cosas serias se entreda completamente en cosas vanas, curiosas y nocivas y será causa de su muerte.

8. *Los ricos sin sabiduría, ¿qué son sino puercos hartos de salvado? Y los pobres sin inteligencia de las cosas, ¿qué son más que asnillos llenos de cargas? Y el hermoso no educado, ¿qué es sino papagayo adornado de pluma o, como alguien dijo, vaina de oro que encierra arma de plomo?*

9. *Los que alguna vez han de dominar a otros, como reyes, príncipes, magistrados, pastores de las iglesias y doctores, tan necesario es que estén imbuidos de sabiduría como estar dotado de los ojos para guiar el camino, la lengua in-*

Es necesaria la disciplina:
(1) A los necios y a los prudentes

(2) Los ricos y los pobres.

(3) Los que han de dominar a otros y aun los súbditos.

terprete de la palabra, la trompeta para el sonido, la espada para la batalla. De igual modo los súbditos también deben estar ilustrados para saber prudente y sabiamente obedecer a los que mandan; no obligados de modo asal, sino voluntariamente por amor. No hay que guiar con voces, cárcel o azotes a la criatura racional, sino con la razón. Si se obra de modo contrario, redundará en injuria de Dios, que puso en ellos igualmente su imagen, y las cosas humanas estarán llenas, como lo están, de violencias e iniquidad.

10. *Quede, pues, sentado que a todos los que nacieron hombres les es precisa la enseñanza, porque es necesario que sean hombres, no bestias feroces, no brutos, no troncos inertes. De lo que se deduce que tanto más sobresaldrá cada uno a los demás cuanto más instruido esté sobre ellos. Acabe el sabio este capítulo: El que no aprecia la sabiduría y la disciplina es un misero; su esperanza (es decir, el conseguir su fin) será vana, sus trabajos infructuosos y sus obras inútiles.* (Sab., 3.11.)

Todos sin alguna excepción.

CAPÍTULO VII

LA FORMACIÓN DEL HOMBRE SE HACE MUY FÁCILMENTE EN LA PRIMERA EDAD, Y NO PUEDE HACERSE SINO EN ÉSTA

Razón de semejanza del hombre y la planta.

1. Se deduce claramente de lo dicho que la condición del hombre y la de la planta son semejantes. Pues así como un árbol frutal (manzano, peral,iguera, vid) puede desarrollarse por sí mismo, pero silvestre y dando frutos silvestres también; es necesario que si ha de dar frutos agradables y dulces sea plantado, regado y podado por un experto agricultor. De igual modo el hombre se desarrolla por sí mismo en su figura humana (como todo bruto en la suya); pero no puede llegar a ser Animal racional, sabio, honesto y piadoso sin la previa plantación de los interiores de sabiduría, honestidad y piedad. Ahora hay que demostrar que esta plantación debe efectuarse cuando las plantas son nuevas.

La formación del hombre debe empecarse con la edad primera. 1. Por la incertidumbre de la vida presente.

2. Seis son los fundamentos de lo afirmado en cuanto a los hombres: Primero. La incertidumbre de la vida presente, de la que sólo sabemos de un modo cierto que hemos de salir, pero el dónde y cuándo es desconocido. Es cosa de tan gran peligro que no puede corregirse para que a cualquiera coja descuidado. El tiempo presente nos ha sido dado para que con él se gane o se pierda la gracia de Dios por toda una eternidad. Y así como en el útero materno se forma el hombre de tal manera, que si alguno no sacase de allí cualquier miembro habría necesariamente de carecer de él por toda la vida, así el alma en nosotros vivientes se forma para el conocimiento y participación divina de tal modo, que si alguno no llegara a conseguirlo aquí, no habría de quedarle al salir del cuerpo ni lugar ni tiempo para alcanzarlo. Tratándose en esta vida negocio de tanta importancia, es necesaria gran prisa para no ser adelantado.

2. Que se instruya para las acciones de la vida antes de empezar a obrar.

3. Pero aunque no sea inminente la muerte y se esté seguro de una vida larguísima, sin embargo debe, naturalmente, empecarse la formación, puesto que la vida ha de pasarse, no aprendiéndose, sino operando. Es conveniente comenzar a instruirnos para las acciones de la vida, no sea que nos veamos forzados a decaer antes de haber aprendido a obrar. Pues aunque agrade a alguno pasar la edad aprendiendo, es infinita la multitud de cosas que el autor de ellas ofrece a nuestra grata especulación; tanto, que si alguno alcanzase la vida de Néstor ha de tener mucho que hacer, descubriendo por doquier los inagotables tesoros de la divina sabiduría y haciendo acopio de ellos para la bienaventuranza. Los hombres deben reservar sus sentidos para la contemplación de las

cosas, lo cual tiene mucho que conocer, experimentar y seguir.

4. La condición de todo lo nacido es que mientras está tierno fácilmente se dobla y conforma, si se endurece resiste el inmenso. La cera blanda consistente ser formada y modelada; endurecida la quebrarás fácilmente. Los arbolitos permiten plantarlos, transplantarlos, podarlos, doblarlos a uno y otro lado; el árbol ya hecho lo resiste en extremo. Así, si queremos reforcer un nervio vegetal conviene escogerle nuevo y verde; el reseco, árido o nudoso de ningún modo puede torcerse. Los huevos recién puestos rápidamente se incuban y sacan pollos; en balde esperarás esto de los atrassados. El jinete, el labrador, el cazador, escogen muy jóvenes y nuevos para su trabajo al caballo, los bueyes, los perros y los halcones (como el vagabundo el oso para el baile y la solterona a la urraca, el cuervo y el loro para imitar la voz humana); si fueran viejos trabajo habría de costarles.

5. Evidentemente se obtienen todas estas cosas de igual modo en el hombre mismo, cuyo cerebro (que antes dijimos que se asemejaba a la cera en recibir las imágenes de las cosas por medio de los sentidos) está húmedo y blando en la edad pueril, dispuesto a recoger todas las impresiones; y poco a poco se resaca y endurece hasta el punto de que la experiencia testifica que de un modo más difícil se imprimen o esculpan en él las cosas. De aquí aquel dicho de Cicerón: Los niños recogen rápidamente innumerables cosas. Así, lo mismo las manos que los demás miembros solamente pueden ejercitarse y educarse para las artes y los trabajos durante los años de la infancia, en que los nervios están más dúctiles. El que pretenda ser buen escribiente, pintor, sastré, artesano, músico, etc., debe dedicarse al arte en la primera edad, durante la cual la imaginación es ágil y los dedos flexibles; de otra manera jamás llegará a serlo. De igual modo hay que imbuir la piedad, durante los primeros años, en aquel corazón en que haya de arraigar; el que deseamos que resalte por la elegancia de las costumbres ha de ser educado en tierra edad; el que ha de hacer grandes adelantos en el estudio de la sabiduría debe dedicar a ello sus sentidos en la niñez, durante la cual hay mayor ardor, ingenio rápido, memoria tenaz. Torpe y ridiculo es un viejo que empieza; ha de prepararse el joven; ha de utilizarse el viejo —dice Séneca en la Epístola 36.

6. Para que el hombre pudiese formarse para la Humanidad le otorgó Dios los años de la juventud, en los que había para otras cosas fuera tan sólo apto para su formación. En efecto; el caballo, el buey, el elefante y otros muchos animales alcanzan entre el primero y el segundo año su estatura completa; el hombre es el único que lo hace de los veinte a los treinta. Y si alguno cree que esto viene de un modo fortuito o por no sé qué otras segundas causas, no se asombre. Si a todas las demás cosas ha dado Dios su medida, ¿ha de permitir tan sólo al hombre, señor de las mismas, que gaste su tiempo temerariamente? ¿O hemos de pensar que había de otorgar graciosamente a la Naturaleza lo que había de

3. Todas las cosas más fácilmente se forman mientras son tiernas.

El hombre mismo.

4. No hay que emplear de otro modo el gran espacio de adolescencia concedido al hombre.

2020

perfeccionarla para formar al hombre más fácilmente con actos lentos. Es así que con poco trabajo desarrolla en algunos meses los cuerpos mayores. Luego no nos queda sino pensar que nuestro Creador tuvo a bien concedernos gratuitamente, con deliberado propósito, al retardar el tiempo de la adolescencia, que fuese mayor el espacio destinado al ejercicio de nuestra educación y nos hizo durante tanto tiempo inhábiles para los cuidados económicos y políticos, a fin de que con ello nos hiciéramos más aptos para el tiempo restante de la vida (es decir, para la eternidad).

7. *Únicamente es sólido y estable lo que la primera edad asimila; lo que se demuestra con ejemplos. La Vasija con-rueva. El arbol conserva por muchísimos años, hasta que las cortan, las ramas que siendo tierno extendió hacia arriba, tenaz el color y por los lados. La lana guarda de un modo tan nuevo. La curvatura endurecida de la rueda saltará en mil pedazos antes de tornar a la rectitud. De igual modo en el hombre, las primeras impresiones de tal manera se fijan que casi es un milagro que puedan modificarse, y es conveniente dirigir las desde la primera edad hacia las verdaderas normas de la sabiduría.*

8. *Finalmente, es asunto en extremo peligroso no imbuir en el hombre los sanos preceptos de la vida desde la misma cuna. Porque el alma del hombre, en cuanto los sentidos exteriores empiezan a ejercer su función, no puede en manera alguna permanecer quieta, no podrá contenerse; de suerte que si no se emplease en cosas útiles se entregaría a otras vanas y aun nocivas (guiándose de los malos ejemplos de nuestro siglo corrompido), y como ya hemos observado, perder estas costumbres sería, o imposible o, por lo menos, difícilísimo. Por esto el mundo está lleno de enormidades; para resistir a las cuales no bastan ni los Magistrados políticos ni los Ministros de la Iglesia en tanto no se dediquen serios trabajos a cegar los primeros manantiales del mal.*

9. Puesto que a cada uno, en cuanto a su profesión, como a los gestores de los negocios humanos en el orden Político y Eclesiástico, les está encomendada la salud del humano linaje, así deben apresurarse a proveer a ellos, y como a plan-tas del Cielo, plantarlas, podarlas y regarlas a su tiempo de-bido, y comienzan a formarlas con prudencia para obtener éxitos felices en literatura, costumbres y piedad.

Sólo es firme lo que en la primera edad se aprende.

No educar rectamente, es cosa de gran peligro.

Conclusión.

CAPÍTULO VIII

ES PRECISO FORMAR A LA JUVENTUD CONJUNTAMENTE EN ESCUELAS

1. Demostrado que las plantas del Paraíso, la juventud cristiana, no pueden desarrollarse de modo selvático, sino que necesitan cuidados, vamos a ver ahora a quién le incumben. Corresponden, naturalmente, a los padres; los cuales, ya que fueron autores de la vida natural, deben también serlo de la vida racional, honesta y santa. Dios testifica que esto era costumbre de Abraham, diciendo: *Le conocí en que educaba a sus hijos y a su familia tras sí, para observar el camino de Jehová ejerciendo la justicia y el derecho.* (Gen. 18, 19.) Y esto mismo recomienda Dios a los padres en general, ordenándolo así: *Hondamente grabad mis palabras en tus hijos; y habladlas de ellas cuando estés sentado en tu casa, y cuando andes por el camino, cuando estés echado y cuando te levantes.* (Deut., 6. 7.) Y por el Apóstol: *Y vosotros, padres, no provoquéis a la ira a vuestros hijos, sino criadlos en la enseñanza y temor del Señor.* (Ephes., 6. 4.)

2. Pero como son raros, siendo tan múltiples los hombres como los asuntos humanos, aquellos que o sepan, o puedan, o estén sin ocupaciones para entregarse a la enseñanza de los suyos, ha tiempo que con avisado propósito se estableció que personas escogidas, notables por el conocimiento de las cosas y por la ponderación de costumbres, se encargasen de educar al mismo tiempo a los hijos de otras muchas. Y estos formadores de la juventud se llamaron *Preceptores, Maestros, Profesores*; y los lugares destinados a estas comunes enseñanzas: *Escuelas, Estudios literarios, Auditorios, Colegios, Gimnasios, Academias*, etc.

3. Josefo afirma que después del Diluvio el Patriarca Sem abrió la primera escuela, que después fue llamada Hebrea. ¿Quién ignora que en Caldea, especialmente en Babilonia, hubo bastantes escuelas en las que se enseñaban las artes, entre otras la Astronomía? Cuando, posteriormente (en tiempo de Nabucodonosor), Daniel y sus compañeros fueron adiestrados en esta ciencia de los caldeos (Dan., 1. 20), como igualmente en Egipto, donde Moisés fue educado. (Ac., 7. 22.) En el pueblo de Israel, por mandato divino, se creaban escuelas, llamadas Sinagogas, donde los Levitas enseñaban la ley; éstas duraron hasta Cristo, conocidas por las predicaciones de El y las de los Apóstoles. De los egipcios, los griegos, y de éstos, los romanos, tomaron la costumbre de fundar escuelas; y principalmente de los romanos partió la admirable

El cuidado de los hijos corresponde principalmente a los padres.

A los cuales prestan ayuda los Maestros de las escuelas.

Origen y desarrollo de las escuelas.

Se demue-
tra que deben
abrirse escuelas
por todas par-
tes.

1. El princi-
pio de orden
que en todas
partes debe ser
observado.

costumbre de abrir escuelas por todo su Imperio, especialmente después de propagada la religión de Cristo por el piadoso cuidado de los Príncipes y Obispos. La historia nos refiere que Carlo Magno y Doctores que sometía gentes paganas, ordenaba a los Obispos y Doctores la creación de templos y escuelas; y siguiendo este ejemplo otros cristianos Emperadores, Reyes, Príncipes y Magistrados de las ciudades, aumentaron de tal modo el número de escuelas que hoy son innumerables.

4. Y es de gran interés para toda la República Cristiana, no sólo conservar esta santa costumbre, sino aumentarla de tal manera que en toda reunión bien ordenada de hombres (bien sea ciudad, pueblo o lugar) se abra una escuela como educatorio común de la juventud. Y esto lo exige:

5. El admirable orden de las cosas. Pues si el padre de familia no se dedica él a todo aquello que hace relación a la casa, sino que utiliza diversos artesanos, ¿por qué no ha de proceder en esto de semejante manera? Cuando necesita harina busca al molinero; si carne, al carnicero; si agua, al aguador; si vestidos, al sastre; calzados, al zapatero, y si construcciones, tabiques, herrajes, etc., al carpintero, albañil, herrero, etc. Y si para instruir a los adultos en la religión tenemos Templos, y para resolver las causas de los litigantes o convocar al pueblo para informarle de algo poseemos el Pretorio y la Curia, ¿por qué no hemos de tener escuelas para la juventud? Del mismo modo que cada uno de los campesinos no lleva a pacer sus vacas y puercos, sino que los encomiendan a los vaqueros que prestan el servicio a todos a un tiempo, mientras ellos se entregan a sus ocupaciones sin distraerse en ello. Esto es, que es muy útil la reducción del trabajo cuando cada uno hace una sola cosa sin distraerse en otras; y de este modo cada cual puede servir a muchos y muchos a cada uno.

6. En segundo lugar la Necesidad. Y puesto que muy raramente los mismos padres tienen condiciones o tiempo para educar a los hijos, debe haber, por consiguiente, quienes hagan esto exclusivamente y por lo mismo sirvan a toda la comunidad.

7. Y aunque no faltarán padres que puedan dedicarse completamente a la enseñanza de sus hijos, es mucho mejor que se edifique la juventud reunida, porque el fruto y la satisfacción del trabajo es mayor cuando se toma el ejemplo y el impulso de los demás. Es naturalísimo hacer lo que otros hacen, ir adonde vemos que van los demás y seguir a los que van delante, como adelantarse a los que nos siguen.

El fuerte caballo corre bien una vez abierta su cuadra cuando tiene a quienes seguir o a quienes adelantarse. Más con ejemplos que con reglas se guía a la edad infantil. Si algo preceptivas, poco queda; más si muestras que otros hacen algo, lo verás imitado aun sin mandarlo.

8. Finalmente, la Naturaleza nos ofrece admirable ejemplo al hacer que se produzcan en cada sitio las cosas que deben existir abundantemente. Así los árboles nacen con profusión en las selvas, las hierbas en los campos, los peces en las

aguas, los metales en las entrañas de la tierra. Y sin un bosque produce abetos, cedros o encinas, lo produce en abundancia, sin que puedan con igual facilidad desarrollarse allí otras clases de árboles; la tierra que produce oro no da los demás metales con igual plenitud. Aún más claro se ve esto que dentro de nuestro cuerpo, donde es necesario que cada miembro tome su porción correspondiente del alimento consumido; pero no se le entrega su parte cruda para que él la prepare y asimile, sino que hay otros miembros destinados como a oficina para que tomen los alimentos para todo el cuerpo, los calienten, cuezan y, finalmente, distribuyan a los demás miembros el alimento así preparado. Así el estómago forma el quillo; el hígado, la sangre; el corazón, el espíritu vital, y el cerebro, el animal; y así preparados, corren cómodamente por todas partes y conservan la vida por todo el cuerpo. Por qué, pues, así como los talleres forman los artesanos, los templos conservan la piedad y las curias administran la justicia, no han las escuelas de avivar, depurar y multiplicar las luces de la sabiduría, y distribuirla en todo el cuerpo de la comunidad humana?

9. Por último, en las cosas artísticas también observamos esto mismo cuando se procede racionalmente. El arboricultor, recorriendo las selvas y jarales, no planta la semilla en cualquier parte que es a propósito para la plantación, sino que preparada la lleva al jardín y con otras ciento las cuida al mismo tiempo; así también el que se dedica a la multiplicación, de peces para la cocina construye una piscina y los hace criar a millares; y cuanto mayor es el jardín más felizmente suelen crecer los árboles, y cuanto más grande es la piscina mayores son los peces. Por lo cual, así como es indispensable la piscina para los peces y el vivero para los árboles, así las escuelas son precisas para la juventud.

5. Del arte.

CAPÍTULO IX

SE DEBE REUNIR EN LAS ESCUELAS A TODA LA JUVENTUD DE UNO Y OTRO SEXO

Las escuelas deben ser receptáculos comunes de la juventud.

1. Porque todos deben ser educados a la imagen de Dios.

1. Lo que a continuación expondremos nos demostrará cumplidamente que no sólo deben admitirse en las escuelas de las ciudades, plazas, aldeas y villas a los hijos de los ricos o de los primates, sino a todos por igual, nobles y plebeyos, ricos y pobres, niños y niñas.

2. En primer lugar, porque todos los que han nacido hombres lo fueron con el mismo fin principal, a saber para que sean hombres; esto es, criaturas racionales, señores de las demás criaturas, imagen expresa de su Creador. Todos, por lo tanto, han de ser preparados de tal modo que, instruidos sabiamente en las letras, la virtud y la religión, puedan atraerles útilmente esta vida presente y estar dignamente dispuestos para la futura. El mismo Dios nos asegura siempre que ante El no hay aceptación de personas. Por lo cual, si nosotros admitimos a algunos pocos, excluyendo a otros, al cultivo del ingenio, cometemos injuria, no sólo contra nosotros mismos, consortes de ellos en su naturaleza, sino contra Dios, que quiere ser conocido, amado y alabado por todos aquellos en quienes se imprimió su imagen. Porque, ciertamente, con tanto mayor fervor se hará cuanto más viva estuviere la luz del conocimiento. Es decir, tanto amamos cuanto conocemos.

3. Además, no nos es conocido el fin a que destinó la Providencia divina a uno u otro. Esto nos lo dice Dios, que en ocasiones ha revelado como eximios instrumentos de su gloria a seres paupérrimos, despreciados y oscuros. Intelectos, pues, al sol del cielo, que alumbró, calentó y vivifica la tierra toda, a fin de que cuanto en ella pueda vivir, crecer, florecer y fructificar, viva, crezca, florezca y dé sus frutos.

4. Y no es obstáculo que haya algunos que parezcan por naturaleza idiotas y estúpidos. Porque esto mismo es lo que hace más recomendable y urgente esta cultura general de los espíritus. Por lo mismo que hay quien es de naturaleza más tarda o perversa, hay que ayudarle más para que en lo posible se vea libre de su brutal estupidez. No hay que suponer que exista tanta negación del ingenio que no se pueda disminuir con la cultura. Y, en efecto, como el vaso poroso había sido muchas veces si no conserva nada de agua, sin embargo, puede limpiarse y purificarse, así los imbeciles o estúpidos si no hacen grandes adelantos en las letras pueden, sin embargo, aprender a regir sus costumbres de tal modo que

sepan obedecer a los Magistrados políticos y a los Ministros de la Iglesia. Más aún: la experiencia atestigua que muchos tardos por naturaleza han llegado a dominar la ciencia de las letras de tal modo que han aventajado a los de mayor ingenio; con gran verdad exclamó el poeta: Todo lo vence el trabajo continuado. En efecto, unos durante su infancia, tienen gran desarrollo de cuerpo y más tarde enferman y adelgazan; otros, por el contrario, arrastran su cuerpecillo juvenil enfermizo y después sanan y se manifiestan con prosperidad; así también se ha comprobado en cuanto al ingenio que algunos son precoces, pero pronto se agotan y caen en lo obtuso; otros, en cambio, al principio están atornillados y después se agudizan y razonan válidamente. Además, en los viveros no preferimos sólo a los árboles que dan el fruto más temprano, sino también a los medianos y tardos; porque cada uno halla la alabanza a su tiempo (como dice en algún lugar Sirrach) y no vivió en vano quien se manifestó alguna vez, aunque tarde. ¿Por qué, pues, en el Jardín literario hemos de querer admitir una sola clase de ingenios precoces y ágiles? Nadie debe ser excluido, sino aquellos a quienes Dios negó en absoluto el sentido o el conocimiento.

5. No existe ninguna razón por la que el sexo femenino (y de esto diré algo en especial) deba ser excluido en absoluto de los estudios científicos (ya se den en lengua latina, ya en idioma patria). Es también imagen de Dios, participante de su gracia y heredero de su gloria; está igualmente dotado de entendimiento ágil y capaz de la ciencia (a veces superiores a nuestro sexo) y lo mismo destinado a elevadas misiones, puesto que muchas veces han sido las mujeres elegidas por Dios para el gobierno de los pueblos, para dar saludables consejos a los Reyes y los Príncipes, para la ciencia de la Medicina y otras cosas saludables para el humano linaje, le encomendó la profecía y se sirvió de ellas para increpar a los Sacerdotes y Obispos. ¿Por qué hemos de admitirlas a las primeras letras y hemos de alejarlas después de los libros? ¿Tenemos miedo a su ligereza? ¿Cuanto más las llenemos de ocupaciones tanto más las apartaremos de la ligereza que suele tener por origen el vacío del entendimiento.

6. Sin embargo, no se le ha de llenar de un farrago de libros (como a la juventud del otro sexo; lo que hay que deplorar que hasta ahora no haya sido más cautamente evitado), sino libros en los que, al mismo tiempo que adquieran el verdadero conocimiento de Dios y de sus obras, puedan perpetuamente aprender las verdaderas virtudes y la verdadera piedad.

7. Nadie me objete aquello del Apóstol: No permito enseñar a la mujer (1. Tim. 2. 12), o lo de Juvenal en la Sátira 6ª

“No tenga afición a hablar la matrona que junto a ti duerma, ni retuerza el entimema con lenguaje rotundo, ni sepa todas las historias.”

Ni aquello otro que pone Eurípides en boca de Hipólito: Odio a la erudita; no haya jamás en mi casa mujer que sepa

¿Ha de admitirse al otro sexo a las letras? Afirmativamente.

Con qué precaución, sin embargo.

Se contesta una objeción.

más de lo que conviene a una mujer, pues ella tiene mayor astucia que los eruditos chipriotas.

Todas estas cosas no son pruebas contra nuestro aserto, puesto que nosotros pretendemos educar a la mujer, no para la curiosidad, sino para la honestidad y *santidad*. Y de todo esto lo que más necesario les sea conocer y poder, ya para proveer dignamente al cuidado familiar, como para promover la salvación propia, del marido, de los hijos y de la familia.

8. Si alguno dijera: *¿Qué va a ser esto si se hacen lierras los artesanos, los campesinos, los gañanes y hasta las mujercillas?* Respondo: Ocurrirá que formada de un modo legítimo esta universal instrucción de la juventud, a nadie han de faltarle ideas para pensar, desear, conseguir y obrar el bien; todos sabrán en qué hay que fijar todas las acciones y deseos de la vida, por qué caminos hay que andar y cómo proteger la posición de cada uno. Además, se preocuparán todos, aun en medio de sus obras y trabajos, de la meditación de las palabras y obras de Dios, y evitarán peligrosas holganzas a la carne y a la sangre con la profusión de las Biblias y la lectura de otros buenos libros, con lo que estos pensamientos mejores arrastrarán a aquéllos ya descariados. Finalmente y para decirlo de una vez: *aprenderán a ver a Dios en todas partes, a alabarle por doquier, a amarle siempre; y por lo mismo pasarán más alegremente esta vida pesada y aguardarán con mayor deseo y esperanza la vida eterna.* ¿Y no sería para nosotros este estado de la Iglesia como una representación del Paraíso, tal como es posible tenerla bajo la bóveda celeste?

Otra objeción.

CAPÍTULO X

LA ENSEÑANZA EN LAS ESCUELAS DEBE SER UNIVERSAL

1. Ahora tocaos demostrar que: *En las escuelas hay que enseñar todo a todos.* No ha de entenderse con esto que juzguemos necesario que todos tengan conocimientos (especialmente acabados y laboriosos) de todas las ciencias y artes. Esto ni es útil por su misma naturaleza ni posible dada la brevedad de la humana existencia. Ya sabemos que si se pretende conocer tan extensa como minuciosamente cualquier arte (como la Física, Aritmética, Geometría, Astronomía, etc., o la Agricultura o Arboricultura, etc.), aun a los ingenios más despiertos puede ocuparles toda la vida si han de entregarse a especulaciones y experimentos; como accedió a Pitágoras con la Aritmética; a Arquímedes, en la Mecánica; a Agricola, en los Metales, y a Longolo, en la Retórica, mientras se dedicó a esto solo para hacerse un cicero mundo, no sólo como espectadores, sino también como actores, debemos ser enseñados e instruidos acerca de los fundamentos, razones y fines de las mas principales cosas que existen y se crean. Y hay que atender a esto, y especialmente atenderlo para que no ocurra nada, durante nuestro paso por este mundo, que nos sea tan desconocido que no lo podamos juzgar modestamente y aplicarlo con prudencia a su uso cierto sin danoso error.

2. Desde luego, y sin excepción, hay que tender a que en las escuelas, y después toda la vida gracias a ellas: I. *Se instruyan los entendimientos en las artes y las ciencias.* II. *Se cultiven los idiomas.* III. *Se formen las costumbres con suma honestidad.* IV. *Se adore sinceramente a DIOS.*

3. Sabiamente habló el que dijo que *las escuelas eran TALLERES DE LA HUMANIDAD*, laborando para que los hombres se hagan verdaderamente HOMBRES; esto es (y recordemos las premisas antes establecidas): I. *Criaturas racionales.* II. *Criatura señora de las demás criaturas.* (y aun de sí misma). III. *Criatura deliciosa de su Criador.* Y esto se logrará si las escuelas procuran formar hombres sabios de entendimiento, prudentes en sus acciones, piadosos de corazón.

4. Estas tres cosas deben ser imbuídas a toda la juventud en todas las escuelas. Lo demostraré tomando fundamento:

- I. De las cosas que nos rodean.
- II. De nosotros mismos.
- III. De Cristo $\delta\epsilon\alpha\upsilon\tau\delta\epsilon\alpha\upsilon\tau\omega\upsilon$, ejemplo perfectísimo de nuestra perfección.

Qué hay que entender por todo para enseñarlo y aprenderlo en la escuela.

Cuáles son las cosas que comprende la cultura de todo el hombre.

SABIDURÍA, PRUDENCIA, PIEDAD.

Se prueba que estos tres fundamentos no deben ser separados.

1. La coherencia de las cosas mismas.

5. *Tres son los grupos que pueden hacerse de las cosas en cuanto toca a nosotros.* Una solamente se ofrece a nuestra contemplación, como el cielo, la tierra y lo que hay en ellos. Otras a la imitación, como el orden admirable que se halla en todo y que el mismo hombre está obligado a guardar en sus acciones; otras, por último, al goce como la protección divina y su múltiple bendición aquí y en la eternidad. Si el hombre ha de ser semejante a estas tres cosas, es preciso que se le enseñe: ya a conocer las cosas que se ofrecen a la admiración en este admirable anfitrión; ya a hacer lo que se le presenta hacer; ya, por último, a gozar de todo aquello que el Criador con generosa mano le ofrece a él como huésped en su casa.

6. *Si nos examinamos nosotros mismos, deduciremos igualmente que a todos nos competen del mismo modo la erudición, las costumbres y la piedad, bien estudiemos la esencia de nuestra alma o bien indagamos el fin de nuestra creación y colocación en este mundo.*

7. La esencia del alma está formada por tres potencias (que parecen hacer relación a la Trinidad increada): *Entendimiento, Voluntad y Memoria.* El entendimiento se aplica a estudiar las diferencias de las cosas (hasta por las menores notas). La *voluntad* tiene por oficio la opción de las cosas, para elegir las provechosas y reprobar las dañinas. La *memoria* guarda para usos futuros todo cuanto alguna vez fue objeto de la Voluntad y del Entendimiento y hace que el alma tenga presente su dependencia (que viene de Dios) y sus deberes; y en este aspecto se llama también *Conciencia.* Y para que estas facultades puedan ejercer destramente sus funciones es necesario dotarlas claramente de aquellas cosas que *iluminen el Entendimiento, dirijan la Voluntad y estimulen la Conciencia,* con lo que el entendimiento ahondará más. La *voluntad* elegirá sin error y la *conciencia* dirigirá todas las cosas hacia Dios. Del mismo modo que estas facultades (*Entendimiento, Voluntad y Conciencia*) no pueden separarse porque constituyen el alma misma, así tampoco pueden estar desunidos los tres adornos del alma: *Erudición, Virtud y Piedad.*

Y del fin de nuestra misión en el mundo.

1. Para servir a Dios, al prójimo y a nosotros mismos.

9. Si queremos servir a Dios, al prójimo y a nosotros mismos, es necesario que tengamos *piEDAD respectO a Dios, honestad para con el prójimo, ciencia para nosotros mismos.* Aunque es evidente que estas cosas están tan unidas que de igual manera que el hombre debe ser no sólo prudente consigo mismo, sino también honesto y piadoso; así también, no sólo las costumbres, sino la ciencia y la piedad deben emplearse con el prójimo, y en honor de Dios no sólo la piedad, sino las costumbres y la ciencia han de ejercitarse.

10. *Tocante a este deleite, ya hemos visto que para él destinó Dios al hombre en la creación, cuando no sólo le colocó en un mundo que antes había dotado de toda clase de bienes y además hizo el Paraíso para su delicia; y, por último, determinó hacerle partícipe de su eterna bienaventuranza.*

11. Hay que entender que este deleite de que hablamos no es el del cuerpo (aunque aun éste, que no es sino el vigor de la salud y la dulzura de la comida y el sueño, no puede provenir más que de la virtud de la Templanza), sino el del alma que resulta o de las cosas que nos rodean, o de los otros mismos o, finalmente, de Dios.

12. *El deleite que proviene de las cosas es aquella alegría de los pensamientos que experimenta el varón sabio.* En todo lo que se emplea, cuanto se ofrece a su mente, todo lo que demanda su consideración, en todas partes y en todas las cosas encuentra pensamientos de tanta alegría que a menudo arroba fuera de sí se olvida de sí mismo. Es aquello que dice el libro de la sabiduría: *No tiene amarguras la conversión de la sabiduría, ni tedio el a ella dedicado, sino alegría y gozo* (Sab., 1. 16.) Y el sabio gentil o φιλοσοφου o φιλοσοφίας (Filosofar es cantar el himno durante toda la vida).

13. *El deleite en uno mismo es aquella dulcísima satisfacción que con su excelente disposición interior experimenta el hombre dado a la virtud al verse dispuesto a lo que exige la justicia.* Esta alegría es mayor al principio conforme a aquello: *la buena conciencia es un perpetuo banquete.*

14. *El deleite en Dios es el grado supremo de alegría en esta vida, citando el hombre, viendo a Dios eternamente prople que el corazón se derrite en amor de Dios y nada hace, desea ni conoce, sino que, sumergiéndose todo entero en la misericordia de Dios, suavemente descansa y saborea el gusto de la vida eterna.* Esta es la paz de Dios que supera el todo lo comprendido (Fil., 4. 7) y nada más sublime puede desearse ni pensarse. Estas tres *Erudición, Virtud y Piedad* son otras tantas fuentes de donde nacen todos los arroyos de los goces perfectísimos.

15. *Finalmente, DIOS, manifestado en carne mortal (para mostrarnos en sí las normas y formas de todo), nos enseñó con su ejemplo que en todas y en cada una de las cosas debían existir estas tres.* El Evangelista nos dice que al crecer hombres (Luc., 2.52). He aquí la trada bienaventurada de nuestros adornos! Qué es la *Sabiduría* sino el conocimiento de las cosas como ellas son? Qué quiere decir *Gracia ante los hombres* sino *amabilidad de costumbres*? Qué nos da la gracia de Dios sino el *Terror del Señor*? Esto es la íntima, seria y ferviente Piedad. *Sintamos, pues, en nosotros lo que en Jesucristo: que es la imagen absolutísima de toda perfección a la que debemos ajustarnos.*

16. Porque Él dijo: *Aprended de mí* (Mateo, 11-29). Y puesto que Cristo fue dado al género humano como Doctor

2. Para gozar de un triple deleite que provenga.

delectatio
a) De las cosas mismas.

b) De nosotros mismos.

c) En Dios.

3. Del ejemplo de Cristo nuestro modelo.

Divorcio in-
feliz.

Iluminadísimo, Sacerdote santísimo y Rey poderosísimo, está fuera de duda que los cristianos deben formarse a imagen de Cristo, haciendo que sean esclarecidos de entendimiento, santos de conciencia, poderosos en sus hechos (cada cual en su vocación). Así, pues, cristianas tienen que ser las escuelas si han de hacernos semejantes en lo posible a Cristo.

17. Donde quiera que los dichos tres elementos no estén enlazados con diamantino lazo habrá a un divorcio desgraciado. ¡Miseria erudición la que no tiende a las buenas costumbres y a la piedad! ¿Qué es la literatura sin buenas costumbres? *El que gana en letras y pierde en costumbres más pierde que gana, dice un viejo adagio.* Así, pues, podemos decir del literato de malas costumbres lo que Salomón dice de la mujer hermosa, pero que pierde la razón: *Diadema de oro en rostro de puercos es la erudición en hombre que desprecia la virtud* (Prov., 11.22). Así como las piedras preciosas no se engastan en plomo, sino en oro, y entre ambos irradian con mayor esplendor; así la ciencia no debe juntarse a la disolución, sino a la virtud, y añade honor la una a la otra. Si a ambas se junta la verdadera piedad, completará la perfección. El temor del Señor es el principio y fin de la sabiduría, como también el pináculo y corona de la ciencia, porque la *plenitud de la sabiduría es temer al Señor* (Prov. 1. Syr. 1 y en otros lugares).

18. En resumen: puesto que toda la vida depende de la primera edad y de su educación, se habrá perdido si todos los espíritus no fueren aquí preparados para todas las cosas de la vida. Y como en el útero materno se forman a cada hombre los mismos miembros, manos, pies, lengua, etc. aunque todos no han de ser artesanos, corredores, escribientes u oradores, así en la escuela deberán enseñarse a todos cuantas cosas hacen referencia al hombre completo, aunque unas hayan de ser después de mayor uso para unos que para otros.

CAPÍTULO XI

HASTA AHORA HEMOS CARECIDO DE ESCUELAS QUE RESPONDAN PERFECTAMENTE A SU FIN

1. En extremo presuntuoso parecerá seguramente el hacer esta afirmación. Pero invito a considerar el caso y le hago, lector, juez de él, quedándome con el papel de actor. Llamo escuela, que perfectamente responde a su fin, a la que es un *verdadero taller de hombres*; es decir, aquella en la que se *banan las inteligencias de los discípulos con los respaldos de la Sabiduría para poder discutir prontamente por todo lo manifestado y oculto* (como dice el libro de la Sabiduría, 7.17): en la que se dirijan las almas y sus afectos hacia la universal armonía de las virtudes y se saturen y embriaguén los corazones con los amores divinos de tal modo que todos los que hayan recibido la verdadera sabiduría en escuelas cristianas vivan sobre la tierra una vida celestial. En una palabra; escuelas en las que se enseñe *todo a todos y totalmente*.

2. Pero ¿hay alguna escuela que se haya propuesto llegar a este grado de perfección, cuanto menos que lo haya conseguido? Para que no se nos diga que perseguimos ideas platónicas o que soñamos una perfección que no existe y que tal vez no podamos esperar en esta vida, vamos a demostrar con otros argumentos que las escuelas deberían ser como dejamos dicho y no como son hasta ahora.

3. Lutero, en su exhortación a las ciudades del Imperio para que erigiesen escuelas (año 1525), exige respecto a ellas, entre otros, estos dos requisitos: *Primero. Que en todas las ciudades, plazas y aldeas se creen escuelas para educar a toda la juventud de uno y otro sexo* (como nosotros razonamos en el cap. IX que debía hacerse); *de tal manera, que aun aquellos que estuviesen dedicados a la agricultura o a los oficios, acudiendo diariamente a la escuela durante dos horas, se instruyesen en letras, costumbres y religión. Segundo. Que se establezcan, las escuelas con algún método, mediante el cual, no sólo no se les haga huir de los estudios, sino que, por el contrario, se les atraiga con toda suerte de estímulos; y conforme dice que no experimenten los niños menor placer en los estudios que el que gozan jugueteando el día entero a las nueces, la pelota o la carrera.* Así se expresa.

4. ¡Consejo extremadamente sabio y digno de varón tan esclarecido! Pero, ¿quién no ve que, hasta ahora, no ha pasado más allá de su opinión? ¿Dónde están esas escuelas universales? ¿Dónde se encuentra el método suave que preconiza?

Cuál es la escuela que exactamente responde a su fin.

Se prueba que las escuelas debían ser así, pero, sin embargo, no lo son.

1. Con la opinión de Lutero.

2. El testimonio de las cosas mismas; pues

5. En cambio vemos todo lo contrario, puesto que toda-
vía no se han creado escuelas en las localidades pequeñas,
aldeas o lugares.

6. Donde existen escuelas no son juntamente para todos,
sino para algunos pocos, los más ricos, en realidad; porque
siendo caros, los pobres no son admitidos a ella, y no ser
en algún caso, por la composición de alguno. Y en ellas es
fácil que pasen y se pierdan algunos excelentes ingenios con
dado de la Iglesia y de los Estados.

7. Para educar a la juventud se ha seguido, general-
mente, un método tan duro que las escuelas han sido vil-
gamente tenidas por terror de los muchachos y destrozo de
los ingenios, y la mayor parte de los discípulos, tomando
horror a las letras y a los libros, se ha apresurado a acudir a
los talleres de los artesanos o a tomar otro cualquier género
de vida.

4. Jamás se
enseñan todas
las cosas, ni si-
quiera de un
modo elemen-
tal.

Handwritten notes: *Handwritten notes*

8. Los que se quedaron (unos, obligados por la voluntad
de sus padres o instigadores; otros, con la esperanza de ob-
tener en algún tiempo alguna dignidad a causa de las letras;
otros, por fin, movidos por un espontáneo impulso hacia
estas profesiones liberales) no obtuvieron su cultura sino de
un modo poco serio, nada prudente, más bien de mala ma-
nera y falsamente. Pues lo que principalmente debía aten-
garse en sus almas, *la piedad y las buenas costumbres*, se des-
cuidaba por completo. No hubo el menor cuidado acerca de
esto en todas las escuelas (y lo mismo en las academias, que
convenía que fuesen la cumbre de la cultura humana), tanto
que muchas veces, en lugar de mansos corderos, salieron de
allí asnos salvajes, indómitos y petulantes mulos, y en lugar
de inclinación encaminada a la virtud, sacaban una afectada
urbanidad de costumbres, algún lujo y exótico vestido y
los ojos, las manos y los pies diestros para todas las huma-
nas vanidades. ¿Cómo se le iba a ocurrir a nadie que aquellos
pobres hombres instruidos durante tan largo tiempo en las
letras y en las artes habían de ser modelos para los demás
morales de templanza, castidad, humildad, humanidad, pru-
dencia, paciencia, continencia, etc.? Y de qué provenía
esto sino de que en las escuelas no se plantea cuestión alguna
acerca de *bien vivir*? Testimonios de ello son la disoluta dis-
ciplina de casi todas las escuelas; las licenciosas costumbres
en todos los órdenes; las quejas, suspiros y lágrimas de mu-
chos piadosos varones. ¿Habrá aún quien defienda el estado
actual de las escuelas? Estarían invadidos desde nuestro ori-
gen por una enfermedad hereditaria que, *desdiciendo el árbol
de la vida, nos lleva a desear desordenadamente el árbol de la
ciencia tan solo*. Guárdalas las escuelas por este desordenado
apetito no han hecho ahora más que perseguir la
ciencia.

9. Y aun para conseguir esto, ¿qué orden se ha seguido?
¿Con qué éxito? En realidad, de tal manera que lo que la
mente humana es capaz de conocer en el espacio de un año,
entretiene durante cinco, diez, muchos. Lo que puede in-
filtrarse e infundirse suavemente en las almas se introduce vio-

DIDÁCTICA MAGNA

lentamente, o mejor, se embutía y machacaba. Lo que podía
ser expuesto clara y lucidamente se ofrecía a los ojos de modo
oscuro, confuso, intrincado como verdaderos enigmas.
10. Cállandome lo actual, apenas se vio jamás alimentado
el entendimiento con la verdadera esencia de las cosas; se le
llenaba las más veces con la corteza de las palabras (una lo-
cucidad vacía y de loro) y con la paja o el humo de las opi-
niones.

11. Si nos fijamos en el estudio de la lengua latina (aun-
que no sea más que a la ligera y como ejemplo), ¡gran Dios,
aguardar, cantinero o zapatero de viejo, entre los oficios de
baja condición, culinaria, militar o de cualquier otra índole,
aprenden antes una lengua diferente de la suya, y aun dos o
tres, que los alumnos de las escuelas con gran tranquilidad y
sumo esfuerzo llegan a conocer tan sólo la latina. ¡Y con qué
háprovemento tan distinto! Aquellos al cabo de unos po-
cos meses ya charlan de lo lindo sus idiomas; éstos, después
de quince y aun veinte años, sostenidos con los andado-
res de sus gramáticas y diccionarios, apenas si pueden ex-
presarse en latín unas pocas cosas, y esto no sin duda y titu-
beos. ¿De dónde puede provenir esta lastimosa pérdida de
tiempo y trabajo sino de un método victorioso?

12. Con sobrada razón escribe acerca de esto el ilustre
Eliardo Lubin, Doctor en Sagrada Teología y Profesor en la
Academia de Rostock: *La forma corriente de educar a los
muchachos en las escuelas me parece claramente como si se
hubiere mandado a alguno que, concentrando su trabajo y es-
tudio, averiguase el modo y manera que tanto los profesores
como los alumnos no llegasen a conocer la lengua latina sino
a fuerza de grandísimo trabajo, de inmenso fastidio, de infi-
nito esfuerzo y a costa de un largo espacio de tiempo.*
Cuanto más repito una cosa o la repaso de mala gana tanto
más me exacerbo y estremezco en todo mi ser.

Y afirma a continuación: *Y reflexionando no una vez sola,
sino con frecuencia acerca de esto, confieso que he llegado a
pensar que estoy completamente persuadido de que algún ge-
nito maligno, enemigo del género humano, ha introducido este
método en las escuelas.* Esto dice este autor, a quien he que-
rido citar aquí como uno de los muchos testimonios entre
las gentes más preclaras.

13. Aunque, ¿qué necesidad tenemos de buscar testigos?
Lo somos todos los que hemos salido de las escuelas y aca-
demias con un ligero barniz literario. Entre muchos miles yo
mismo soy uno, misero hombrellito, cuya nieta primavera
las vaciedades escolásticas fueron desdichadamente perdidas.
¡Ah, cuántas veces, después que me ha sido dado compren-
derlo mejor, me ha llenado el pecho de suspiros, los ojos de
lágrimas y el corazón de pena el recuerdo de la edad perdi-
da! ¡Ah, cuántas veces el sentimiento me obligó a exclamar:
¡Oh, si Júpiter me devolviera los años pasados!

14. Pero todos estos deseos son inútiles; el día que pasa
no ha de volver. Ninguno de nosotros, cuyos años pasaron,
los deseos y

7. el estudio
de la lengua la-
tina en extre-
mo prolijio y
completo.

Queja de Lu-
bin acerca de
esto mismo.

El autor mis-
mo.

Las quejas y
los deseos de-

ben cambiarse en el empeño de mejorar.

vuelve a hacerse joven para rehacer su vida e instruirse con mejor provecho; no hay ningún remedio. Sólo nos resta una cosa, solamente hay una cosa posible, que hagamos cuanto podamos en beneficio de nuestros sucesores; esto es, que conociendo el camino por el que nuestros Preceptores nos han inducido a error, señalemos el medio de evitar esos errores. Hagamos esto en el nombre y con la guía de Aquél, que es el único que puede contar nuestros defectos y corregir nuestras desviaciones (Ecles., 1.15).

CAPITULO XIII

LAS ESCUELAS PUEDEN REFORMARSE PARA MEJORARLAS

1. Es penoso y difícil, y casi tenido por imposible, curar las enfermedades crónicas. Si alguien descubriese un remedio que hiciese esperar tal cosa, ¿habría enfermo que lo rechazaría? ¿No desearía tenerle a mano cuanto antes? Sobre todo si ve que su médico no procede con temeridad, sino con fundada razón. Así también nosotros vamos a proceder en nuestro petulante propósito manifestando: primero, Qué prometemos, y después, Con qué razones.

2. Prometemos una organización de las escuelas con la que:

1. Pueda instruirse toda la juventud (a no ser aquella a quien Dios negó el entendimiento).

II. Y se instruya en todo aquello que puede hacer al hombre sabio, probo y santo.

III. Se ha de realizar esta preparación de la vida de modo que termine antes de la edad adulta.

IV. Con tal procedimiento, que se verifique sin castigos ni rigor, leve y suavemente, sin coacción alguna y como de un modo natural. (Así como el cuerpo vivo efectúa el aumento de su estatura sin disgregación ni distensión de los miembros, puesto que si con prudencia se aplican los alimentos, remedios y ejercicio, el cuerpo obtiene su estatura y vigor poco a poco, sin sentir, de igual modo si al espíritu se le aplican sus alimentos, remedios y ejercicios, espontáneamente se transforman en Sabiduría, Virtud y Piedad.)

V. Que se le prepare para adquirir un conocimiento verdadero y sólido, no falso y superficial: es decir, que el animal racional, el hombre, se guie por su propia razón, no por la ajena; no se limite únicamente a leer y aprender en los libros pareceres y consideraciones ajenas de las cosas, o a tenerlas hasta la médula de las cosas y conocer de ellas su verdadera significación y empleo. En igual medida hay que atender a la solidez de costumbres y piedad.

VI. Que esta enseñanza sea fácil en extremo y nada fatigosa; bastando cuatro horas diarias de ejercicios públicos y de suerte que un sólo Preceptor sea bastante para instruir a cien alumnos con diez veces menos trabajo que el que actualmente emplean con un solo.

3. ¿Quién creará esto antes de verlo? Sabida es la condición de los mortales que antes de que sea descubierta alguna nueva cosa se preguntan admirados cómo se podrá descubrir,

Si tienen remedio las enfermedades crónicas.

Qué es lo que el autor propone y ofrece.

La opinión de las gentes respecto a las

CAPITULO XIII

EL FUNDAMENTO DE LA REFORMA DE LAS ESCUELAS ES PROCURAR EL ORDEN EN TODO

1. Si consideramos qué es lo que hace que el Universo con todas las cosas singulares que encierra, se mantenga en su propio ser, notaremos que no hay otra cosa sino orden, que es la disposición de las cosas anteriores y posteriores, superiores e inferiores, mayores y menores, semejantes y diferentes en el lugar, tiempo, número, medida y peso a cada una de ellas debido y adecuado. De aquí que alguno, con acierto y elegancia, haya llamado al orden el alma de las cosas. Lo que está ordenado, conserva su estado e incólume existencia mientras mantiene este orden. Si el orden falta, desfallece, se arruina, se cae. Múltiples ejemplos de la Naturaleza y de las artes lo prueban. Veamos.

2. ¿Qué es lo que hace, pregunto yo, que el Mundo sea tal y perdure en toda su plenitud? Pues es realmente que cada criatura se contiene dentro de sus límites conforme al mandato de la Naturaleza, y por este respeto del orden particular se conserva el orden de todo el Universo.

3. ¿Quién hace que transcurran los siglos de los tiempos, con intervalo tan exacto de años, meses y días, sin confusión alguna? El solo orden inmutable del Firmamento.

4. ¿Qué induce a las abejas, hormigas y arañas a ejecutar obras de tanta sutileza que en ellas encuentra el ingenio del hombre más que admirar que poder imitar? Nada más que la destreza innata para guardar en todas sus operaciones el orden, número y medida.

5. ¿Qué hace que el cuerpo del hombre sea un órgano tan maravilloso que sea capaz de infinitas acciones aun sin estar dotado de instrumentos infinitos; es decir, que con los pocos miembros de que está formado pueda ejecutar obras de admirable variedad sin encontrar que falte algo o que debiera ser de otro modo? Es el resultado de la sapientísima proporción de todos los miembros, tanto entre sí como en conjunto.

6. ¿Qué es lo que hace posible que un solo entendimiento, de que estamos dotados, sea suficiente para gobernar al cuerpo y proveer a tantas acciones al mismo tiempo? No es otra cosa sino el orden en virtud del cual todos los miembros están enlazados por vínculos perpetuos y han de obrar en consonancia con el primer movimiento que procede de la mente.

7. ¿Qué hace que un solo hombre, sea Rey o Emperador, pueda gobernar a pueblos enteros? ¿Que siendo tantas inten-

El orden, alma de las cosas.

Se citan como ejemplos: I. El Mundo.

II. El Firmamento.

III. Los sutiles trabajos de ciertos animalitos.

IV. El cuerpo del hombre.

V. Nuestra mente.

VI. El reino sabiamente administrado.

Múltiples

ciones como cabezas todas sirvan a la intención de aquél solo y que necesariamente, si él administra bien, sean bien administradas todas las cosas? El orden, solamente el orden, mediante el cual, unidos todos por los vínculos de las leyes y de los deberes, unos pocos están próximos a aquel único Moverador para ser regidos inmediatamente; aquellos a otros, y así consiguientemente hasta el último. A semejanza de la cadena en la que un eslabón arrastra a otro, de manera que movido el primero se muevan los demás y parado el primero se detengan todos los restantes.

8. ¿Cuál fue la causa mediante la cual *Hieron* pudo él solo trasladar de lugar, a su arbitrio, aquella ingente mole que habían intentado en vano mover tantos cientos de hombres? Una pequeña máquina verdaderamente ingeniosa compuesta de cilindros, poleas y cuerdas, de tal modo que unos elementos ayudasen a los otros para obtener la multiplicación de las fuerzas.

9. Los terribles efectos de las *fulminantes bombardas*, con las que se cuarteaban los muros, se derrumbaban las torres y se destruían los ejércitos, no provienen sino de un cierto orden en las cosas y la aplicación de los elementos activos a los pasivos; esto es, la adecuada mezcla del nitrógeno con el azufre (el uno frío y el otro ardiente); la debida proporción de la máquina o bombardas; la suficiente dotación de pólvora y balas, y, por último, la sabia dirección hacia el objeto. Si falta alguna de estas condiciones, todo el aparato será inútil.

10. ¿Qué es lo que da la perfección al *arte tipográfico* que permite multiplicar los libros con rapidez, elegancia y corrección? En realidad el orden en esculpir, fundir y pulimentar los tipos de bronce de las letras, distribuirlos en las cajas, componerlos según la escritura, meterlos en la prensa, etc., y preparar el papel, macerarlo, extenderlo, etc.

11. Y para referirnos también a la mecánica, ¿por qué el *carro*, esto es, un poco de madera y hierro (pues de ellos se compone), sigue tan rápidamente a los caballos a él unidos y presta tan grande utilidad para transportar personas y cargas? Nada hay en ello sino una ingeniosa coordinación de la madera y el hierro en ruedas, ejes, lanza, yugos, etc. Roto o estropeado uno de ellos, la máquina queda inservible.

12. ¿Por qué los hombres se entregan al furioso mar embarcados en frágil leño, llegan hasta los antípodas y retornan salvos? Sólo por la ordenada disposición en la *nave* de la quilla, mástiles, antenas, velas, remos, timón, áncoras, brújulas, etc., perdido algo de lo cual sobreviene el peligro de las olas, el naufragio y la muerte.

13. ¿Cuál es la causa, en el instrumento de medir el tiempo, el *reloj*, de que el hierro diversamente colocado y engranado produzca movimientos espontáneos, marque aritmómicamente los minutos, horas, días, meses y hasta años, no solamente mostrándolo a la vista, sino indicándolo a los oídos y aun señalándolo en medio de las tinieblas? ¿Por qué tal instrumento despierta al hombre a la hora que éste desea y hasta puede encender una lámpara para que al despertar vea desde luego la luz? ¿Por qué marcando el turno de los

fastos y efemérides puede señalar los novilunios y plenilunios, todos los cursos de los planetas y los eclipses de los astros? ¿Qué habrá digno de admiración si esto no lo es? ¿Cómo un metal, cosa tan inerte por sí, puede producir movimientos tan naturales, constantes y regulares? ¿Por ventura antes de su descubrimiento no sería tenido por tan absurdo e imposible como el afirmar que los árboles podían andar y las piedras hablar? Sin embargo, nuestros ojos son testigos de que ocurre como hemos dicho.

14. ¿Hay acaso para ello alguna *oculta fuerza*? Ninguna en absoluto, sino el orden manifiesto que aquí domina. Una disposición tal de todos cuantos elementos le integran, en su exacto número, medida y orden, que cada uno de ellos tiene fin determinado y para este fin los adecuados medios y preciso empleo de estos medios; una escrupulosa proporción de unos y otros y la debida coherencia entre cada uno de ellos con su correlativo y mutuas leyes para comunicar y devolver la fuerza. Así marcha todo; tan exactamente como un cuerpo vivo animado por su propio espíritu. Pero si algo se descompone, rompiéndose, quebrándose, retrasándose o torciéndose, la más pequeña rueda, el más insignificante eje, el más diminuto clavo, al momento se para o hace con error todas sus indicaciones. De un modo evidente se demuestra aquí que *todas las cosas dependen de un único orden*.

15. No requiere otra cosa el arte de enseñar que una ingeniosa disposición del tiempo, los objetos y el método. Si podemos conseguirla, no será difícil enseñar todo a la juventud escolar, cualquiera que sea su número, como no lo es llenar mil pliegos diariamente de correctísima escritura valiéndonos de los útiles tipográficos; o utilizando el artificio de Arquímedes trasladar casas, torres o cualesquiera otros pesos; o embarcados atravesar el Océano y llegar al Nuevo Mundo. No han de marchar las cosas con menor facilidad que marcha el reloj de pesas bien equilibradas. Tan suave y naturalmente como suave y natural es el movimiento de dicha máquina; con tanta certeza, por último, como puede tenerse con instrumento tan ingenioso.

16. Intentemos, pues, en nombre del Altísimo, dar a las escuelas una organización que responda al modelo del reloj; ingeniosamente construido y elegantemente decorado.

Todo el misterio del reloj estriba en el orden.

Hay que confiar que se hallará una organización de las escuelas semejante a la del reloj.

CAPÍTULO XVI

REQUISITOS GENERALES PARA APRENDER Y ENSEÑAR. ESTO ES: DE QUÉ MODO DEBEMOS ENSEÑAR Y APRENDER CON TAL SEGURIDAD QUE NECESARIAMENTE HAYAN DE EXPERIMENTARSE LOS EFECTOS

1. El Evangelio nos refiere esta hermosa parábola: *Así es el Reino de Dios, dice, como si un hombre echa simiente en la tierra, y duerme y se levanta de noche y de día; y la simiente brota y crece como él no sabe; porque de suyo fructifica la tierra, primero hierba, luego espiga; después la espiga llena de grano. Cuando el fruto fuese producido, envía dos segadores, etc.* (Marc. 4.26.)

El incremento de las cosas naturales se efectúa espontáneamente.

2. Enseña aquí nuestro Salvador que Dios, que es quien obra todo en todas las cosas, ha dejado solamente al hombre que reciba en su corazón la semilla de las doctrinas; acaeciéndolo que germinen y crezcan hasta la madurez sin que él to advierta. Sólo toca, por tanto, a los que instruyen a la juventud el sembrar con destreza en las almas las semillas de las doctrinas, regar abundantemente las plantitas de Dios, el éxito e incremento vendrán de arriba.

De igual modo se procederá en lo artificial.

3. ¿Quién no sabe que hace falta cierto arte y pericia para sembrar y plantar? Ciertamente; con un arboricultor imperito que llene de plantas un huerto la mayor parte de ellas perecerá, y si alguna germina y sale, más será debido a la casualidad que a su arte. El prudente obra con seguridad, conociendo qué, dónde, cuándo y cómo ha de operar o dejar de hacer, y así nada le puede salir mal. En alguna ocasión suelen frustrarse los éxitos de los peritos (porque no es posible al hombre obrar tan perfectamente en todas las cosas que no haya lugar a error); no tratamos aquí nosotros de la ciencia y la casualidad, sino del arte, con el que podemos prevenir lo fortuito.

Lo prueba la destreza en el arte de plantar.

4. Porque, en realidad, el método de enseñar fue hasta ahora tan indeterminado que cualquiera se atrevió a decir: Yo educaré a este jovencito en tantos y tantos años, de este o el otro modo le instruiré, etc. Nos parece que este método debe ser: Si el arte de esta plantación espiritual puede establecerse sobre fundamento tan firme que se emplee de un modo seguro sin que pueda fallar.

El método de enseñar ha de fundarse en el arte.

5. Este fundamento no puede ser otro que acomodar las operaciones de este arte a la norma de las operaciones de la Naturaleza (como hemos expuesto en el cap. XIV). Veamos, pues, el procedimiento de la Naturaleza en el ejemplo de las aves al sacar los pollos, y observaremos cómo lo han imitado

Paralelo entre lo natural y lo artificial.

¿Por qué es así?

los arboricultores, pintores y arquitectos, deduciendo fácilmente cómo han de aplicarlo los formadores de la juventud. 6. Y si a alguno pareciere esto demasiado humilde, conducir de lo vulgar y diáritamente conocido, que tiene feliz éxito en la Naturaleza y el Arte (fuera de las escuelas), todo lo que sea desconocido que cumpla nuestro propósito. Y cuando más conocido sea lo que nos sirva para deducir nuestros preceptos, esperamos que por lo mismo serán más evidentes nuestras conclusiones.

FUNDAMENTO I

Fund. I. Nada acontece fuera de su tiempo.

7. La naturaleza aprovecha el tiempo favorable. Por ejemplo: El ave, al intentar la multiplicación, no comienza en el invierno, cuando todo está frío y helado; ni en el estío, cuando el calor pone ardientes y marchitas todas las cosas; ni en el otoño, en que la vitalidad universal decae con el sol y el vecino invierno es adverso a todo lo nuevo; sino en la primavera, durante la cual presta el sol vigor y vida a todo. Y se efectúa de un modo gradual. Helado aún el ambiente, concibe y desarrolla los huevos dentro de su cuerpo, donde están resguardados del frío; más templado el tiempo, los coloca en el nido, y, por último, los incuba en la estación más cálida del año para que el tierno ser se acostumbre a la luz y el calor.

8. De igual manera procede el horrelamo, que no hace nada sino a su tiempo. No efectúa la plantación en el invierno (porque entonces la savia se encuentra en la raíz sin ascender a nutrir las ramas), ni en el verano (pues la savia está en aquel momento extendida por las ramas), ni en el otoño (época del descenso de la savia), sino en la primavera, cuando comienzan los jugos a extenderse desde la raíz, ascendiendo a las partes más elevadas de la planta. Aún después, debe saberse lo que hay que hacer a su debido tiempo con los arbolillos, la época de estercolarlos, podarlos, cavarlos, etc., y el árbol mismo tiene también su tiempo de germinar, verdear, florecer, madurar el fruto, etc. Obra de semejante modo el arquitecto experto que tiene necesidad de guardar un orden para escoger las maderas, abrir las zanjas, construir los muros y levantar las paredes, etc.

Doble error en las escuelas acerca de esto.

9. De dos maneras se falta a este fundamento en las escuelas: I. No utilizando el tiempo adecuado para el desarrollo del entendimiento. II. No disponiendo luego los ejercicios con tal cuidado que todo se verifique infaliblemente por sus pasos contados. Porque, en tanto que el niño es pequeño no puede ser instruido, pues aun está muy profunda la raíz de su inteligencia. En la vejez, es ya demasiado tarde para la enseñanza, porque el entendimiento y la memoria van hacia su ocaso. En la edad mediada se hace con dificultad, puesto que desparatada en muchas direcciones la potencia intelectual

cuesta trabajo reconcentrarla. Hay que aprovechar, por tanto, la edad juvenil, durante la cual adquieren vigor la vida y la razón; entonces todo está en su desarrollo y con facilidad se prenden profundas raíces. 10. Podemos, por lo tanto, dar las siguientes conclusiones: I. La formación del hombre debe empezarse en la primavera de la vida; esto es, en la niñez. (La niñez nos representa la primavera; la juventud, el estío; la virilidad, el otoño, y la vejez, el invierno.)

II. Las horas de la mañana son las más adecuadas para los estudios (porque la mañana semeja la primavera; el medio día, el verano; la tarde, el otoño, y la noche el invierno).

III. Todo cuanto se ha de aprender debe escalonarse conjuntamente a los grados de la edad, de tal manera que no se proponga nada que no esté en condiciones de recibir.

FUNDAMENTO II

11. La Naturaleza prepara la materia antes de empezar a adaptarla la forma.

Por ejemplo: El ave, al producir un nuevo ser, primeramente concibe el germen de una gota de su sangre; después hace el nido en que ha de poner los huevos, y por último, incubándolos, los empolla y saca.

12. Así el arquitecto experto, antes de empezar la construcción del edificio, reúne bastante cantidad de piedras, cal, hierro y otros elementos, para que luego no se retrasen las obras por falta de material o por dicha causa peligre la solidez de las mismas.

De igual modo, el pintor que va a hacer un retrato adquiere el lienzo y le prepara con la pasta, disuelve los colores, dispone los pinceles para que estén a mano y, por último, pinta.

También el agricultor, antes de comenzar la plantación, trabaja para tener dispuesto el huerto, los patrones, los injertos y todos los demás instrumentos de todo género, no sea que mientras proporciona durante las operaciones lo que le es necesario, pierda más por otra parte.

Imitación. Fund. II. La materia antes que la forma.

13. Contra este fundamento pecan las escuelas: I. Porque no cuidan de tener dispuestos para el uso sus instrumentos de trabajo: libros, táblas, modelos, ideas, etc., sino que a medida que van necesitando una u otra cosa, la adquieren, hacen, dictan, transcriben, etc., con lo cual marchan desdichadamente si tropezamos con un Preceptor impuro o negligente (que siempre son la mayor parte), como si un Médico cada vez que tiene que prolinar un medicamento se echase a buscar por selvas y jardines, hiciese acopio de hierbas y raíces, las cociese, destilase, etc., siendo así que lo que convenia era tener dispuestos los medicamentos para administrarlos al momento en cada caso. II. Porque en los mismos libros que tienen las escuelas no se guarda el orden natural de que preceda la ma-

Triple entendimiento.

Handwritten notes: 'Faltó la materia' with a bracket pointing to 'La materia' in the text above.

Error.

teria y siga la forma. Precisamente en todo se hace lo contrario, la distribución de las cosas se efectúa antes de las cosas mismas, siendo así que es imposible ordenar sin poseer antes lo que debe ponerse en orden. Pondré cuatro ejemplos:

15. (1).—Las escuelas enseñan las palabras antes que las cosas, porque entretienen el entendimiento durante algunos años con las artes del lenguaje y después, no sé cuándo, pasan a los estudios reales, las matemáticas, la física, etc., siendo así que las cosas son la substancia y las palabras el accidente; las cosas el cuerpo, las palabras el vestido; las cosas la médula y las palabras la corteza y la cáscara. Deben presentarse juntamente unas y otras al entendimiento humano; pero en primer lugar las cosas, puesto que son el objeto, tanto del entendimiento como de la palabra.

16. (2).—Después, en el mismo estudio de las lenguas ha sido siempre cosa corriente empezar, no por algún buen autor y por un diccionario sabiamente ilustrado, sino por la gramática; cuando los autores (y a su modo los diccionarios) supeditan las palabras a la materia de lo tratado, la gramática añade tan sólo la forma, dando leyes para construir, ordenar y enlazar las palabras.

17. (3).—En tercer lugar, en el conjunto de disciplinas o enciclopedias, ponen siempre en primer lugar las artes, y hacen seguir muy detrás las ciencias y la moral, cuando éstas son el módulo de las primeras.

18. (4).—Finalmente, exponen las reglas en abstracto y después las aclaran con los ejemplos, sin tener en cuenta que la luz debe ir delante de lo que tiene que alumbrar.

19. De aquí se deduce que para corregir el método conforme al fundamento que acabamos de exponer, se requiere:

- I. Que estén de antemano dispuestos los libros y demás instrumentos.
- II. Que se forme el entendimiento antes que la lengua.
- III. Que ninguna lengua se aprenda por la gramática, sino mediante el uso de autores adecuados.
- IV. Que las enseñanzas reales vayan antes que las orgánicas.
- V. Que los ejemplos precedan a las reglas.

FUNDAMENTO III

20. La Naturaleza toma para sus operaciones los sujetos a propósito, o también para hacerlos aptos los prepara antes adecuadamente.

Por ejemplo: El ave no deposita cualquier cosa en el nido en que está echada, sino un objeto del que pueda salir un pollo; esto es, un huevo. Si con ellos se mezcla una piedra u otro objeto cualquiera, pronto lo arroja como inútil. Mientras está incubando, solamente desarrolla la materia encerrada en el huevo, que se revuelve y forma hasta que está en condiciones de salir al exterior.

21. De igual modo el arquitecto, después de escoger algunos buenos maderos, los deja secar, desbasta, sierra; luego

allana la superficie, la limpia, construye los muros o repara y consolida los antiguos para que sirvan de nuevo.

22. Así también el pintor, si no tiene buen lienzo o suficiente pie para los colores, intenta, en cuanto le es posible, disponerlo del mejor modo, alisando el uno y moliendo bien los otros hasta dejarlo en condiciones de aptitud.

23. Lo mismo el agricultor: 1. Elige los patrones de especie fructífera muy desarrollados. 2. Los trasplanta al huerto y los cubre prudentemente de tierra. 3. No practica el injerto en el nuevo tallo hasta que no ve que han prendido las raíces. 4. Y antes de injertar el nuevo tallo, suprime las varitas anteriores y hasta llega a cortar con la sierra el tronco mismo para que no haya gota ninguna de savia que no esté destinada a desarrollar el injerto.

24. Se ha pecado contra este fundamento en las escuelas, no tanto admitiendo en ellas a los obtusos y necios (sabida es nuestra opinión de que toda la juventud debe ser recibida), sino

1. No transplantando estas plantas a los viveros; esto es, no reuniéndolos completamente en las escuelas, ya que los que han de ser transformados en hombres no deben salir del taller antes de su total formación.

2. Porque muchas veces intentaron injertar los plantones de las ciencias, costumbres y piedad antes de que el mismo patrón echase las raíces, es decir, antes de excitar el deseo de aprender en aquellos a quienes la Naturaleza no se lo despertó.

3. Porque no podaron los arbolillos o patrones antes de la plantación; esto es, no limpiaron el espíritu de ocupaciones superfluas, sujetándolos con prudencia por medio de la disciplina y obligándolos a adquirir el orden.

25. Después de lo cual

- I. Todo el que en la escuela ingrese, tenga perseverancia.
- II. Para cualquier estudio que haya de emprenderse hay que preparar el espíritu de los discípulos (acerca de lo cual hablaremos más extensamente en el capítulo siguiente, Fundamento II).
- III. Hay que despojar de impedimentos a los discípulos. Para nada sirve dar preceptos si antes no remueves los obstáculos a lo que preceptas, dice Seneca. Cierro es y de ello trataremos en el siguiente capítulo.

FUNDAMENTO IV

26. La Naturaleza no se confunde en sus obras, procede claramente en cada una de ellas.

Sigamos el ejemplo: Mientras se verifica la formación de la avecilla, se forman en un tiempo los huesos, venas, nervios; en otro, se consolida la carne; en otro, se recubre de piel; en otro, se cubre de plumas; en otro, se enseña a volar, etc.

27. Cuando el arquitecto construye los muros no levanta

Error.

Enmienda.

Fund. IV.
Todo se forma claramente sin confusión alguna.

Imitación.

al mismo tiempo las paredes, y mucho menos edifica el tejado, sino que efectúa cada cosa en su tiempo y lugar.

28. Tampoco el pintor hace al mismo tiempo veinte o treinta retratos, sino que se dedica a uno exclusivamente. Y si por casualidad traza algún otro o realiza cualquier otro trabajo, tiene, sin embargo, siempre una sola obra como principal.

29. Igualmente el agricultor no injerta al mismo tiempo varios tallos, sino uno después de otro, tanto para no confundirse como para no interrumpir la acción de la Naturaleza.

30. En las escuelas existió la confusión de enseñar a los discípulos muchas cosas a un tiempo.

Por ejemplo: la gramática latina y la griega, quizá la retórica y qué sé yo qué más. ¿Quién no sabe que en las escuelas clásicas se cambiaba durante el día de ejercicios y lecciones en cada hora? Y pregunto yo, ¿qué es confusión si no lo es esto? Es igual que si un zapatero se propusiese hacer al mismo tiempo seis o siete zapatos, empezando uno y dejándole en seguida para coger otro, y así sucesivamente. O como si el panadero estuviese metiendo y sacando continuamente los panes en el horno, de manera que fuese necesario tener que efectuar la operación muchas veces para que quedasen cocidos. ¿Pero quién es el que así procede? El zapatero no toca seguramente un zapato hasta no haber terminado el anterior. El panadero no introduce nuevos panes en el horno hasta que no estén cocidos los que metió antes.

Enmienda.

31. Imitemoslos y procuremos que no se imbuya la dialéctica a los que estudien gramática: y cuando ésta ocupa nuestra inteligencia no vayamos a perturbarla con la retórica, y que mientras estudiamos lengua latina espere la griega, etcétera. Además se dificultan las unas a las otras, porque el que mucho abarca poco aprieta. No ignoraba esto aquel insigne varón, José Escaligero, de quien se refiere que (tal vez por consejo de su padre) jamás se dedicó sino a un solo estudio, al que se entregaba durante aquel tiempo con todas las energías de su entendimiento. Esta fue la causa de que de tal modo llegase a conocer catorce idiomas y cuantas artes y ciencias puede investigar el ingenio humano, una después de otra, que resultase más versado en todas ellas que los que a una sola se dedican. Quien intentó seguir estas huellas no lo intentó en vano.

32. Cuídese también en las escuelas de que los discípulos no se ocupen en cada momento sino de una cosa sola.

FUNDAMENTO V

33. La Naturaleza empieza todas sus operaciones por lo más interno.

Ejemplo: No forma al pajarrillo lo primero las uñas, o las plumas o la piel, sino las vísceras y todo lo externo después a su tiempo.

Imitación.

fuera, ni los introduce en la superficie del tronco, sino que abre el cuerpo de la planta por la misma médula e introduce profundamente el tallo bien ajustado, tapando las heridas cuidadosamente de modo que no pueda extravasarse ninguna parte de la savia, sino que riegue el interior del tallo y le comunique energía para su vegetación.

35. También el árbol, alimentado por la lluvia celeste o por la humedad del terreno, no lo recibe por la parte exterior de la corteza, sino que efectúa su nutrición por los poros de las partes interiores. Por lo mismo no suele el agricultor regar las ramas, sino las raíces, y el animal no toma el alimento por los miembros exteriores, sino por el aparato digestivo, que una vez que lo prepara lo esparce por todo el cuerpo. Así, pues, si el formador de la juventud actúa intencionalmente sobre la raíz del conocimiento, esto es, el entendimiento, con facilidad pasará el vigor a la estagulla, la memoria, y aparecerán por fin las flores y los frutos, el uso expedito del idioma y el conocimiento de las cosas.

36. Pecan en esto los Preceptores que pretenden realizar la formación de la juventud que les está encomendada investigando y exigiendo mucho a la memoria sin una diligente investigación de las cosas. Y además, los que quieren investigar e ignoran el modo, desconociendo cómo se debe abrir con suavidad la raíz y colocar los injertos de las doctrinas. Y, por lo tanto, machacan a los discípulos como si el que quisiera abrir una planta emplease en lugar del cuchillo un palo o un mazo.

Enmienda.

37. De lo que se deduce: I. Debe formarse primero el entendimiento de las cosas; después la memoria, y por último, la lengua y las manos.

II. Debe tener en cuenta el Preceptor todos los medios de abrir el entendimiento y utilizarlos congruentemente. (De ellos trataremos en el capítulo siguiente.)

FUNDAMENTO VI

38. La naturaleza parte en la formación de todas sus cosas de lo más general y termina por lo más particular.

Ejemplo: Al producir el ave del huevo no figura o forma primero la cabeza, los ojos, las plumas o las uñas, sino que caldea toda la masa del huevo, y con el movimiento excitado por el calor extiende las venas por ella de manera que se detienen ya los rasgos de todo el pajarrillo (lo que deba ser cabeza, lo que deban ser las alas o las patas, etc.), y por último, se forma poco a poco cada una de ellas hasta su perfección.

39. Imitando, esto el arquitecto, primero concibe la idea general de todo el edificio, bien sólo en su mente, bien lo dibuja en un plano o bien hace un modelo de madera, y después de esto pone los cimientos, levanta las paredes y, por último, lo cubre con el techo. Solamente después se dedica a todas aquellas menudencias que han de completar la

Fund. VI. Lo General en Primer término.

Imitación.

casa: puertas, ventanas, escaleras, etc. Finalmente, añade los adornos, pinturas, esculturas, tapices, etc.

40. Igualmente, el pintor que va a reproducir la efigie de un hombre no dibuja ni pinta primero la oreja, el ojo, la nariz o la boca, sino que diseña primero la cara o todo el hombre con carboncillo. Después, si obtiene las proporciones exactas, asegura estos trazos con un ligero pincel, aun de un modo general. Luego hace resaltar los espacios de luz y sombras y, por último, trabaja particularmente cada miembro dándole colorido distinto.

41. También el escultor, para hacer una estatua, toma un tronco informe, lo desbasta por todo alrededor, primero groseramente y después con más cuidado para que vayan poco a poco marcándose los rudimentos de una imagen, y, por último, forma con escrupulosidad cada miembro y le cubre de su color.

Error.

42. El agricultor obra de un modo semejante. Toma la imagen general del árbol, esto es, el injerto, que puede producir tantas ramas principales cuantas yemas tiene.

43. De lo cual se deduce que se enseñan muy mal las ciencias cuando su enseñanza no va precedida de un vago y general diseño de toda la cultura, pues no hay nadie que pueda ser instruido de tal manera que resulte perfecto en cualquier ciencia particular sin relación con las demás.

44. Igualmente se enseñan mal las artes, las ciencias y los idiomas sin previos rudimentos, como recordamos que se hacía con frecuencia cuando, estudiando Dialéctica, Retórica y Metafísica, nos recargaban con preceptos prolifos, comentarios, crítica de los comentarios y coincidencias y contraversias de los autores. Igualmente nos abrumaban con la gramática latina con sus anomalías y la griega, hasta con sus dialectos, a nosotros, pobrecillos, llenos de estupor e ignorantes de lo que eran aquellas cosas.

Enmienda.

45. El remedio de este mal será que:
I. Se echen los cimientos de la erudición general desde el primer momento de su formación en la inteligencia de los niños que han de dedicarse a los estudios; esto es, una disposición tal de las cosas que los estudios que después se emprendan no parezca que aportan nada nuevo, sino que sean un cierto desarrollo particular de lo primeramente aprendido. Del mismo modo que al árbol que crece durante cientos de años no le nacen nuevas ramas, sino las que en un principio le salieron se subdividen siempre en nuevas ramillas.

II. Cualquier idioma, ciencia o arte se enseñe primero por los más sencillos rudimentos para que tenga de ella total idea. Luego, más intensamente los preceptos y ejemplos. En tercer lugar, el sistema completo con las excepciones. Por último, los comentarios, si hay necesidad. El que se hace cargo del asunto desde el principio no tiene necesidad de comentarios. El mismo, tal vez, pueda comentar poco después.

FUNDAMENTO VIII

46. La Naturaleza no da saltos, sino que procede gradualmente. Así la formación del ave tiene sus grados, que no pueden suprimirse ni anteponerse hasta que el pollo salga del roto cascarón. Cuando esto se ha efectuado no le ordena inmediatamente la madre volar ni buscar la comida (aun no puede), sino ella misma le alimenta, y prestándole todavía su propio calor, favorece la formación de la pluma. Cuando está cubierto de ella, no salta en seguida del nido para volar, sino que se ejercita poco a poco; primero, en el mismo nido extiende las alas; después, las agita subiéndose a lo alto del nido; luego, intentando volar fuera del nido a sitio cercano; más tarde, de rama en rama; luego, de árbol en árbol; después, atraviesa volando de monte a monte, y así llega, por fin, a confiarse con seguridad en el espacio libre. ¡He aquí cómo se da a cada cosa su debido tiempo! ¡Y no el tiempo solo, sino los grados, y tampoco los grados solamente, sino la serie inmutable de estos grados!

Fund. VII.
Todo gradualmente; nada de saltos.

47. Igual procedimiento sigue el que edifica una casa:

Imitación.

no empieza por el tejado ni por las paredes, sino por los cimientos. Tampoco, una vez terminado el cimiento, construye el techo, sino que levanta las paredes. En una palabra: conforme se relacionan las cosas unas con otras así debemos enseñarlas, y no de modo diferente.

48. También debe el agricultor sujetarse a grados en sus operaciones: es necesario que haga la zanja, escoja el tronco, lo transplantante, practique las incisiones, haga el injerto, tape las heridas, etc., nada de lo cual puede omitir ni anteponer una cosa a otra. Y de este modo, guardando estrictamente esta gradación, no puede menos de tener éxito la obra.

Error.

49. Claramente se ve que es una necesidad que los preceptores no hagan para ellos y los discípulos una tal distribución de los estudios que no solamente vayan unas cosas después de otras, sino que cada una de ellas se desenvuelva dentro de límites determinados. Sin determinar el límite ni fijar los medios para llegar a estos límites y el orden de estos medios, con facilidad se pasa algo, algo se invierte y se perturba todo.

Enmienda.

50. Así, pues:
I. El núcleo de los estudios debe distribuirse cuidadosamente en clases, a fin de que los primeros abran el camino a los posteriores y les den sus luces.

II. Hay que hacer una escrupulosa distribución del tiempo para que cada año, mes, día y hora tenga su particular ocupación.

III. Debe observarse estrictamente la extensión del tiempo y el trabajo para que nada se omita ni se trastorne nada.

FUNDAMENTO VIII

Fund. VIII.
No hay que
cesar hasta no
terminar la
obra.

Imitación.

51. La Naturaleza así que comienza no cesa hasta terminar.

Quando el ave empieza a incubar el huevo por instinto de la Naturaleza, no cesa hasta que le saca. Si cesase no más que durante algunas horas, al enfriarse el feto moriría. Sacados ya los pollos tampoco deja de resguardarlos hasta que, consolidados en la vida y bien vestidos de plumas, pueden lanzarse al aire.

52. Igualmente el pintor al comenzar un retrato procederá convenientemente si continúa la obra. Así los colores se mezclan mejor y con más firmeza se adhieren.

53. Por la misma razón es bueno apresurar continuamente hasta su terminación la construcción de un edificio. De otro modo el sol, la lluvia y los vientos estropean el trabajo; los materiales que después se emplean no se adhieren con tanta firmeza, y todo se torna mutilado, cuarteado, sin consistencia.

Error.

54. Prudentemente el *labrador* una vez que ha puesto mano sobre una planta ya no la levanta hasta que ha terminado el trabajo; porque si durante el retraso deja secar el tronco o el injerto, se perderá la planta.

55. De lo cual se deduce que se procede dañosamente si los niños van periódicamente con intervalos de meses o años a la escuela y durante otros períodos se dedican a otros asuntos. Lo mismo si el *Preceptor* comienza con el discípulo ahora una cosa luego otra, sin llevar nada hasta el fin seriamente. También si no se propone y termina algo en cada hora de modo que resulte un patente adelanto en cada hora. Donde falte tal entusiasmo, se enfriará todo. No se dice en Balde: *Hay que forjar el hierro mientras está caliente*. Porque si se deja enfriar, en vano golpearás con el martillo, será necesario volverle al fuego con segura pérdida de tiempo y de hierro. Cuantas veces se mete al fuego otras tantas pierde algo de su substancia.

Enmienda.

56. Por lo tanto:
I. Al que haya de ir a la escuela reténgasele en ella hasta que se convierta en hombre erudito, de buenas costumbres y religioso.

II. La escuela debe estar en lugar tranquilo, separado de las turbas y barullos.

III. Lo que, según esté establecido, haya que hacer, hágase sin interrupción alguna.

IV. NO deben otorgarse a nadie salidas ni vagancias (bajo ningún pretexto).

FUNDAMENTO IX

57. La Naturaleza evita diligentemente lo contrario y nocivo.

El ave que calienta los huevos al incubarlos no tolera viento fuerte, ni lluvia o granizo. Ahuyenta también a las serpientes, aves de rapina y otros daños.

58. Así el *arquitecto* conserva secas, en cuanto le es posible, las maderas, paredes y la cal, y no deja que se destruya o deshaga lo que ya está edificado.

59. Igualmente el *pintor* no deja llegar al retrato recién pintado el viento cálido, el calor intenso, el polvo o las maderas. También el *labrador* rodea de palos o con una especie de cestillo las plantas nuevas a fin de que no puedan ser roídas o arrancadas por los cabritillos o las liebres, nos ajenas.

Fund. IX.
Evitar lo contrario.

Imitación.

Error.

61. Se procede, pues, con poca prudencia cuando en el comienzo de los estudios se proponen controversias a la juventud: es decir, se despiertan dudas respecto del conocimiento mismo que pretendemos inculcar en su entendimiento. ¿Qué es esto sino arrancar la planta que va a echar raíces? (Con mucho acierto escribe Hugo: *Nunca llegará a poseer la verdad el que comienza a instruirse por la discusión.*)

Y lo mismo si no apartamos de los malos libros, errores o confusos a la juventud, como así mismo de las malas compañías.

62. Será, pues, conveniente:

I. Que los discípulos no tengan abundancia de libros, a no ser los de su clase.

II. Que los libros referidos estén de tal modo preparados que no pueda aprenderse en ellos sino sabiduría, piedad y buenas costumbres.

III. No deben tolerarse compañías disolutas ni en las escuelas ni cerca de ellas.

63. Si todo esto se observa con cuidado seguramente las escuelas llenarán su fin.

CAPITULO XVII

FUNDAMENTOS DE LA FACILIDAD PARA ENSEÑAR Y APRENDER

No basta que pueda efectuarse algo con seguridad; hay que procurar también la facilidad.

1. Hasta aquí hemos procurado investigar los medios que ha de valerse el formador de la juventud para llegar de un modo cierto a la consecución de su propósito; veamos ahora cómo han de atemperarse dichos medios a las diversas inteligencias para que puedan recibirlos con facilidad y agrado.

2. Siguiendo las huellas de la Naturaleza hallaremos que fácilmente puede instruirse a la juventud si:
 - I. Se comienza temprano antes de la corrupción de la inteligencia.
 - II. Se actúa con la debida preparación de los espiritus.
 - III. Se procede de lo general a lo particular.
 - IV. Y de lo más fácil a lo más difícil.
 - V. Si no se carga con exceso a ninguno de los que han de aprender.
 - VI. Y se procede despacio en todo.
 - VII. Y no se obliga al entendimiento a nada que no le convenga por su edad o por razón del método.
 - VIII. Y se enseña todo por los sentidos actuales.
 - IX. Y para el uso presente.
 - X. Y siempre por un solo y mismo método.
- De esta manera todo se irá consiguiendo suave y gratamente. Pero estudiemos ahora las huellas de la Naturaleza.

FUNDAMENTO I

3. La naturaleza empieza siempre por la privación. El ave toma para incubar los huevos más recientes que contengan la materia más pura; si estuviere el pollo ya comenzado a formar, en vano se esperará un feliz suceso.
4. Asimismo el arquitecto necesita para edificar la casa que el terreno esté libre y desembarazado, y si hubiera de construirla en el lugar que ocupaban otras, debe previamente demolerlas.
5. El pintor realiza bien su trabajo en una tabla limpia. Si estaba ya pintada o manchada o afuada con alguna aspreza, debe limpiarla y pulirla antes.
6. El que intenta guardar ungüentos preciosos necesita vasos vacíos o, por lo menos, bien limpios del líquido que antes contenían.

7. También el labrador planta con facilidad los arbolillos nuevos, pues si son plantas ya más crecidas tiene que despojarlas antes de sus ramas e impedir toda ocasión de que se derrame la savia. Por esta causa Aristóteles incluía la privación entre los principios de las cosas; pareciéndole imposible que se pudiese dar a la materia una nueva forma sin abolir la anterior.

8. De lo cual se deduce: Primero. Que los entendimientos tiernos, aun no acostumbrados a distraerse en otras ocupaciones, son más a propósito para recibir con facilidad las enseñanzas de la sabiduría.

Y cuanto más tardíamente se empiece la formación mayor será la dificultad que se encontrará, por estar ya la mente ocupada con otras cosas. Segundo. Los niños no pueden ser instruidos provechosamente por muchos Preceptores a la vez, porque no es probable que todos tengan la misma manera de enseñar, lo cual es causa de distracción para sus tiernos entendimientos y un obstáculo para su formación. En tercer lugar, obran con ignorancia los que al encargarse de muchos mayores y adolescentes para educarlos no empiezan por la formación de las costumbres, con el fin de que, domadas sus pasiones, sean aptos para todo lo demás. Con acierto los domadores de caballos castigan primeramente al caballo con el hierro y le hacen obediente antes de que le domen para una u otra cosa. Sabiamente dice Seneca: Aprende primero buenas costumbres, después sabiduría, la cual se aprende torpemente sin las costumbres. Y Cicerón: La filosofía moral prepara los ánimos para recibir las semillas, etc.

9. Luego
 - I. La formación de la juventud empieza temprano.
 - II. No debe haber más que un solo Preceptor para el mismo discípulo en cada materia.
 - III. Antes de nada procurese la armonía de las costumbres al arbitrio del formador.

FUNDAMENTO II

10. La Naturaleza predispone la materia para hacerle apetecer la forma. Así el pollo suficientemente formado dentro del huevo buscando la mayor perfección se mueve, quiebra el cascarón o le rompe con el pico. Libre de aquella cárcel, agradece ser cuidado por la madre, se alegra de comer y ávidamente coge en su pico y traga la comida que se le da; muestra placer si le colocan a la vista del cielo; goza en ejercitarse en el vuelo y volar después; en una palabra: va con avidez, pero gradualmente, a la perfección de su naturaleza.
11. Así el labrador debe procurar que la planta esté siempre provista de cuanta humedad y calor necesite.
12. Proceden, pues, de mala manera con los niños quienes los obligan a los estudios contra su voluntad. ¿Que esperarán obtener de ellos? Si el esfómago no siente apetito a la vista del alimento y, sin embargo, se le obliga a admitirle, no se

Errores.

Enmienda.

Fund. II. La materia se dispone para apetecer la forma.

Imitación. Error.

Enmienda.

De qué modo se ha de excitar y fomentar el deseo de aprender en los niños.

1) Por los padres.

2) Por los preceptores.

producirán sino náuseas y vómitos, o seguramente mala digestión y enfermedad. Por el contrario, lo que se ingiera en un estómago hambriento lo recibirá con avidez, lo digerirá con fuerza y lo convertirá en jugo y sangre. Por lo cual dice Isócrates: *σας ης δολομαθης εση προλυμαθης.* (Si eres ávido de aprender, llegará a ser erudito.)
Y Quintiliano: *El deseo de aprender se apoya en la voluntad que no puede ser obligada.*

13. Luego:
I. Por todos los medios hay que encender en los niños el deseo de saber y aprender.

II. El método de enseñar debe disminuir el trabajo de aprender de tal modo que no haya nada que moleste a los discípulos ni los aparte de la continuación de los estudios.

14. El deseo de aprender puede encenderse en los niños y ser fomentado por los padres, los preceptores, la escuela, las cosas mismas, el método y los gobernantes.

15. Por los padres, si con frecuencia ensalzan la erudición y alaban a los eruditos; si para estimular a sus hijos les prometen bellos libros, vestidos o alguna otra cosa agradable; si los encomiendan a un preceptor de tan insigne erudición como humanidad para los discípulos (El amor y la admiración son afectos vehementísimos para imprimir el deseo de imitar); finalmente, si alguna que otra vez los envían al preceptor con algún encargo o regalillo, conseguirán con facilidad que acojan con agrado, no sólo la enseñanza, sino al preceptor mismo.

16. Por los preceptores, si son afables y bondadosos, sin espantar los espíritus con su sombría seriedad; atrayéndolos, por el contrario, con su paternal afecto, modales y palabras; si hacen agradables los estudios que emprendan por su importancia, amenidad y facilidad; si alaban y ensalzan a los más aplicados (repartiendo a los más pequeños manzanas, nueces, dulces, etc.); si en reunión privada o también públicamente les enseña y deja manejar pinturas, instrumentos ópticos o geométricos, globos celestes y otras cosas semejantes; que en alguna ocasión tendrán que aprender y que pueden despertar en ellos gran admiración; si valiéndose de ellos envía algún aviso a los padres. En una palabra: si tratan a los discípulos con amor, fácilmente robarán su corazón de tal modo que preferan estar en la escuela mejor que en su casa.

17. La escuela misma debe ser un lugar agradable, brindando encanto a los ojos por dentro y por fuera. Por dentro será una sala llena de luz, limpia y adornada de pinturas por todas partes; ya sean retratos de varones ilustres; ya mapas corográficos; ya representaciones de la historia; ya cualquier otra clase de emblemas. Al exterior debe tener la escuela, no sólo una gran plaza donde expansionarse y jugar (no hay que prohibírsele a veces a la juventud, como veremos después), sino también un jardín en el que de vez en cuando dejen saciarse a sus ojos con la vista de los árboles, flores y hierbas. Si de esta manera se dispone, es muy posible que vayan a la escuela con no menor contento que con el

que suelen ir a las ferias, donde siempre esperan ver y oír algo nuevo.

18. Las cosas mismas animan a la juventud si están al alcance de su edad y se exponen con claridad, mezclando, desde luego, las jocosas o en realidad menos serias y siempre agradables. Esto es, mezclar lo útil con lo dulce.

19. Para que el método excite el deseo de los estudios es necesario, en primer lugar, que sea natural. Lo que es natural marcha por su propio impulso. No hay que obligar al agua a que corra por la pendiente. Si remueves el ribazo, o lo que la detenga, la verás correr al punto. Tampoco el avecilla necesita hacerse rogar para salir volando en el momento de abrirle la jaula, y si ofreces a la vista o el oído una hermosa pintura o melodía, no tendrás que emplear amarras para que el oído o la vista se dirijan hacia ellas. Del precepto de capítulo, así como de las reglas que siguen, puede deducirse lo que requiere el método natural.

En segundo lugar, para que el método mismo constituya un atractivo es necesario suavizarle con cierta prudencia, a saber: que todas las cosas, aun las más serias, se traten de modo familiar y ameno, en forma de coloquio o disputa enigmática, o mediante parábolas y apólogos. En su lugar trataremos de esto con más extensión.

20. El Magistrado y los Rectores de las escuelas pueden también excitar la actividad de los que estudian si intervienen por sí mismos en actos públicos (bien sean ejercicios, declamaciones y controversias, o exámenes y promocios [graduals]) y reparten sin favor entre los más aplicados alabanzas y premios.

FUNDAMENTO III

21. La Naturaleza saca todo de sus principios, pequeños en tamaño, potentes en energía.

Por ejemplo: Lo que ha de dar origen al ave se contiene en una gota y se rodea de cáscara para que sea igualmente fácil de gestación en el útero que el desarrollo en la incubación. Encierra, sin embargo, en potencia el ave completa, pues luego se forma allí el cuerpo del ave en virtud de la energía contenida.

22. Así el árbol, cualquiera que sea su magnitud, está completamente contenido con sus frutos y la elevación de sus ramos en el tallito; de tal manera, que si se le introduce en la tierra saldrá de él el árbol completo mediante la acción de la energía interna.

23. Ordinariamente se ha pecado de un modo enorme en las escuelas contra este fundamento. La mayor parte de los preceptores intentan sembrar hierbas en vez de semillas y plantar árboles en lugar de tallos, cuando pretenden imbuir en los discípulos el caos de las conclusiones diversas y textos completos en lugar de los principios fundamentales. Siendo así, que tan cierto es que el mundo se compone de cuatro elementos (en formas muy variadas) como que la

4) Por las cosas.

5) Por el método que sea natural

y mezcle con prudencia lo útil a lo dulce.

6) Por el Gobierno.

Fund. III. Todo de sus propios principios.

Imitación.

Enorme aberración.

erudición se basa en poquísimos principios, de los cuales se deduce una infinita multitud de consecuencias del mismo modo que pueden surgir cientos de ramas y miles de hojas, flores y frutos de un árbol de raíz muy firme. ¡Quiera Dios compadecerse de nuestro siglo y abrir a alguno los ojos del entendimiento para que vea con claridad las relaciones de las cosas y las muestre a los demás! Nosotros, si Dios quiere, daremos la muestra de nuestro intento en la Sinopsis de la Pansofía Cristiana, con la humilde esperanza de que acaso Dios, por mediación de otros, dé a conocer muchas cosas a su tiempo.

24. Entretanto tengamos presente estas tres conclusiones:
- I. Toda arte debe ser encerrada en reglas brevísimas, pero muy exactas.
 - II. Toda regla ha de ser expresada en muy pocas palabras, pero claras en extremo.
 - III. A toda regla han de acompañarse muchos ejemplos para que su utilidad sea manifiesta, por muchas aplicaciones que la regla tenga.

FUNDAMENTO IV

Fund. IV.
Lo más fácil,
antes.

25. La Naturaleza procede de lo más fácil a lo más difícil.
Por ejemplo: La formación del nuevo no empieza por la parte más dura, la cáscara, sino por la yema, la cual se recubre al principio de una membrana y luego de una cubierta más dura. Cuando el ave va a lanzarse a volar, pimentamente se acostumbra a sostenerse en los pies; luego, a mover las alas; más tarde, a agitarlas; después, a elevarse mediante una vibración más fuerte, y por último, se confía al aire libre.
26. Así el carpintero aprende primero a cortar la madera; después, a cepillarla; luego, a tramarla, y por último, a construir el edificio entero, etc.
27. En contra de esto acontece que muchas veces se enseña en las escuelas lo que desconocemos por medio de otra cosa que también nos es desconocida, como: 1º Cuando se dan reglas en latín a los alumnos de lengua latina; que es igual que explicar lengua hebrea mediante reglas hebreas o árabe por preceptos árabes. 2º Cuando a dichos alumnos se les da como auxiliar un diccionario latino-común, debiendo hacerse al contrario. No tienen que aprender el idioma común por el latín, sino que quieren aprender latín mediante el idioma común, que se supone ya conocido. (Acerca de esta confusión diremos bastante más en el capítulo XXIII.)
39 Cuando se encomienda un niño a un Preceptor extranjero que ignora el idioma del niño. Porque se les despoja del instrumento común y sólo pueden emplear entre sí señas y conjeturas; ¿qué otra cosa harán sino una torre de Babel?

- Errores varios.
- (1)
 - (2)
 - (3)
 - (4)
- 49 Se apartan también de la recta razón quienes mediante los mismos preceptos gramaticales, etc. (Sean de Melancthon o de Ramio), intentan instruir a la juventud de todas las na-

ciones (Francesa, alemana, bohemia, polaca, húngara, etcétera), siendo así que cada lengua guarda con el idioma latino una relación peculiar, y en cierto modo propia, que es necesario descubrir si queremos enseñar a los niños la naturaleza de la lengua latina.

- 1) Se corrigirán estas equivocaciones, si
- 2) El Preceptor y los discípulos hablan el mismo idioma.
- 3) Todas las explicaciones de las cosas se hacen en la lengua conocida.
- 4) Toda gramática y diccionario se adaptan a la lengua mediante la cual ha de aprenderse la nueva. (La latina a la lengua común, la griega a la latina, etc.)
- 5) El estudio de la nueva lengua se hace gradualmente de manera que el discípulo se acostumbra: primero, a entender (es lo más fácil); después, a escribir (donde hay tiempo para pensar), y por último, a hablar (esto es más difícil porque es más repentinamente).

V. Cuando se junta la latina con las lenguas comunes preceden siempre estas como más conocidas y va después la latina.

VI. Los objetos se disponen de tal manera que primero se conozcan los próximos; después, los más cercanos; luego, los lejanos, y por fin, los más remotos. Por lo cual, al exponer reglas a los niños (por ejemplo, en Lógica, Retórica, etc.), no hay que aclararlas con ejemplos que estén lejos de su alcance (teológicos, políticos, poéticos, etc.); sino tomados del uso diario. De lo contrario, no entenderán ni la regla ni su aplicación.

VII. Se ejercitan en los niños: los sentidos en primer lugar (esto es fácil); después, la memoria; luego, el entendimiento, y por último, el juicio. Así, gradualmente, seguirán; porque la ciencia empieza por el sentido, y por la imaginación pasa a la memoria; después, por inducción de lo singular, se forma el entendimiento de lo universal, y por último, de las cosas suficientemente entendidas se compone el juicio para la certeza del conocimiento.

FUNDAMENTO V

29. La Naturaleza no se recarga con exceso; se contenta con poco.

Por ejemplo: No exige que de un nuevo salgan dos avellanas; se satisface con producir una sola. El labrador no coloca varios injertos en un tronco; lo más que suele injertar son dos, si considera al tronco suficientemente robusto.

30. Origina la distracción de los espíritus el proponer a los discípulos diversas materias al mismo tiempo. Como hacer estudiar en el mismo año Gramática, Retórica, Dialéctica y hasta Poesía, lengua griega, etc. (Véase el capítulo precedente, Fundamento IV.)

Fund. V.
No hay exceso.
Imitación.
Error.

FUNDAMENTO VI

Fund. VI.
Sin precipi-
tación.

31. La Naturaleza no se precipita; procede por el contrario, con lentitud.

El ave no arroja los huevos al fuego para sacar los pollos con más rapidez, sino que los mantiene en constante y natural temperatura; luego, no atosiga a las crías con la comida (las ahogaría fácilmente) para que crezcan de prisa, sino que se la administra poco a poco y con mesura, según es capaz de digerir su tierno aparato digestivo.

Imitación.

32. Así tampoco el arquitecto apoya prematuramente las paredes sobre los cimientos ni el tejado en las paredes; porque si los cimientos no están bien secos y trabados suelen ceder con el peso, con lo que se ocasiona la ruina de los edificios. Por lo tanto, ninguna gran obra de cimentación puede darse por terminada en un año; hay que darle su debido tiempo.

33. Igualmente el labrador no pretende tampoco que la planta crezca en el primer mes ni que de fruto en el primer año. Por lo cual ni trabaja en ella todos los días, ni la riega diariamente, ni la apresura a tener calor, trayéndola fuego o rociándola con cal viva, sino que se contenta con lo que el cielo la riega y el sol la calienta.

Error.

34. Ha sido un destroz para la juventud: 1. Dedicar seis, siete u ocho horas cada día a lecciones y ejercicios públicos y algunas otras a los privados. 2. Recargar, como hemos visto a menudo, hasta la saciedad o el delirio de dictados que hacer, ejercicios que componer y mucho que aprender de memoria. ¿Qué resultado obtiene el que quiere llenar a la fuerza un vaso de boca estrecha (con el que se puede comparar el entendimiento de los niños) en lugar de llenarle gota a gota? Sin duda derramará la mayor parte del líquido y logrará introducir mucho menos que echándolo gota a gota.

Igualmente obra sin fundamento el que intenta que los discípulos aprendan cuanto él desea y no lo que ellos pueden; porque las fuerzas quieren que se las ayude, no que se las coarte; y el formador de la juventud, lo mismo que el Médico, es solamente Ministro de la Naturaleza, no dueño de ella.

Enmienda.

35. Aumentará la facilidad y amenidad de los estudios el que

I. Destine pocas cosas a las lecciones públicas, a saber: cuatro y deje otras tantas para los estudios privados.

II. Fatigue lo menos posible la memoria; es decir, sólo con lo fundamental, dejando correr libremente lo demás.

III. Enseñe todo conforme a la capacidad, que aumenta con la edad y adelanto de los estudios.

FUNDAMENTO VII

36. La Naturaleza no produce sino lo que puede salir por sí una vez maduro interiormente.

No obliga a la avecilla a dejar el huevo hasta que no tiene todos sus miembros conformados y perfectos; ni apresura su vuelo hasta que no está cubierta de pluma; ni la lanza fuera del nido hasta que no es capaz de volar, etc.

Así el árbol no produce semillas hasta que la savia, ascendiendo de la raíz, no la vigoriza; ni hace brotar las yemas sino después que pueden desarrollarse libremente las hojas y las flores en virtud de la humedad; ni arroja la flor hasta que el fruto en ella encerrado está protegido por una cubierta; ni deja caer el fruto hasta que ha madurado.

37. Así, pues, se ejerce violencia en los entendimientos: 1. Siempre que se les imbuje lo que la edad y el discernimiento no alcanzan. 2. Cuando se les obliga a confiar a la memoria o ejecutar algo sin previa y suficiente explicación, declaración e instrucción acerca de ello.

38. Por lo tanto,

I. No se emprenda con la juventud sino lo que la edad y el ingenio no solamente alcanzan, sino piden.

II. No se haga aprender de memoria sino lo que haya sido rectamente comprendido por la inteligencia. Y no se exija a la memoria más que lo que estemos ciertos que sabe el niño.

III. No se mande hacer sino aquello cuya forma y modo de imitar haya sido suficientemente enseñado.

FUNDAMENTO VIII

39. La Naturaleza se ayuda a sí misma por todos los medios que puede.

Por ejemplo: Al huevo no le falta su calor vital; no obstante lo cual, Dios, Padre de la Naturaleza, provee que se le auxilie con el calor del sol o las plumas del ave que está incubando. Aún después de sacado el pollo tiene necesidad de la madre por algún tiempo, la cual le alimenta, prepara y afirma para las necesidades de su vida. Podemos verlo en las cigüeñas cómo atienden a sus pollos, llevándolos sobre su espalda y alrededor del nido agitando las alas. Así también las nodrizas auxilian de diversos modos la impotencia de los niños pequeños. Los enseñan primero a tener erguida la cabeza; después, a estar sentados; luego, a apoyar los pies; más tarde, a moverlos para andar; luego, a dar unos pasitos; después, a ir andando poco a poco; por último, a andar libremente y tener agilidad para correr. Cuando los están enseñando a hablar, pronuncian antes muchas veces las palabras y señalan con la mano lo que dichas palabras significan, etc.

40. Por lo mismo es cruel el Preceptor que al encomendar un trabajo a los discípulos, ni les manifiesta con claridad en qué consiste, ni les enseña cómo debe ejecutarse ni mu-

Fund. VII.
Todo espon-
táneo.

Error.

Corrección.

Fund. VIII.
Todo clara-
mente por los
sentidos.

Error.

cho menos auxilia a quienes lo intentan hacer, sino que les obliga a sudar y angustiarse, y si hacen algo malo, los maltrata. ¿Qué es esto sino un sacrificio sangriento de la juventud? Es lo mismo que si la nodriza obligase a andar con soltura al niño que aún no sabe sentar los pies, y al ver que no podía, le diera de azotes. Otra cosa es lo que la Naturaleza nos enseña: que solamente debemos tolerar la impotencia mientras falta el vigor.

Enmienda.

41. Después de lo cual

I. No se castigue con azotes por causa de la enseñanza. (Pues si no se aprende no es culpa sino del Preceptor, que o no sabe, o no procura hacer dócil al discípulo.)

II. Lo que han de aprender los discípulos se les debe proponer y explicar tan claramente que lo tengan ante sí como sus cinco dedos.

III. Para aprender todo con mayor facilidad deben utilizarse cuantos más sentidos se pueda.

42. Por ejemplo: Deben ir juntos siempre el oído con la vista y la lengua con la mano. No solamente recitando lo que deba saberse para que lo recojan los oídos, sino dibujándolo también para que se imprima en la imaginación por medio de los ojos. Cuanto aprendan sepan expresarlo con la lengua y representarlo con la mano, de manera que no se deje nada sin que haya impresionado suficientemente los oídos, ojos, entendimiento y memoria. Y para este fin, será bueno que todo lo que se acostumbra a tratar en clase esté pintado en las paredes del aula, ya sean teoremas y reglas, ya imágenes o emblemas de la asignatura que se estudia. Si así se hace, será increíble la ayuda en la impresión. Aquí estará bien que se acostumbren a escribir en su diario o en su cuaderno lo que oyen o leen en los libros, porque de esta manera la imaginación se ayuda y el recuerdo se efectúa fácilmente.

FUNDAMENTO IX

Fund. IX.
Todo para el
uso inmediato.

43. La Naturaleza no produce sino lo que tiene un uso claro e inmediato.

Por ejemplo: Al formar el ave se ve claramente que las alas se destinan para volar, las patas para correr, etc. De igual modo cuanto nace en el árbol tiene su empleo, hasta la cáscara y la vellosidad que recubren los frutos, etc. Luego,

Imitación.

44. Aumentarás la facilidad en el discípulo si le haces ver la aplicación que en la vida común cotidiana tiene todo lo que le enseñes. Esto debe verlo siempre en la Gramática, Dialéctica, Aritmética, Geometría, Física, etc. De lo contrario, todo cuanto le relates le parecerán monstruos del Mundo Nuevo, y el muchacho que no sea muy diligente creará que existen en la Naturaleza y cómo existen, en lugar de saberlo por sí mismo. Pero si le muestras para qué vale cada cosa, le pondrás en su mano que sepa que lo sabe y pueda emplearla. Luego,

45. Nada se enseñe sino para su uso inmediato.

FUNDAMENTO X

46. La Naturaleza ejecuta todas las cosas con uniformidad.

Fund. X.
Uniformidad
en todo.

Ejemplo: Como la *generación y desarrollo* de un ave, así es la de todas las aves y la de todos los animales, cambiadas solamente algunas circunstancias. Igualmente acontece con *las plantas*. Como nace y crece una hierba de su semilla como se planta, germina y florece un árbol; así lo efectúan todos, siempre y en todas partes. Y como es una hoja en el árbol, lo son todas e iguales que este año las del que sigue y las de siempre.

47. Así, pues, la diversidad de métodos confunde a la juventud y hace más intrincados los estudios; porque no solamente los diversos autores enseñan las artes de diferente modo, sino que uno mismo las trata de manera distinta. Por ejemplo: de un modo la Gramática y de otro la Dialéctica, pudiendo, sin embargo, enseñarlas uniformemente para la armonía del conjunto y para la relación y enlace comunes que tienen entre sí las palabras y las cosas.

Error.

48. Por lo cual hay que procurar que

Enmienda.

I. Haya un solo y mismo método para enseñar las ciencias; uno sólo y el mismo para todas las artes; uno sólo e idéntico para todas las lenguas.

II. En cada escuela se siga el mismo orden y procedimiento en todos los ejercicios.

III. En cuanto sea posible sean iguales las ediciones de los libros en cada materia.

De este modo, con facilidad y sin dudas, se efectuarán todas las cosas.

CAPITULO XVIII

FUNDAMENTO DE LA SOLIDEZ PARA APRENDER Y ENSEÑAR

La erudición vulgar es superficial. Doble causa.

- 1. Lamenta mucha gente, y los mismos asuntos lo confirman, que sea tan reducido el número de los que sacan de las escuelas una erudición sólida y en cambio la mayor parte apenas pasan de la superficialidad y la apariencia.
2. Si investigas la causa, hallarás que es doble. O porque las escuelas se dedican a lo endeble y trivial, dejando lo fundamental, o porque los escolares dejan olvidar lo que aprendieron, haciendo pasar su entendimiento por muchos estudios sin provecho.

Y este último defecto es tan vulgar, que serán pocos los que no le hayan lamentado. Pues si la memoria retuviere todo lo que en alguna ocasión hemos leído, oído o aprendido, ¡qué eruditos seríamos! Ocasiones no nos han faltado de experimentarlo. Pero como sucede todo lo contrario, es evidente que hemos echado el agua en una criba.

Debemos pedir al método natural el remedio de ambas cosas.
3. ¿Habrá remedio para este mal? Ciertamente: si entrando de nuevo en la escuela de la Naturaleza investigamos su procedimiento en cuanto a la producción de las criaturas duraderas. Se podrá encontrar el modo de que cada uno pueda saber, no solamente lo que aprenda, sino más de lo que aprenda; esto es, no solo reproduciendo íntegramente lo que los Preceptores y autores le enseñan, sino juzgando el mismo de las cosas por sus principios.

- 4. Esto se obtendrá si
1. No se tratan más que las cosas sólidamente provechosas.
2. Pero todas sin separación.
3. Todas se asientan en fundamentos sólidos.
4. Los fundamentos se colocan profundos.
5. Todas se apoyan tan sólo en los fundamentos dichos.
6. Se distingue por artículos o capítulos lo que deba distinguirse.
7. Todo lo posterior se funda en lo anterior.
8. Todo lo coherente se enlaza siempre.
9. Todo se dispone en relación con el entendimiento, la memoria y el idioma.
10. Todo se corrobora con ejercicios constantes.
11. Veamos con cuidado cada uno de estos grados.

FUNDEMENTO I

5. La Naturaleza no emprende nada inútilmente. Por ejemplo: cuando comienza a formar el ave no le coloca escamas, ni aletas, ni branquias, ni cuernos, ni cuatro patas, ni otra cosa cuyo uso no le sea propio, sino cabeza, corazón, alas, etc. Igualmente la naturaleza del árbol poco requiere oídos, ojos, plumas ni pelos, etc. sino corteza, liber, médula, raíz, etc.

6. Así el que desea un campo, viña o huerto fructíferos no siembra cizañas, ortigas, espinas y zarzas, sino semillas y plantas excelentes.

7. De igual modo, el arquitecto cuando va a construir una casa no emplea balago, paja, lodo o mimbrres, sino piedras, ladrillos, madera de encina y otras substancias semejantes, sólidas y compactas.

8. Por lo tanto, en las escuelas
1. No deben tratarse otros asuntos sino aquellos que tienen una aplicación segurísima para esta vida y la futura; principalmente para la futura. (Hay que aprender en la Tierra — dice Jerónimo — todo aquello cuyo conocimiento perdura en los Cielos.)

2. Si es necesario, como realmente lo es, imbuir en la juventud algunos conocimientos con miras a esta vida actual, han de ser dichos conocimientos de tal naturaleza que no sean obstáculo para la vida eterna y produzcan verdadero y seguro fruto en la presente.

9. ¿A qué vienen las futilidades? ¿Qué aprovecha aprender lo que ni es útil al sabio ni opuesto al ignorante? ¿Lo que se olvida con la edad o se deja perder con los negocios? Nuestra breve vida tiene, sin embargo, mucho en qué emplearse, aunque no echemos mano de bagatelas. Debe, pues, ser norma de las escuelas no entretener a la juventud sino en cosas serias. (A su debido tiempo diremos cómo pueden tomarse en serio los entretenimientos recreativos.)

FUNDAMENTO II

10. La Naturaleza no omite nada de lo que estima provechoso para el cuerpo que forma.

Por ejemplo: Al formar el avecilla no omite ni olvida la formación de cabeza, ni alas, ni los pies, ni uñas, piel ni ojos, ni nada de lo que corresponde a la esencia de volátil (en su género).

11. De igual modo, la escuela, al intentar formar al hombre, debe procurar formarlo totalmente para hacerle igualmente apto para los negocios de esta vida que para la eternidad, a la que se enderezan todas las cosas que anteceden.

12. Ensenáense, por tanto, en las escuelas no solamente las letras, sino también las buenas costumbres y la piedad. La literatura perfecciona el entendimiento, la lengua y las manos para considerar racionalmente todo cuanto es útil, hablar y

Fund. I. No hay que intentar nada inútil.

Imitación mecánica.

En las escuelas.

Solo deben tratarse cosas serias.

Fund. II. Hacer todo lo que sea provechoso.

Imitación en la escuela.

obrar. Si algo de esto se omite, habrá una interrupción que ocasionará defecto en la instrucción y grave daño en la solidez. Ciertamente nada puede ser sólido si no es coherente consigo mismo en todos sentidos.

FUNDAMENTO III

Fund. III.
Lo sólido requiere solidez.

13. La Naturaleza no hace cosa alguna sin fundamento o raíz.

En efecto, la planta no germina en su parte superior hasta que no afianza sus raíces, y si lo hace forzosamente ha de marchitarse y morir. Y por lo mismo el agricultor prudente no hace el trasplante hasta que no ve que el tronco tiene raíces. En las aves y en todos los animales las vísceras (miembros vitales) hacen las veces de raíz y por eso son siempre las primeras en formarse, como fundamento que son del cuerpo entero.

Imitación.

Error.

14. Así el arquitecto no construye el edificio sin antes asentar sólidos cimientos; de lo contrario, todo se vendría abajo. Igualmente el pintor prepara una base para sus pinturas, sin ella seguramente los colores se caerían, se resquebrajarían o perderían su tono.

15. Dejan de establecer este fundamento los Preceptores que: 1º No trabajan por hacer a los discípulos dóciles y atentos antes de nada. 2º No bosquejan en el entendimiento la idea general de la enseñanza que emprenden para que los discípulos conozcan claramente lo que se hace y queda por hacer. Si el niño aprende sin gusto, atención ni inteligencia, ¿cómo tenemos de esperar solidez en su instrucción?

Enmienda.

16. Después de lo cual.

I. Al empezar cualquier estudio debe exciarse en los discípulos una seria afición hacia él, con argumentos tomados de su excelencia, utilidad, hermosura, etc.

II. Antes de descender a su particular estudio, debe siempre fijarse en el entendimiento del que aprende la idea general de la lengua o arte objeto del mismo (que no es otra cosa sino un compendioso bosquejo muy general, pero que abarque todas sus partes). De este modo el discípulo conoce desde el primer momento todos los límites y términos de su desarrollo, así como su interna disposición. Pues de igual modo que el esqueleto es el sustentáculo de todo el cuerpo, así también la delineación de un arte es el fundamento y base del arte entero.

FUNDAMENTO IV

Fund. IV.

Los apoyos han de ser profundos.

17. La Naturaleza echa raíces profundas.

En su virtud guarda en lo más interno del cuerpo los miembros vitales del animal. Tanto más firme es un árbol cuanto mayor profundidad es la de sus raíces, porque si se extienden solamente por debajo del césped con facilidad se derrumba.

18. De aquí se sigue que tanto debe estimarse seriamente la docilidad del discípulo como grabar profundamente la idea en su entendimiento; de tal manera, que nadie pase al estudio más intenso de un arte o de una lengua, sin asegurarse antes de que ha sido bien concebida y arraigada la idea general de dicha enseñanza.

FUNDAMENTO V

19. La Naturaleza produce todo de sus raíces propias, no de ningún otro origen.

Así en los árboles, lo mismo la madera que la corteza, hojas, flores y frutos, todo procede de la raíz y no de otra parte. Pues aunque la lluvia descienda de arriba y el hortelano riegue por la parte inferior, se hace necesario que todo se infiltre por la raíz y se difunda por el tallo, ramas, hojas y frutos. Por eso el agricultor, aunque obtenga de otra parte cualquiera una estaquilla, ha de injertarla necesariamente en el tronco, a fin de que, incorporado a su substancia absorba el jugo de la misma raíz y nutrido por él pueda desarrollarse por virtud de la raíz misma. Por ella está el árbol provisto de todo sin que haya necesidad de adornarle con hojas y ramas recogidas de otra parte. De igual modo para cubrir de plumas a un ave no hay que utilizar despojos de otro cualquier volátil, sino que se producen en la parte interior de su cuerpo.

20. Así el arquitecto cuidadoso construye sus edificios de modo que se apoyen en sus propios cimientos y quicios sin necesidad de externos sostenes. Si un edificio los necesita es prueba de imperfección y de inminente ruina.

21. De la misma manera todo el que construye una Piscina o pozo de agua, no se le ocurre mandar llevar las aguas de otra parte sino que las alumbra de manantial vivo y por canales o tuberías ocultas las conduce a su destino.

22. Del teorema expuesto se deduce que educar rectamente a la juventud no es imbuirle un fárrago de palabras, frases, sentencias y opiniones tomadas de los autores sino abrir el entendimiento de las cosas para que broten arroyos de él como de fuente viva y como de las yemas de los árboles brotan hojas, flores y frutos: y a cada año siguiente germine de nuevo en cada yema una tierna ramita con sus hojas, flor y frutos.

23. Hasta el momento presente no han tratado las escuelas de hacer que las inteligencias pudiesen vivir a expensas de su propia raíz como los arbolillos nuevos; sino que solamente enseñaron a colgarse ramas desgajadas de otra parte y a semejanza de la cornaja de Esopo vestirse con plumas ajenas; trabajando menos en descubrir la fuente oculta de su inteligencia que hacerla regar con ajenas aguas. Estos es, dejaron de mostrar las cosas mismas, como en sí y por sí mismas son, y se preocupan de enseñar lo que éste, y el otro y el de más allá pensaron o escribieron acerca de ellas: hasta el punto de estimar la mayor erudición en como

Enmienda de los errores.

Fund. V.
Todo de su propia raíz.

Imitación mecánica y en las escuelas.

Enorme error de las escuelas.

Enmienda
Objetivo

cer las opiniones discrepantes de muchos. De aquí el hecho de que haya quienes que no hagan otra cosa que rebuscar los autores para recoger frases, sentencias y opiniones, forjándose una ciencia a modo de capa llena de remiendos. A estos tales apostrofa Horacio: ¡Oh, imitadores, rebano de esclavos! Rebano, en verdad, de esclavos sólo acostumbrados a cargar con fardos ajenos.

24. ¿A qué conduce, pregunto yo, perder el tiempo con las diversas opiniones acerca de las cosas, cuando lo que se busca es el conocimiento de ellas, como realmente son? ¿No tenemos, por ventura, otra cosa que hacer en esta vida más que seguir de aquí para allá a los demás y averiguar en qué discrepan, coinciden o desbarran? ¡Oh, mortales! ¡Démonos prisa a llegar sin rodeos a nuestra meta! ¿Por qué no hemos de ir a ella rectamente, puesto que nos está determinada y de sobra conocida? ¿Por qué hemos de utilizar los ojos ajenos mejor que los nuestros propios?

25. El método de todas las artes claramente demuestra que las escuelas no enseñan más que a ver con ojos ajenos y a sentir con corazón extraño; porque en lugar de descubrir las fuentes y hacer brotar de ellas diversos arroyuelos, muestran solamente los riachuelos provenientes de los manantiales. Ningún Diccionario de cuantos hemos visto (exceptuando el de Chapio Polonio, aunque acerca de esto ya expondremos nuestro parecer en el cap. XXII), enseña a hablar sino a entender; apenas hay gramática que nos diga cómo se forma el lenguaje sino como se descompone; y ninguna fraseología nos muestra la razón de la composición y ofrece un confuso farrago de ellas. Nadie enseña la física por medio de demostraciones visibles y experimentos; se recuden simplemente a la recitación del texto de Aristóteles o de otro cualquiera. Ninguno endereza nuestras costumbres por la reforma interior de los afectos; en lugar de esto, deslumbran con las definiciones y divisiones exteriores de las virtudes. Más claramente resaltará todo esto, cuando con la ayuda de Dios, lleguemos a estudiar el método especial de las artes y las lenguas, y mucho más aún, si Dios quiere, en el bosquejo de la Pansofía.

26. Es verdaderamente digno de notar que los antiguos no lo conociesen mejor o que los modernos no hayan hasta ahora procurado enmendar este error, cuando es evidentemente cierto que en él está la causa de que sea tan lento el aprovechamiento. ¿Por qué, pues? ¿Acaso el carpintero enseña a sus aprendices el arte de edificar, destruyendo las casas? No, en verdad; sino todo lo contrario. Al construir las muestra cómo hay que elegir el material y de qué manera hay que tomar las medidas de cada cosa, serrarlo, labrarlo, ponerlo y ensamblarlo en su propio lugar. Pues al que conoce el modo de construir no le es necesaria enseñanza para destruir; así como sabe deshacer un vestido el que es perito en hacerle. Jamás ha aprendido nadie el arte de la construcción demoliendo, ni el arte del vestido deshaciéndolo.

El método vi-
riado es la cau-
de ello.

Los artesanos
tratan mejor lo
que les afecta.

27. Bien claramente se descubren las faltas del método no rectificado sino agravado en esta parte. 1. Que en realidad, la erudición de muchos, por no decir los más, se reduce a simple nomenclatura; es decir, que saben enumerar los términos y reglas de las artes sin conocer su justo empleo.

2. Que la erudición no es en nadie una ciencia universal que se mantenga por sí misma, afirmándose y extendiéndose; sino un verdadero conglomerado, con un trozo de aquí y otro de allí sin coherencia alguna y sin que produzca fruto alguno sólido. La ciencia así reunida de las sentencias y opiniones varias de los Autores, es muy semejante a los árboles que se suelen poner en las fiestas religiosas aldeanas, que aunque aparecen adornados de hojas, flores, frutos y hasta con coronas y guirnaldas, como no provienen de raíz propia, sino que son aditamentos externos no pueden multiplicarse ni aun tener duración. Semejante árbol no rinde fruto alguno y las hojas con que se les viste se caen al marchitarse. Pero el varón docto con sólido fundamento es árbol de raíces propias que se nutre con su propia substancia, y, por lo tanto, vivo, verde, floreciente y perfectamente fructífero (y en verdad más robusto cada día).

Enmienda.

28. En esto escriba todo; hay que enseñar a los hombres, en cuanto sea posible, a que sepan, no por los libros, sino por el cielo y la tierra, las encinas y las hayas, esto es: conocer e investigar las cosas mismas no las observaciones y testimonios ajenos acerca de ellas. Así seguiremos las huellas de los sabios antiguos al tomar nuestro conocimiento del modelo mismo de las cosas. Por lo tanto, la regla será:

- I. Todo debe deducirse de los principios inmutables de las cosas.
- II. No se debe enseñar nada por la mera autoridad, sino que todo debe exponerse mediante la demostración sensual y racional.
- III. En nada se empleará únicamente el método analítico; la síntesis con preferencia en todas las cosas.

FUNDAMENTO VI

29. La Naturaleza al disponer algo para muchos usos, lo diferencia con toda claridad.

Por ejemplo: El animal tiene sus miembros con múltiples articulaciones y de ahí su distinto movimiento, como el caballo respecto al huey y el lagarto con el caracol, etc. Así el árbol que se distribuye bien en sus raíces y ramas está más firme y frondoso.

30. Al educar a la juventud deben hacerse todas las cosas con gran claridad de manera que no sólo el que enseña, sino también el que aprende, se dé cuenta sin confusión de ningún género del lugar a donde llegan y lo que han de ejecutar. Es de gran importancia, por lo tanto, acomodar a esta luz natural los libros que en la escuelas hayan de utilizarse.

Doble incre-
ria de los lite-
ratos respecto
a su oficio.

Imitación.
Fund. VI.
Todo distin-
tamente.

FUNDAMENTO VII

Fund. VII. Todo en continuo progreso.

31. La Naturaleza se halla en progreso continuo; jamás se detiene, nunca emprende cosas nuevas dejando a un lado las anteriores, sino que prosigue lo que empezó, lo aumenta y le da fin.

Por ejemplo: En la formación del feto, termina lo que empezó a formar: cabeza, pies, corazón, etc., después lo perfecciona tan sólo. El árbol no se despoja de las ramas que primeramente echó, sino que solícitamente les envía el jugo vital para que puedan producir cada año nuevas ramitas.

32. Por lo tanto en las escuelas:
I. Dispónganse los estudios de tal manera que los posteriores tengan su fundamento en los que preceden y éstos se afirmen y corroboren con los que van después.

II. Quanto se ofrezca a la inteligencia, una vez bien percibido por el entendimiento, debe ser sólidamente fijado en la memoria.

33. En este método natural todos los antecedentes deben servir de base a los consiguientes; de otro modo no podrá haber solidez en lo que se haga. No se graba con solidez en la mente sino aquello que el entendimiento conoce rectamente y la memoria fija con cuidado. Con verdad dice Quintiliano: Toda la enseñanza estriba en la memoria: en vano aprendemos si dejamos marchar lo que hemos oído (O laído). Luis Vives: En la edad primera debe ejercitarse la memoria que se desarrolla con el ejercicio: encomiendase la memoria con cuidado y frecuencia. Pues dicha edad no siente el trabajo porque no se da cuenta de él. Así, fuera del trabajo y la ocupación se desarrolla la memoria y se hace en extremo capar. (Libro 3º De tradendis disciplinis.) Y en la Introducción a la Sabiduría dice: No dejes descansar a la Memoria. Nada existe que se recree y desarrolle de tal modo con el trabajo. Cada día conñala algo: cuanto más la entregues, mejor te lo guardará; cuanto menos, peor será su cuidado. Verdadero es el dicho: Los ejemplos de la Naturaleza nos enseñan. En efecto; el árbol cuanta más savia absorbe con mayor vigor crece, y a más vigoroso crecimiento tiene mayor absorción. También el animal cuanto más diere más crece, y el ser mayor necesita más alimento y digiere más. De igual manera todos los seres naturales toman desarrollo en sus mismos aumentos. Por lo tanto no hay que dejar a la memoria en la primera edad (con tal que se obre racionalmente); será una base solidísima de aprovechamiento.

FUNDAMENTO VIII

Fund. VIII. Todo con lazos perennes.

34. La Naturaleza enlaza todas las cosas con vínculos perpetuos.

Por ejemplo: Al formar el ave enlaza un miembro con otro; un hueso con otro hueso, un nervio con otro nervio, etcétera. De igual manera acontece en el árbol: de la raíz sale

DIDÁCTICA MAGNA

el tronco; de éste las ramas; de las ramas, las ramitas; de éstas los esquejes, de los esquejes las yemas; de éstas las hojas, flores y frutos, y después nuevos esquejes, etc., de modo que aunque se llegasen a reunir miles de miles de ramas, hojas y frutos no constituirían sino un solo y mismo árbol. Así también si un edificio ha de sostenerse, deben estar los cimientos, las paredes, el techo y todas las cosas grandes y chicas de tal manera adaptadas unas a otras y enlazadas que se adhieran con solidez y constituyan una casa.

35. De lo dicho se deduce:
I. Deben de tal manera organizarse los estudios de toda la vida que formen como una Enciclopedia, en la que nada haya que no provenga de la común raíz ni esté en su lugar debido.

II. Todas cuantas cuestiones se resuelvan han de ser de tal manera racionalmente fundamentadas que no dejen lugar ni a la duda ni al olvido.

Las razones son los clavos, las cuñas, las ensambladuras, que sujetan con fuerza la cuestión y no la dejan vacilar ni caer.

36. Apoyar todo con razones es enseñarlo por sus propias causas; esto es, demostrar, no solamente cómo es una cosa, sino por qué no puede ser de modo diferente.

En efecto; saber es conocer las cosas por sus causas. Por ejemplo: Se trata de averiguar si se dice con mayor corrección todo el pueblo con las palabras latinas Totus populus o cunctus populus. Si el Preceptor responde cunctus populus sin dar la razón en virtud de la cual así debe decirse, el discípulo tardará poco en olvidarlo. Pero si dice: Cunctus es se emplea al referirnos a una cosa sólida y cunctus de algo que indica reunión, como acontece en el ejemplo; no se me alcanza cómo podrá olvidarlo el discípulo a no ser en extremo obtuso. Otra cosa: disputan los gramáticos por qué se dice Mea referi, tua referi, ejus referi; esto es, ¿por qué en la primera y segunda persona se emplea un ablativo (así lo creen) y en la tercera un genitivo? Si contesto que la razón está en que referi es aquí una contracción de res ferti y, por lo tanto, equivale a decir mea res ferti, tua res ferti, ejus res ferti (o por contracción mea referi, tua referi, ejus referi), ¿por esto meo y tua no son ablativos, sino nominativos?, ¿por ventura no dará luz al discípulo? Esto es lo que queremos: que los discípulos aprendan a conocer con claridad y experiencia las etimologías de todas las voces, el porqué de todas las frases o construcciones y los fundamentos de todas las reglas en las artes (los teoremas de las ciencias han de ser probados, no por razonamientos o supuestos, sino por la demostración primera, que es la de las cosas mismas). Adestraordinaria, porque abre el camino para una instrucción sólida y es digno de admiración cómo se ilumina el entendimiento a los discípulos para conocer realmente y por sí unas cosas por medio de otras.

Imitación.

Que sea enseñar por sus causas.

Conclusión.

37. Luego en las escuelas
Todo debe enseñarse por sus causas.

FUNDAMENTO IX

Fund. IX.
Todo con una constante y debida proporción entre lo interior y lo exterior.

38. *La Naturaleza guarda proporción entre la raíz y las ramas, tanto respecto de la cantidad como de la cualidad.* Pues conforme más robusta o débilmente se desarrolle la raíz debajo de la tierra, así ni más ni menos lo harán las ramas en el exterior. Y es necesario que así ocurra; porque si el árbol crece con exceso hacia arriba no podrá tenerse, se sostiene por la raíz. Si, por el contrario, el crecimiento excesivo es hacia abajo no aprovechará para nada; las ramas son miembros interiores guardan proporción con los exteriores en su desarrollo. Si los interiores están bien, los exteriores adquieren buen estado.

Imitación.

39. Así también la *erudición*, la cual, aunque primeramente hay que concebirla, desarrollarla y afirmarla en la raíz interna de la inteligencia, hay, no obstante, que procurar al mismo tiempo que se extienda visiblemente al exterior en ramas y hojas; esto es, *que lo que se aprende a entender se aprenda también a hablar y obrar, o sea ejercitarlo, y vice-versa.*

40. Por lo tanto,

I. *Todo cuanto se perciba, considérese al punto que uso puede tener para que nada se aprenda en vano.*

II. *Todo cuanto se perciba transmítase a otros para que ellos lo comuniquen a los demás, a fin de no saber nada en vano.*

En este sentido es cierto aquello de: *Tu saber no es sino que otro sepa lo que tú sabes.* No hay que hacer brotar ningún manantial de sabiduría sin que de él hagamos salir corrientes a raudales. Pero más diremos de esto en el fundamento que sigue.

FUNDAMENTO X

41. *La Naturaleza vive y se robustece con movimiento frecuente.*

Así el *ave* no se limita a calentar los huevos, incubándolos, sino que, para caldearlos por igual, los vuelve de uno a otro lado diariamente. (Esto es fácil de observar en los gansos, las gallinas y palomas, que sacan huevos en nuestras casas.) Una vez nacido el pollo, se ejercita con frecuentes movimientos en la extensión, agitación y elevación de las patas y alas, intentando andar y volar, hasta su completa robustez.

De igual modo el *árbol* cuanto más frecuentemente le agite el viento, con mayor vigor crece y más profundas echa las raíces. También es benéfico para todas las plantas padecer los efectos de las nubes, granizo, trueno y rayo, y por

DIDÁCTICA MAGNA

eso dicen que las regiones más castigadas por vientos y rayos producen los árboles más robustos y fuertes.

42. Por lo mismo el *arquitecto* sabe que sus obras se secan y adquieren solidez por el sol y los vientos. Y el *herrero*, que trata de endurecer el hierro, haciéndolo apto para los usos guerreros, le somete muchas veces al agua y el fuego, y de este modo le hace sufrir alternativamente el calor y el frío, para que ablandándose muchas veces se endurezca más y más.

43. *De lo dicho se deduce que no es posible esperar solidez en la instrucción, sin repeticiones y ejercicios en extremo frecuentes y hábilmente preparados.* Cuál sea la mejor preparación y disposición de estos ejercicios nos lo muestran las facultades nutritivas naturales que regulan los movimientos en el cuerpo viviente; esto es, *aprehensión, digestión y asimilación.* Así como en el animal (y lo mismo en la planta) cada miembro apeetece el alimento para digerirlo, y lo digiere tanto para nutrirse (tomando para sí y asimilando parte de lo digerido) como para comunicarlo a los más cercanos en pro de la conservación del todo (cada uno de los miembros sirve a los demás para ser servido por ellos), *así también multiplicará su doctrina el que siempre*

I. Busque y aprehenda el alimento del espíritu.

II. Rumie y digiera lo hallado y aprehendido.

III. Asimile lo digerido y lo comuniquen a los demás.

44. Estos tres principios están expresados en aquel tan vulgar verso:

Pedir mucho, retener lo pedido y enseñar lo retenido, hacen al discípulo superar al Maestro.

Pedir es consultar al Maestro, a los condiscípulos o a los libros respecto a lo no sabido. *Retenerlo* es encomendar a la memoria lo conocido y entendido, o para mayor seguridad consignarlo por escrito (ya que son pocos los que poseen tan feliz disposición que puedan retenerlo todo de memoria). *Enseñar* es exponer nuevamente a los condiscípulos u otros cualesquiera todo lo aprendido. Los dos procedimientos primeros fueron ya anteriormente conocidos en las escuelas; el tercero aún no lo ha sido bastante, aunque ya haya sido introducido. Exactísimo es el dicho: *El que a otros enseña a sí mismo se instruye*; no solamente porque a fuerza de repetirlos asegura y afirma sus propios conocimientos, sino porque encuentra ocasión de profundizar más en las cuestiones. Así lo atestigua de sí mismo el sutilísimo Joaquín Fortino: que cuanto en cualquier ocasión leía u oía solamente, lo retenía por espacio de un mes; pero lo que enseñaba a los demás lo tenía tan presente como sus propios dedos y pensaba que no podría perderlo sino con la muerte. Y por esto aconseja en todo aquel que desee obtener el mayor aprovechamiento en los estudios busque discípulos, aunque tenga que pagarlos, a los que enseñe diariamente lo que él aprende. Te conviene más (dice) privarle de algunas comodidades externas con tal de que tengas quien te quiera oír al enseñar; esto es, al aprovechar. Así se expresa.

Imitación en las cosas mecánicas.

Hay que buscar en la Naturaleza la idea de los ejercicios escolares.

El misterio de la erudición está en Pedir mucho, retenerlo y enseñarlo.

De qué modo hay que introducirlo en las escuelas.

45. Esto se llevará a la práctica, con más facilidad y provecho de muchos, si el *Preceptor de cada clase establece entre los suyos este maravilloso género de ejercicio* de esta manera. En cualquier momento, una vez expuesta con brevedad la materia de la lección, determinado claramente el sentido de las palabras y enunciada con precisión su utilidad, debe el Profesor ordenar que se levante cualquiera de los discípulos y que repita todo lo que él acaba de decir en el mismo orden, como si hubiera de enseñar a los demás; exponga los preceptos sirviéndose de las mismas palabras, y enuncié su utilidad valiéndose de los mismos ejemplos, debiendo ser corregido cada vez que incurra en error. Después mande levantarse a otro y hacer igual relato, estando atentos todos los demás, y luego a un tercero, y un cuarto y tantos sean necesarios hasta que se pueda suponer que todos lo han entendido bien y son capaces de repetirlo y enseñarlo. No creo que en esto se haya de seguir un orden determinado, a no ser que los más despiertos sean llamados los primeros, con lo cual, asegurados con su ejemplo, podrán los más tardos seguir con mayor soltura.

Uso de estos ejercicios.

1. El Maestro consigue tener atentos siempre a los discípulos. Porque como a lo mejor ha de tener que levantarse y repetir toda la lección, cada cual tendrá miedo no sólo por sí, sino por los demás, y que quiera que no aplicará el oído para que nada se le escape. Esta constancia en la atención, afirmada con el uso de algunos años, hará al adolescente sumamente vigilante para todas las necesidades de la vida.
 2. El Preceptor estará más seguro de que todo ha sido bien entendido por todos los alumnos. Si no lo fuera, procurará corregirlo con gran beneficio suyo y de los discípulos.
 3. Con la continuada repetición de la misma materia llegarán a comprenderla los más tardos y podrán marchar al mismo paso que los demás; y, entretanto, los más despiertos se recrearán gratamente en la seguridad de lo aprendido.
 4. Por esta misma reiterada repetición todos sacarán la lección más sabida que después de un largo estudio privado; de modo que solamente con un repaso vespertino y otro matutino conseguirán que todo se quede grabado en su memoria burla burlando.
 5. Como de este modo el discípulo hallará en la escuela como una especie de ocupación o empleo, se desarrollará en los espíritus una extraordinaria actividad y deseo de aprender y se adquirirá gran facilidad para tratar con integridad de cualesquiera asuntos serios delante de mucha gente; esto es, en la vida, de una importancia y utilidad suma.
47. De igual modo podrán también fuera de la escuela, mientras se está esperando o se pasea, formar discusiones y explicaciones varias respecto a materias recientemente aprendidas o estudiadas ya de atrás o algún asunto nuevo. Para lo cual, si se reúnen número bastante, elijan (por suerte o por votación) uno que haga las veces del Maestro y que sea el que dirija la discusión. Si alguno, rogado por los discípulos para ello, se negase, sea duramente castigado; quere-

El ejercicio de enseñar a los demás fuera de la escuela.

mos que en esto se proceda con severidad a fin de que no solamente no haya quien rehuya las ocasiones de enseñar y aprender, sino que todos procuren aprovecharlas. Del ejercicio de escritura (como ayuda para el más sólido aprovechamiento) hablaremos, al hacer la descripción especial de la escuela común y clásica, en los capítulos XXXVII y XXXVIII.

CAPÍTULO XXVII

DE LA DIVISIÓN DE LAS ESCUELAS EN CUATRO ESPECIES CONFORME A LA EDAD Y APROVECHAMIENTO

1. Los artesanos señalan a sus aprendices un tiempo determinado durante el cual debe terminarse su enseñanza (dos años, tres y hasta siete, según la dificultad o amplitud del arte), y aquél que ya está instruido en todo lo que a su arte atañe, pasa de aprendiz a candidato, u oficial, y después a maestro en su oficio. Igualmente conviene establecer en la disciplina escolar que se determinen para las artes, ciencias y lenguas, sus períodos respectivos, a fin de que, en el transcurso de un cierto número de años, se lleve a cabo toda la enciclopedia de la erudición y salgan de aquellos talleres de la humanidad hombres verdaderamente eruditos, verdaderamente morales, verdaderamente piadosos.

2. Para llegar a conseguir esto, emplearemos todo el tiempo de la juventud para la educación completa. (No tenemos aquí un arte solamente que aprender, sino todo el conjunto de las artes liberales con todas las ciencias y algunas lenguas), esto es, desde la infancia hasta la edad viril, veinticuatro años, distribuidos en períodos determinados. En esto procedemos de conformidad con las enseñanzas de la naturaleza. Demuestra la experiencia que el hombre alcanza el máximum de su estatura hacia los veinticinco años, y después sólo tiende a robustecerse. Este crecimiento tan lento (pues los cuerpos de las bestias más corpulentas alcanzan su mayor desarrollo en algunos meses, o a lo más en un par de años) debemos pensar que sin duda ha sido concedido a la naturaleza humana por la divina Providencia, a fin de que tenga el hombre mayor espacio de tiempo para prepararse a las obligaciones de la vida.

3. Dividimos estos años de crecimiento en cuatro distintos períodos: *Infancia, Puericia, Adolescencia y Juventud*, fijando en seis años la duración de cada período, y asignándole una escuela peculiar para que

La prudencia de los hijos del siglo debe ser imitada por los hijos de la luz.

Para el completo pulimento del hombre tomaremos toda su juventud: veinticuatro años.

Hay que dividirlos en cuatro escuelas.

I La Infancia ...	} tenga por Escuela	} El regazo materno, Escuela maternal (Gremium maternum). La escuela de letras o Escuela común pública. Escuela latina o Gimnasio. La Academia y viajes o excursiones.
II La Puericia ...		
III La Adolescencia		
IV La Juventud ..		

Así habrá una *escuela* materna en cada casa; una *escuela pública* en cada población, plaza o aldea; un Gimnasio en cada ciudad y una *Academia* en cada Reino o provincia mayor.

El caudal de los trabajos escolares diferirá en la forma no en la materia.

4. En estas escuelas diferentes que indicamos, no se enseñarán materias también diferentes, sino las mismas, pero de distinto modo; es decir, TODAS las que pueden hacer a los hombres, verdaderos hombres; a los cristianos, verdaderos cristianos, y a los doctos, verdaderamente doctos; pero según los grados de edad y anterior preparación, profundizando más cada vez. Las enseñanzas no deben tampoco disgregarse, sino que, conforme a las leyes de este método natural, al mismo tiempo deben darse todas, a la manera que el árbol va creciendo en su totalidad por igual en todas sus partes, lo mismo este año que el próximo, que mientras viva, aunque pasen cien años.

La diferencia de las escuelas en razón a la forma de los ejercicios,

5. La diferencia será de tres modos. Primero, que en las escuelas primeras ha de enseñarse *todo de un modo general y rudimentario* y en las siguientes también se enseñará *todo; pero más particular y minuciosamente*, como el árbol se extiende cada año en nuevas ramas y raíces, se robustece más y produce más frutos.

I de un modo ahora y de otro luego.

6. *Que en la primera escuela materna se atenderá principalmente al ejercicio de los sentidos externos*, para que se habitúen a aplicarlos con exactitud a sus propios objetos y distinguir unos de otros. *En la escuela común se ejercitarán los sentidos interiores, la imaginación y la memoria*, con sus órganos ejecutivos, *la mano y la lengua* leyendo, escribiendo, pintando, cantando, numerando, midiendo, pesando y aprendiendo de memoria cosas diversas, etc. En el *Gimnasio* se procurará formar el sentido de la reunión de todas las cosas, *el entendimiento y el juicio*, por medio de la Dialéctica, Gramática, Retórica y las demás ciencias y artes reales enseñadas por el qué y el cómo (*το οτι et διωτι*). Las *Academias* por el qué y el cómo (o restablecer la armonía si ha sido perturbada), *el alma mediante la Teología, la inteligencia por la filosofía, las funciones vitales del cuerpo por la medicina y los bienes externos por la jurisprudencia*.

II que una cosa aquí y otra allí principalmente

7. Este es el verdadero método para educar con éxito; que en primer lugar se presenten las cosas mismas a los sentidos externos a los que inmediatamente afectan; entonces, excitados los sentidos interiores, aprenden a expresar y representar las imágenes impresas por aquella sensación interior; tanto dentro de sí, por la *reminiscencia*, como fuera de sí mismos por *las manos y la lengua*. Preparados así estos elementos interviene la mente, y mediante una cuidadosa especulación, considera y sopesa todas las cosas para investigar la razón de todas ellas: que dará por resultado el verdadero *conocimiento* de las mismas y *el juicio* acerca de ellas. Finalmente, la *voluntad* (que es el centro del hombre y la directora de todas sus acciones), se acostumbrará a ejercer, legítimamente, su imperio. Querer formar la voluntad antes

Razón de esta gradación.

que el entendimiento (como éste antes que la imaginación y la imaginación antes que los sentidos), es trabajar en balde. Es lo que hacen los que pretenden enseñar a los muchachos la Lógica, Poesía, Retórica y Ética antes que el conocimiento de las cosas reales y sensibles; procediendo de igual manera que el que intentara enseñar a bailar a un niño de dos años, que apenas logra andar, con trémulos pasos.

Es nuestra divisa tomar a la Naturaleza por guía en todo: y lo mismo que ella despierta las facultades unas después de otras, así debemos proceder en su desarrollo.

8. La tercera diferencia está en que las escuelas inferiores, la *maternal* y la *común*, *educarán a la juventud de uno y otro sexo: la latina, principalmente, a aquellos adolescentes que aspiran a algo más que a los oficios; y las Academias formarán a los Doctores y futuros formadores y guías de otros*, para que no falten nunca Rectores aptos en las Iglesias, Escuelas y Negocios públicos.

III que unos se enseñen en un sitio y otros en otro.

9. *Con razón hay quien considera estos cuatro géneros de escuelas como semejantes a las cuatro partes del año*. Así, la *maternal* se asemeja a la amena primavera, adornada de brotes y florecillas de varia fragancia; la *común* representa el estío, que muestra sus espigas llenas con algunos frutos más tempranos; el *gimnasio* recuerda el otoño, recolectando los frutos completos de los campos, huertos y viñas y guardándolos en las despensas de la mente, y la *academia*, finalmente, es como el invierno que prepara los frutos recolectados para sus diversos usos, a fin de que tengamos de qué vivir en todo el tiempo restante de la vida.

Estas cuatro escuelas corresponden a las cuatro divisiones del año.

10. Esta manera de instruir cuidadosamente a la juventud puede también ser comparada *al cultivo de los huertos*. En ellos, los *niños de seis años*, adiestrados rectamente por el cuidado del padre y de la madre, son semejantes a los arbolitos plantados a tiempo, bien arraigados, y que empiezan a producir pequeñas ramas. *Los adolescentes* de doce años son como arbolillos ya cubiertos de ramas y que empiezan a echar nuevos brotes; en los que aún no se ve suficientemente claro lo que han de dar de sí. *Los adolescentes* de diez y ocho ya instruidos en el conocimiento de lenguas y artes, son parecidos a los árboles cubiertos de flores por todas partes, ofreciendo con ellas un agradable espectáculo a la vista y un gratísimo olor al olfato y prometiendo al paladar frutos seguros. Por último, *los jóvenes* de veinticuatro o veinticinco años nutridos ya plenamente de los estudios académicos, son como el árbol lleno de frutos al que ha llegado su tiempo de arrancárselos y aplicarlos a sus respectivos usos.

Y a los árboles que alcanzan su desarrollo en cuatro períodos.

En realidad todo esto debe exponerse con mayor claridad.

CAPITULO XXVIII

IDEA DE LA ESCUELA MATERNA

Hay que buscar primero las primicias de las cosas.

Lista de lo que debe conocerse aquí.

- 1. El árbol hace brotar de su tronco en los primeros años aquellas ramas principales que ha de tener, y así no tiene después sino iritas desarrollando. De igual manera deberán inculcarse al hombre en la escuela primaria los rudimentos de todo aquello en que queremos instruirle para el uso de su vida entera. Si repasamos las materias que deben ser conocidas, veremos claramente cómo puede realizarse. En pocas palabras lo reseñaremos reduciendo todo ello a veinte grupos.
- 2. METAFÍSICA. La ciencia así llamada tiene absolutamente su comienzo aquí, porque se emplezan a inculcar todas las cosas en los niños de un modo general y confuso, al darse cuenta de que es algo todo cuanto ven, oyen, gustan y tocan, no conociendo aun qué es cada cosa en su especie, pero distinguiéndolo después poco a poco. Empezan, pues, a comprender los términos generales: *Algo, nada, ser, no ser, así, de otro modo, dónde, cuándo, etc., semejante y diferente, etcétera*, que son en absoluto los fundamentos de la ciencia Metafísica.
- 3. FÍSICA. En estos primeros seis años puede muy bien conseguirse que el niño no ignore qué es *el agua, tierra, aire, fuego, lluvia, nieve, hielo, piedra, hierro, drbol, hierba, ave, pez, buey*, etc. También puede aprender la nomenclatura y uso de los miembros de su cuerpo, a lo menos los externos. Todo lo cual se aprende con facilidad en esta edad y constituye los rudimentos de la ciencia natural.
- 4. ÓPTICA. El niño comprenderá los principios de esta ciencia si empieza a distinguir y nombrar *la luz y las tinieblas, la sombra y la diferencia de los colores principales: blanco, negro, rojo*, etc.
- 5. ASTRONOMÍA. Su principio será conocer a qué se llama *cielo, sol, luna, estrellas* y advertir su salida y puesta cotidiana.
- 6. GEOGRAFÍA. Los rudimentos son empezar a aprender que es un *monte, un valle, un campo, el río, la aldea, la fortaleza, la ciudad*, conforme a la oportunidad que para ello ofrezca el lugar en que se educan.
- 7. CRONOLOGÍA. Se establecen los fundamentos de esta ciencia si el niño llega a entender a qué se llama *hora, día, semana, año*; qué es el *estío y el invierno*, etc., y lo que se entiende por *ayer, anteaer, mañana y pasado mañana*, etc.
- 8. HISTORIA. Su principio es poder recordar y referir: *qué ha ocurrido hace poco; cómo se han portado éste o el otro*.

ésta o aquélla en un asunto; aunque no se exceda del alcance de los niños.

9. ARITMÉTICA. Se irán estableciendo los fundamentos si el niño entiende lo que significa *poco y mucho*; sabe los números hasta diez, por lo menos, y observa que tres son más que dos y que uno añadido a tres son cuatro, etc.

10. GEOMETRÍA. Tendrán sus elementos si comprenden lo que llamamos *grande y pequeño, largo y corto, ancho y estrecho, grueso y delgado*. De igual modo lo que es una *línea, cruz, círculo*, etc., y vean medir las cosas por palmos, codos, varas, etc.

11. ESTÁTICA. Tendrán noción de ello si ven pesar las cosas con su mano para aprender a sopesar las cosas ellos mismos con su mano para conocer si son *pesadas o ligeras*.

12. MECÁNICA. Efectuarán el aprendizaje de estas labores si se les deja hacer siempre algo, enseñándoles para ello: por ejemplo, llevar una cosa de un lado a otro, ordenarlo así o de otra manera, hacer y deshacer, atar y desatar, etc., según la afición de los niños en esta edad. Y como todo esto no es sino ensayo de la habilidad natural para hacer las cosas directamente, no sólo no hay que prohibirlo, sino fomentarlo y dirigirlo con prudencia.

13. DIALÉCTICA. Este arte de la razón tiene aquí también su principio, y empieza a echar sus raíces cuando el niño, advirtiendo que por medio de preguntas y respuestas se efectúan las conversaciones, se va acostumbrando a interrogar él también y a contestar a lo que se le pregunta. *Hay, solamente, que enseñarlos a preguntar adecuadamente y contestar con precisión a lo interrogado a fin de que se habiúen a fijar su pensamiento en el tema propuesto sin perderse en divagaciones.*

14. GRAMÁTICA. La gramática infantil debe consistir en hablar rectamente la lengua materna; esto es, *pronunciar clara y distintamente las letras, sílabas y palabras.*

15. RETÓRICA. Sus principios consistirán en imitar los *topos* y figuras que el lenguaje doméstico emplea. En primer lugar se atenderá a que la *mímica* al hablar y la entonación sean las adecuadas a la cualidad de la oración; que al preguntar eleven el tono de las últimas sílabas y al contestar le depriman; con otras cosas por el estilo que casi la misma naturaleza enseña y con algún cuidado puede corregirse cualquier defecto que en ello se cometa.

16. POESÍA. Se desarrollará la afición por la poesía si desde esta primera edad se les hacen aprender de memoria muchos versillos, principalmente de índole moral, ya rítmicos, ya métricos, como cada lengua tiene por uso corriente.

17. MÚSICA. Sus rudimentos consistirán en aprender algunos trozos fáciles de los *salmos e himnos sagrados*, lo cual tendrá su adecuado lugar en los ejercicios diarios de piedad.

18. ECONOMÍA. Los principios de esta ciencia doméstica serán aprender a distinguir los nombres de las personas que constituyen la familia. A quién se llama *padre, madre, criada, criado, inquilino*, etc. Igualmente los nombres de las partes de la casa: *avío, estufa, alcoba, establo*, etc. Asimismo

Reservado para...

XVIII

los de los instrumentos domésticos con su respectivo uso, como *la mesa, el plato, el cuchillo, la escoba*, etc.

19. **POLÍTICA.** Muy reducida ha de ser la afición a esta ciencia, toda vez que el conocimiento en esta edad apenas si tiene objetos a que dirigirse fuera de la casa; no obstante, pueden enseñarse algunas nociones si se dan cuenta de que en la ciudad algunas personas se reúnen en la *Curia* y se llaman *Senadores*, y de éstos algunos tienen el nombre peculiar de *Consul, Pretor, Notario*, etc.

XIX

20. **ÉTICA.** Pero la enseñanza moral es la que ha de tener aquí el fundamento más sólido si queremos hacer que las virtudes nazcan con la juventud que vamos a formar. Por ejemplo:

(1) **TEMPERANZA;** guardando severa regla con el estómago, no permitiéndose más de lo que sea estrictamente necesario para calmar el hambre o la sed.

(2) **LIMPIEZA** en las comidas, vestidos y aun en cuidar con esmero sus muñecas y juguetes.

(3) **VENERACIÓN** hacia los superiores.

(4) **OBEDIENCIA** a todo lo que se manda o prohíbe, siempre con alegría y prontitud.

(5) **VERACIDAD** religiosa en todo cuanto se diga, sin que jamás les sea consentido mentir o engañar, ni en broma ni en serio (pues las bromas en cosa que no es buena pueden degenerar en un vicio serio).

(6) **JUSTICIA.** La observarían no tocando, quitando, reteniendo ni ocultando nada contra la voluntad de su dueño; no haciendo mal a nadie ni envidiando cosa alguna, etc.

(7) **CARDAD.** Deben acostumbrarse al ejercicio de esta virtud, de tal manera que estén siempre dispuestos a dar lo suyo a quien a ellos acuda impellido por la necesidad, y aun a hacerlo por su propia resolución. Es ésta la más cristiana de todas las virtudes recomendada sobre todas por el Espíritu Santo, y será altamente beneficioso para la Iglesia inflamar en esta virtud los corazones de los hombres en esta helada vejez del mundo.

(8) **TRABAJO.** Los niños también deben ser continuamente ocupados en labores y quehaceres constantes, ya serios, ya por recreo, para que no se acostumbren al ocio.

(9) **SILENCIO.** Han de habituarse a no estar siempre charlando y decir todo lo que se les venga a la boca; por el contrario, deben saber callar con motivo y siempre que el caso lo requiera, o sea cuando otros hablan; mientras se halla presente persona de respeto o cuando se trata de cosas que deben callarse.

(10) **PACIENCIA.** Deben, desde luego, formarse en esta primera edad en la paciencia que durante toda la vida han de necesitar, a fin de que sepan domar las pasiones antes de que irrumpan con violencia y arraiguen, y se acostumbren a guiarse por la razón, no por la fuerza; a entrenar la ira mejor que darla rienda suelta, etc.

(11) **CORTESÍA.** Esta virtud y la alegría en ser útil a los demás es un preciado ornamento de la juventud y de la vida toda. En ella deben ejercitarse durante los primeros seis

DIDÁCTICA MAGNA

años, de manera que no dejen de acudir prontamente si confían que en alguna cosa pueden prestar un beneficio a los demás.

(12) **URBANIDAD.** También hay que atender a la urbanidad de las costumbres para no hacer nada con ineptitud o rudeza, sino con decorosa modestia. A esto pertenecen las afectuosas deferencias, los saludos y su respuesta, las cortesías demandadas, cuando algo se necesita y las acciones de gracias después de recibido el beneficio, las genuflexiones oportunas, besamanos y cosas semejantes.

21. **RELIGIÓN Y PIEDAD.** Por último, los niños de seis años pueden muy bien ser instruidos en *Piedad y Religión*, empezando a aprender de memoria capítulos de Catecismo, fundamentos de su cristianismo y a practicar y entender cuanto su edad les permita. Esto es: que con el pensamiento puesto en la Divinidad, viendo a Dios presente en todas partes y temiéndole como justísimo vengador de los malos, no cometan ninguna mala acción; y por el contrario, amándole como benignísimo remunerador de los buenos, venerándole, invocándole y alabándole y esperando misericordia de El en vida y muerte, no dejen de hacer el bien, que saben le es grato, y se acostumbren a vivir como ante los ojos de Dios y andar con El (según frase de la Sagrada Escritura).

22. De esta manera podrá decirse de los hijos de los cristianos lo que el Evangelista afirma refiriéndose al mismo Jesucristo: *que crecía en sabiduría, edad y gracia ante Dios y los hombres* (Lucas 2. 52).

23. Estas serán las tareas de la Escuela materna, cuyo desarrollo particular o cuadro de distribución de lo que haya de hacerse y cómo, en cada año, mes y día (al modo que en la escuela común y en latina lo expondremos), no puede indicarse de la misma manera que en las escuelas que siguen, en virtud de dos causas. La primera, porque no es tan adecuado para los padres guardar, en medio de las ocupaciones caseras, el mismo orden que en la escuela pública, en la que no hay otro objeto que la educación de la juventud. En segundo lugar, porque el entendimiento y la capacidad se manifiestan de modo muy desigual en los niños, con precocidad en unos y tardíamente en otros. Algunos, a los dos años, son notablemente locuaces y despiertos para todo; otros, a los cinco, apenas pueden compararse a los anteriores; de manera que es necesario encomendar a la prudencia de los padres la formación de esta primera edad.

24. *No obstante, pueden hacerse dos cosas que prestén aquí extraordinaria utilidad: Primera, escribir un librito de advertencias a los padres y las madres para que no desconozcan sus obligaciones.* En él se describirá minuciosamente todo lo que es necesario para educar a la infancia, las circunstancias en que debe ponerse en práctica cada enseñanza y con qué procedimientos y fórmulas se han de infundir las palabras y los gestos. Hemos de escribir un libro de esta naturaleza con el título de *Informatorio de la Escuela materna*.

25. En segundo lugar, habrá un libro de imágenes que sirva para los ejercicios de esta Escuela materna y que, desde

Beneficio de la infancia así educada.
Por qué no puede prescribirse aquí nada en particular.

Dos auxiliares preciosos:
I Informatorio de la escuela materna.

Excitador de los sentidos.

Después de esto, se maneje por los mismos niños. Como en esta escuela debe atenderse con preferencia al ejercicio de los sentidos para que reciban con precisión las impresiones de sus objetos propios, y la vista es el principal de todos aquéllos, conseguiremos nuestro propósito si subordinamos a la vista todo lo elemental de la *Física, Óptica, Astronomía, Geometría*, etc., conforme al orden de las cosas cognoscibles que indicamos anteriormente. Para ello se puede dibujar un *monte, un valle, un arbol, aves, peces, caballo, buey, oveja, hombre de diversas edades y estaturas*. Igualmente *la luz y las tintiblas; el cielo con el sol, la luna, las estrellas, nubes; colores fundamentales*, etc. También los utensilios domésticos y herramientas de los oficios: *olla, plato, cántaro, martillo, tenazas*, etc. Asimismo las imágenes de las dignidades: como *el rey con el cetro y corona; el soldado con las armas; el labrador con el arado; el carretero con su carro; el cartero en camino*, etc., poniendo en todos ellos la inscripción de lo que representen: *caballo, buey, perro, arbol*, etc.

26. La utilidad de este libro es triple: 1º Para auxiliar la impresión de las cosas sensibles, como antes hemos dicho. 2º Para estimular a los tiernos entendimientos a que busquen en los libros lo que deseen. 3º Para conseguir con más facilidad el conocimiento de las letras. Y como las estampas de las cosas llevan escrito su nombre encima, se podrá empezar por aquí el aprendizaje de la lectura.

CAPÍTULO XXIX

IDEA DE LA ESCUELA COMÚN

1. Dijimos en el capítulo IX que debería ser enviada a las escuelas públicas la juventud de uno y otro sexo. Ahora añadimos que debe enviarse a toda esta juventud a las escuelas comunes primeramente, en lo cual sostienen otros distinto parecer. *Zepper*, en el libro I de Polit. Ecles., cap. 7, *Alstedio*, *Escolast.*, cap. 6, aconsejan que deben enviarse a las escuelas comunes solamente a aquellos muchachos y muchachas que en alguna ocasión han de dedicarse a las artes mecánicas; los niños que por designio de sus padres aspiran a más completa cultura no deben ir a esas escuelas, sino directamente a la latina. *Alstedio* añade: *Distinga el que quiera: yo propongo el camino y el motivo que desearia que siguieran todos aquellos a quienes quisiera sumamente instruidos*. Pero los principios de nuestra Didáctica nos obligan a sentir.

2. Efectivamente. 1º Nosotros pretendemos la educación general de todos los que han nacido hombres para todo lo que es humano. Por lo tanto deben ser dirigidos simultáneamente hasta donde puedan serlo para que todos se estimulen y animen mutuamente. 2º Queremos educar a todos en todas las virtudes, incluso la modestia, concordia y caridad mutuas. Luego no deben ser separados tan pronto ni dar ocasión a nadie para estimar a unos y menospreciar a otros. 3º Parece excesiva ligereza querer determinar a los seis años la vocación de cada uno para las letras o para los oficios, porque todavía en esa edad no se han manifestado la capacidad del entendimiento ni la inclinación del espíritu, más tarde aparecen claramente una y otra, del mismo modo que no puedes conocer las yerbas que debes arrancar o dejar en tu jardín mientras están naciendo, sino después que han crecido algún tanto. Tampoco los hijos de los ricos, los nobles o los que dirigen el Gobierno son los únicos que han nacido para dichas dignidades, y, por tanto, para ellos solos debe reservarse la escuela latina, dejando a todos los demás como inútiles y sin esperanza. El viento sopla por donde quiere y no comienza a soplar siempre en un tiempo determinado.

3. El cuarto motivo es que nuestro método universal no comprende solamente la lengua latina, ni tan vanamente amada por el vulgo, sino que abre el camino para el estudio de las lenguas propias de todos los países (a fin de que todas las almas alaben más y más al Señor), y no es conveniente

La escuela común antes que la latina.

Porque
1

2

3

4

alterar este propósito con el caprichoso salto de la escuela común.

4. En quinto lugar, querer enseñar una lengua extraña antes de conocer bien la propia, es igual que si quisieras enseñar a tu hijo la equitación antes de que sepa tenerse en pie. Conviene tener muy presente lo que se demostró en el cap. 16, fund. 4. De igual manera que Cicerón negaba que él pudiese enseñar a decir a quien no sabía hablar, así también nuestro método afirma que no se puede enseñar latinidad a quien desconoce su lengua propia, porque ésta es la que lleva de la mano para llegar a aquélla.

5. Por último, como nosotros pretendemos la erudición real, pueden fácilmente desenvolverse con el auxilio de los libros en lengua propia que contengan la nomenclatura de las cosas. De esta manera aprenderán la lengua latina con mayor facilidad, puesto que sólo habrán de adaptar la nueva nomenclatura a las cosas ya conocidas, y al conocimiento del que (ro ori) añadirán la especulación del por qué (ro siori) con suave y sencilla gradación.

6. Firme, pues, nuestra hipótesis sobre la necesidad de las cuatro clases de escuelas, diseñaremos de esta manera la escuela común. El fin y objeto de la escuela común es que toda la juventud entre los seis y los doce años (o trece), se instruya en todo aquello cuya utilidad abarca la vida entera. Esto es:

I. Leer con facilidad y expedición el idioma propio, ya impreso, ya manuscrito.

II. Escribir, primero despacio; luego más deprisa, y, por último, con propiedad, conforme a las leyes de la gramática propia, que deberán ser expuestas de modo claro y con arreglo a las cuales se dispondrán los ejercicios.

III. Numerar cifras y operaciones para las necesidades comunes.

IV. Medir, con arreglo al arte, longitudes, latitudes, distancias, etc.

V. Cantar melodías muy conocidas, y aquellos que tuviesen mayor aptitud comenzarán los rudimentos de la música figurada.

VI. Saber de memoria la mayor parte de las salmodias e himnos sagrados que use con más frecuencia la Iglesia de cada lugar, a fin de que, nutridos con la alabanza de Dios, sepan (como dice el Apóstol) enseñar y estimularse a sí propios con los salmos, himnos y cánticos espirituales, cantando con fervor a Dios en sus corazones.

VII. Además del Catecismo sepan al dedillo las historias y principales frases de toda la Sagrada Escritura de modo que puedan recitarlos de memoria.

VIII. Retengan, comprendan y empiecen a practicar la doctrina moral encerrada en reglas e ilustrada con ejemplos al alcance de su inteligencia.

IX. Respecto al orden económico y político sólo deben conocer lo suficiente para darse cuenta de lo que ven hacer diariamente en la casa y en la ciudad.

X. No deben ignorar las generalidades de la historia de

la creación del mundo, su pérdida y su restitución y el sabio gobierno de Dios en él hasta el día.

XI. Aprenderán lo principal de la Cosmografía, la redondez del Cielo, el globo de la tierra pendiente en medio, la extensión del Océano, la diversa situación de los mares y ríos, con las mayores partes de la Tierra y los principales Reinos de Europa y especialmente las ciudades, montes, ríos, etc., de su patria y lo que haya de notable.

XII. Por último, deben conocer lo más general de las artes mecánicas, con el solo fin de no ignorar, aunque sea muy por encima, lo que ocurre en las cosas humanas, y de esta manera podrá después manifestarse con mayor facilidad la inclinación natural de cada uno.

7. Si todo lo que dejamos indicado tuviese exacto cumplimiento en esta escuela común, no encontrarían los discípulos, al pasar a la escuela latina o al dedicarse a la Agricultura, Comercio, oficios, etc., nada que fuese para ellos tan nuevo que no hubiesen tocado en esta escuela, y, por lo tanto, todo cuanto ha de tratar cada uno en su oficio, lo que puede oír en las predicaciones sagradas o en otra parte cualquiera, lo que leerá en los diversos libros no será más que la ampliación de las cosas conocidas de antemano o la aplicación particular de alguna de ellas: y se sentirán aptos los discípulos, por lo mismo, para entender, ejecutar y juzgar todo ello con mayor seguridad.

8. Para llegar a conseguir este fin, podremos emplear los medios siguientes.

I. Los concurrentes a la escuela común, que deben permanecer en ella seis años, pueden dividirse en seis clases (si es posible, en lugar separado para no impedirse unas a otras).

II. A cada clase corresponderán sus libros propios, que han de contener todo cuanto a dicha clase afeca (tocante a la materia literaria, moral y religiosa), de manera que no haya necesidad de ningunos otros libros mientras no salgan de este círculo, sino que infaliblemente lleguen al fin con su ayuda. Será necesario que estos libritos comprendan todo el idioma patrio, es decir, las denominaciones de todas las cosas que por su edad son capaces de comprender los niños y los principales y más corrientes modos de hablar.

9. Conforme al número de clases, los libritos serán también seis, y diferentes, no tanto en las materias como en la forma. Todos ellos versarán acerca de todo, pero los primeros tratarán solamente lo más general, conocido y fácil, y los posteriores guiarán el entendimiento a lo más particular, desconocido y difícil, o señalarán un nuevo modo de tratar las mismas cosas para procurar nuevas satisfacciones al espíritu, como luego se verá.

10. Debe ponerse cuidado en que todo ello esté adecuado a la índole de la edad pueril, que por su naturaleza se inclina a lo alegre, divertido y propio de juego, y mira con repugnancia lo serio y demasiado severo. Para que aprendan lo serio, o lo que más tarde ha de serlo, y con facilidad y de buen grado puede aprenderse, habrá que mezclar en todo lo útil a lo agradable, y con estos atractivos casi continuos se

Por qué se fijan aquí límites tan extensos.

Medios idóneos para llegar a este fin.

- I.
II.
Libros.

Los libros de clase tratarán de iguales materias, diferenciándose sólo en la forma.

Todo ello adecuado a la edad.

Adórnense con títulos bonitos para mayor estímulo.

Todos los términos de las artes deben expresarse en lengua común. ¿Por qué?

dominarán las inteligencias y se les llevará por donde se quiera.

11. Conviene designar a estos libros con unos títulos que delecten a la juventud por su atractivo y que al mismo tiempo expresen claramente su contenido. Yo creo que pueden tomarse de las distintas clases de jardines. Como la escuela es comparable a un jardín, ¿por qué no se podría denominar *Plantel de Violetas* al libro de la primera clase; *Rosaleda* al de la segunda; *Vergel* al de la tercera, etc.?

12. En otro lugar hablaremos más especialmente de la materia y forma de estos libros. Ahora sólo dire: *que puesto que se escriben en lenguaje usual, deben también designarse para ello el idioma los términos propios de las artes, sin emplear para ello el latín o el griego.* Razones: 1ª Nos proponemos que la juventud comprenda todas las cosas sin tardanza, y desde luego las cosas extrañas necesitan ser explicadas antes que se entiendan, y a veces aun después de explicadas no se entienden, sino que se creen significar solamente lo que representan y se reúnen con trabajo en la memoria. En las cosas de la casa, no hay necesidad de explicar ninguna otra cosa más que la significada; se entienden al momento y se graban bien en la memoria. Queremos evitar tardanzas y obstáculos en esta enseñanza primera para que todo fluya espontáneamente. 2ª Además queremos que se estudien las lenguas patrias, no al estilo de los galos, que conservan términos griegos y latinos ininteligibles para la plebe (en este sentido los critica Stevin), sino pudiendo expresarlo todo con voces que comprenda el vulgo. Así lo aconsejó Stevin a sus compatriotas los belgas (Geog. 1. 1.) y adelantó grandemente en las matemáticas.

13. Pueden algunos argumentar, y a ello acostumbraban, que no son todas las lenguas tan ricas que puedan traducir fielmente el griego y el latín. Además, aunque pudieran traducirse, no habrían los eruditos de abandonar sus términos, acostumbrados como están a ellos, y por último, conviene que los niños que han de irse iniciando en la lengua latina se vayan acostumbrando a la lengua de los eruditos para que no tengan luego necesidad de aprender los términos técnicos.

14. Respondo. No es culpa de las lenguas, sino de los hombres, si la lengua es oscura, deficiente o imperfecta para la expresión de todo lo que haga falta. Los latinos y los griegos tuvieron también que inventar vocablos al principio, que luego fueron recibidos por el uso; también parecieron entonces ásperezos y oscuros, hasta el extremo de dudar ellos mismos que pudiesen suavizarse; pero una vez que se admitieron nada hay más significativo. Como aparece en las palabras, *ente, esencia, substancia, accidente, cualidad, etc.* No fallará nada a ninguna lengua si los hombres no carecen de inventiva.

15. En cuanto a lo segundo, quédense en buen hora los eruditos con todo lo suyo; nuestro propósito es que los que nada saben puedan alcanzar el conocimiento de las artes li-

berales y las ciencias, y para esto no hemos de hablarles en términos extraños ni lenguas extranjeras.

16. Por último, los niños que aprendan después otros idiomas, apenas hallarán dificultad para ello porque conocen los términos técnicos en la lengua patria y porque hayan aprendido a nombrar a Dios Padre en su idioma antes que en el latino.

17. El tercer requisito será un método fácil para hacer aprender a la juventud estos libros, y este método podemos expresar en las cuatro reglas que siguen:

I. *No dedicar a los estudios públicos más que cuatro horas, que se distribuirán: dos por la mañana y otras dos por la tarde.* Las horas restantes del día quedarán para las ocupaciones domésticas (principalmente entre los pobres) o para honestos recreos y diversiones.

II. *Las horas de la mañana se dedicarán al cultivo y desarrollo del entendimiento y la memoria, y las de por la tarde, al ejercicio de la mano y la palabra.*

III. *Durante las horas matutinas, el Profesor leerá y volverá a leer, en medio de la mayor atención de todos, el trabajo correspondiente a aquella hora; explicando en lenguaje vulgar y clarísimo lo que necesite explicación, a fin de que no dejen de entenderlo todos. Luego hará que los discípulos lo vayan leyendo ordenadamente; de modo que mientras uno lee, los demás le sigan en silencio mirando sus libros respectivos. Continuado este ejercicio por espacio de media hora o más, se conseguirá que tanto los más vivos de ingenio como los tardos podrán casi recitar lo leído sin mirar al libro. Estos trabajos deberán ser muy breves y proporcionados al tiempo disponible y a la capacidad de los entendimientos infantiles.*

IV. *Todo lo cual se asegurará más y más durante las horas de la tarde, ya que en ellas no se tratará de nada nuevo, sino de la repetición de las cosas aprendidas, bien mediante la transcripción de los mismos libros impresos, bien por medio de concursos o certámenes sobre quién es el que recuerda antes y mejor todo lo ya explicado, o escribe, numera o canta con menos equivocación, etc.*

18. No sin motivo preceptuamos que los niños copien de su puño y letra, y con la mayor limpieza, sus libros impresos de clase. Pues (1) esto servirá para grabar más profundamente en la memoria cuanto se haga por tener los sentidos largo tiempo ocupados con las mismas materias. (2) Se adiestrarán en este diario ejercicio de escritura, en la caligrafía, velocidad en la escritura y buena ortografía; hábito en extremo utilísimo para los sucesivos estudios y ocupaciones posteriores de la vida. (3) Será una prueba evidente para los padres de los alumnos de que en la escuela se hace todo lo que debe hacerse, y podrán juzgar fácilmente de su aprovechamiento viendo cómo realizan su trabajo.

19. Dejamos para otra ocasión algunas particularidades sobre lo dicho. Por ahora hemos de aconsejar que si algunos niños han de dedicarse al estudio de las lenguas de los países vecinos, lo efectúen entre los diez, once o doce años de su edad; es decir, entre la escuela común y la latina. Para que

a la 3ª

III
Tercer requisito: un buen método, para lo que se dan cuatro reglas.

Por qué aconsejamos que los discípulos copien por sí mismos sus libros de clase.

Consejo sobre la intercalación del estudio de lenguas extranjeras.

tengan en ello mayor facilidad debe enviárseles donde no se hable el idioma patrio, sino que se emplee ordinariamente el que deben aprender. Y también que los libros de la escuela común (conocidos ya anteriormente en cuanto a la materia) se lean en la nueva lengua, y que escriban, aprendan de memoria y hagan ejercicios verbales y escritos tomados de los mismos libros.

CAPITULO XXXIII

DE LOS REQUISITOS NECESARIOS PARA COMENZAR LA PRACTICA DE ESTE MÉTODO UNIVERSAL

Quejas acerca de que cosas tan bien pensadas no se conviertan en realidad siempre.

También por causa de las escuelas.

1. Creo que ya no habrá nadie que, considerando en todos sus aspectos la importancia de esta causa, deje de reconocer lo dichosa que sería la situación de los reinos cristianos y de las Repúblicas si se organizaran las escuelas en la forma que nosotros deseamos. No hará falta añadir que es de todo punto necesario el procurar que estas especulaciones no lo sean siempre sino que alguna vez se puedan convertir en realidad. Con sobra de razón se asombraba e indignaba Juan Cecilio Frey de que en todo el transcurso de tantos siglos no se hubiese nadie atrevido a corregir las costumbres tan bárbaras de Colegios y Academias.

2. Hace ya más de cien años, en efecto, que no han cesado de oírse lamentaciones sobre el desorden y falta de método que reinaba en las escuelas, y especialmente en estos últimos treinta años se han buscado remedios con empeño decidido. ¿Pero con qué resultado? Las escuelas han continuado como eran. Si alguno, particularmente, o en alguna escuela privada, efectuó algún ensayo, obtuvo exitoso resultado; ya le rodearon las risas burlonas de los indocetos o le cerró el paso la envidia de los malévolos o tuvo, al fin, que sucumbir privado de auxilios bajo la carga de sus trabajos; y de esta manera fracasaron, hasta ahora, todos los intentos.

3. Hay, pues, que investigar y hallar el medio en virtud del cual se ponga en movimiento, con ayuda de Dios, la máquina, ya suficientemente dispuesta, para ponerse en marcha, o que con sólido fundamento pudiera prepararse, removiendo con prudencia y energía todos los obstáculos que hasta el presente dificultaron su funcionamiento, y que pudieran todavía impedirle si no se les quita de en medio.

4. Entre estos obstáculos podemos considerar algunos. Por ejemplo: *Primero, la falta de hombres peritos en el método que, una vez abiertas las escuelas en todas partes, pudieran regirlas con el provechoso resultado que pretendemos.* (Pues ocurrió con nuestra Janua cuando fue admitida en las escuelas, que nos escribió un varón de gran talento lamentándose de que le faltaba lo principal en muchos lugares: hombres aptos que supieran inculcarla a la juventud).

- 1) Si, a pesar de todo, pudiesen encontrarse o se formasen Preceptores de estas condiciones, que supieran fácilmente desempeñar su cometido, conforme a las normas estable-
- 2) ...

cidas, ¿cómo podrían sustentarse y mantenerse si por todas las ciudades y aldeas y en todas partes nacen hombres y hay que educarlos para Cristo?

6. Además, ¿cómo se conseguiría que los hijos de los pobres pudieran asistir a las escuelas? 3)

7. Desde luego parece que habría de tropezarse con el ceño vulgar de los eruditos aterrados con placer al antiguo compás y hallando toda clase de defectos en el nuevo, manteniendo en ello pertinaz resistencia; y otras parecidas dificultades de menos importancia. A todo pueden fácilmente hallarse remedios.

8. Hay una cosa en extremo importante que, de faltar, puede convertir en inútil toda la máquina y, por el contrario, facilitará su movimiento, si se cuenta con ella: me refiero a la PROVISIÓN SUFICIENTE DE LIBROS PANMÉTODICOS, esto es, que abarquen todo el método. Pues así como, contando con el material tipográfico, es muy fácil encontrar hombres que sepan y quieran, en cuanto les sea posible, y que sufragan algún gasto para editar libros buenos y útiles y que compren por algunas monedas de estos libros de poco precio, pero de gran utilidad: igualmente fácil había de ser, preparados los elementos de la enseñanza universal, encontrar protectores, iniciadores, encargados.

9. Luego el eje de todo este asunto depende únicamente de la preparación de los libros panméticos, la cual estriba en la colaboración para tan sagrado fin, y en la asociación de los trabajos de algunos varones eruditos de gran inteligencia y que no rehúyan su esfuerzo. Esta labor no es propia de un solo hombre, especialmente si está ocupado en otras cosas y no se halla instruido en todas las materias que deben por necesidad comprenderse en el método universal (*panmético*); ni acaso tampoco de una sola edad si han de llevarse todas las cosas a su perfecto término. Luego es necesaria la asociación colegial.

10. Para obtenerla se requiere la autoridad y liberalidad del Rey, de un príncipe o de alguna República: un lugar alzado de bullicio, una buena biblioteca y lo demás que se precise. Hay también necesidad de que en estos santos propósitos, encaminados al fomento de la gloria de Dios y la salvación del humano linaje, no haya nadie que intente mover la voluntad en contra; antes bien, todos anhelen ser agentes de la divina bondad dispuesta a comunicarse a nosotros liberalmente por estos nuevos modos.

11. Vosotros, padres queridísimos de los hijos, cuyo tesoro preciosísimo, imágenes vivas tuyas os entregó el Dios de la fe, ¡llámaos al ver surgir tan saludables propósitos y acción ni de instar con vuestras preces, votos, sufragios y reinteradas instancias a los Magnates y eruditos; educando entre tanto a vuestros hijos piadosamente en el temor de Dios preparando de este modo el camino para la universal cultura.

12. Igualmente vosotros, formadores de la juventud, que prestais vuestro leal trabajo para plantar y regar las plantitas

5) Aquí está el punto principal.

Hay necesidad de un colegio de doctores que cooperen a realizar este propósito.

Mediante el estímulo público, auxilios y autoridad.

Rego 1) A los padres.

2) A los for-

madres de la juventud.

del Paraíso, procurad con ansia y seríamente que este alivio de vuestros trabajos pueda cuanto antes hallarse preparado y aplicarse a su uso debido. Llamados vosotros a que *planteéis los cielos y fundéis la tierra* (Isaías, 51-16), ¿qué más podéis desear que recoger el fruto abundantísimo de vuestro trabajo? Esta es vuestra vocación celestial, que la confianza de los padres que os entregan sus prendas queridas, sea fuego para vuestros huesos no dejando descansar en vosotros ni en los demás, gracias a vosotros, hasta que toda la tierra se halle encendida en el fuego de esta luz y sea dichosamente iluminada.

3) A los eruditos.

(Los hijos de la Luz están obligados a aumentar brasas a la lumbre del fuego de Dios).

13. Y vosotros, *eruditos*, a quienes dotó el Señor de sabiduría y buen juicio para que seáis capaces de juzgar acerca de estas cosas y ordenar mejor con prudente parecer las resoluciones bien pensadas, mirad no deéis de aplicar vuestras brasas, teas y aventadores para encender este sagrado fuego. Piense cada uno en aquella frase de nuestro Cristo: *Vine a poner fuego a la tierra y ¿qué he de querer sino que arda?* (Luc. 12. 49). Si El quiere que arda su fuego, ¡ay de aquél que pudiendo aportar algo para levantar estas llamas, no lo trae, sino tal vez los humos de la envidia, la dificultad y la oposición! ¡Recorad la remuneración que promete a sus siervos buenos y fieles, que saben negociar con los talentos encomendados para ganar otros más, y como amenaza a los ineptos que esconden en la tierra sus talentos! (Mat. 25). *Eruditos, temed estar solos; procurad con todas vuestras fuerzas que otros lleguen al mismo grado*. Sirvaos de poderoso estímulo el ejemplo de Séneca, que decía: *Deso transmitir a los demás todo lo que sé*. Y en otro lugar exclama: *Si se me otorgase la sabiduría a condición de tenerla guardada sin poderla revelar, la despreciaría* (Epíst. 27). No causéis tampoco envidia a la cristiana multitud con vuestras letras y sabiduría, antes bien, decid con Moisés: ¡Ojalá que todo el pueblo de Dios sea profeta! (Núm. 11. 29). En efecto, puesto que educar a la juventud es procurar la formación y mejoramiento de la Iglesia y la República, ¿hemos de permanecer ociosos nosotros para quienes esto es de sobra conocido, mientras otros se dedican a ello?

14. *Yo os ruego que seamos informados de un mismo espíritu para que nadie se desdén de ofrecer a Dios y a la posteridad el tributo con que cada uno pueda contribuir a tan común y saludable propósito con sus advertencias, auxilios, exhortaciones, correcciones y estímulos*, y que nadie lo considere cosa ajena a sí propio. Aunque alguno crea que no ha nacido para la escuela, o se encuentre muy ocupado con el ejercicio de su vocación eclesiástica, política o médica, pensará erróneamente si juzga que está exento del común propósito de reformar las escuelas. Pues si tienes intención de corresponder a tu vocación y a Aquel que te llamó y a aquellos a quienes has sido enviado, *estarás obligado ciertamente, no sólo a servir a Dios, a la Iglesia y a la patria por ti mismo sino a procurar con empeño que haya quienes hagan lo mismo después que tú*. Sócrates mereció muchas alabanzas, porque habiendo podido prestar a su patria emi-

nentes servicios ejerciendo la magistratura política, prefirió dedicarse a la educación de la juventud *repitiendo con frecuencia que es mucho más útil a la República el que hace a muchos aptos para gobernarla que el que por sí la gobierna*.

15. Por el nombre de Dios os ruego y pido que no haya ningún orgulloso erudito que desprecie lo que proviene de otro menos docto que él: *pues algunas veces el hortelano habla con bastante oportunidad. Lo que tú no sabes, tal vez lo Señor también dice: El viento sopla por donde quiere y oyes su ruido, pero ignoras de dónde viene o a dónde va*. Yo proveyo todo esto ni la presunción de mi talento, ni la ambición de notoriedad ni la persecución de algún beneficio particular; sólo me mueve el amor de Dios y el deseo de mejorar los asuntos públicos y particulares de los hombres, de tal manera que no puedo resignarme a pasar en silencio todo lo que me sugiere mi oculta inclinación. Si alguno prefiere oponerse y contradecir nuestros deseos, advertencias y esfuerzos, pudiendo alentarlos, sepa que no nos hace la guerra a nosotros sino a Dios, a su conciencia y a la común naturaleza que pide que los bienes públicos sean de derecho y utilidad común.

16. También me dirijo a vosotros, *teólogos*, en los que proveyo que fácilmente ha de encontrarse muchísimo para llevar a cabo o retardar este proyecto con vuestra autoridad. Si preferís lo último, se cumplirá lo que acostumbraba a decir Bernardo: *Cristo no tiene enemigos peores que los que están más cerca de El y aquellos que los dirigen*. Pero con-Debéis pensar que *el Señor no encomendó a vuestra dignidad. Debeis pensar que el Señor no encomendó a Pedro sus ovejas solamente sino que le encargó que apaentase también sus corderos y estos principalmente* (Juan 21. 15). Ciertamente los pastores apacientan con más facilidad a las ovejas cuando de corderas se han acostumbrado al orden del rebaño en los prados y al báculo de la disciplina. Porque, si alguno prefiere oyentes incultos, ¡seguramente fomentará la ignorancia! ¿Qué más desea el orfebre sino que los fundidores de metal le proporcionen el oro bien puro? ¿Qué agrada al zapatero sino que le provean de cueros y suelas bien curtidas? Seamos, pues, nosotros hijos de la luz, prudentes también en nuestros negocios y procuremos que las escuelas nos formen oyentes lo más perfectos que pueda ser.

17. ¡Que la envidia no prenda en el corazón de ninguno de vosotros, oh siervos de Dios vivo! Sois los que han de guiar a los demás hacia la caridad, la cual no tiene celos, no es ambiciosa, no busca solamente su provecho, no tiene idea mala, etc. No sintáis envidia, os repito, si otros hacen lo que a vosotros no se os ha ocurrido; por el contrario tomemos ejemplo unos de otros para que (como expresan las frases de Gregorio) *todos llenos de fe pongamos nuestro empeño en elevar algún sonido a Dios, a fin de que encontremos los órganos de la verdad*.

Execración de los preiudicios a los muy doctos.

4) A los teólogos.

Condenación de la envidia.

5) A los magistrados políticos.

18. Ahora me dirijo a vosotros, que en nombre de Dios, gobernáis los negocios humanos. *Dominadores de los pueblos y Magistrados políticos; a vosotros, principalmente, se encamina nuestro discurso.* Porque vosotros sois como el nuevo Noé, a quienes se ha encomendado desde el cielo la construcción del Arca para la conservación de la especie santa en medio del horrendo diluvio de las humanas confusiones (Génesis. 6). *Vosotros sois aquellos Príncipes* que deben hacer ofertas sobre todos los demás para la construcción del Santuario, a fin de que no sufran retardo en su obra los artífices a quienes el Señor llenó de su espíritu en ciencia y artificio para proyectar inventos (Exodo, 35). *Vosotros sois los Davides y Salomones* a quienes corresponde hacer venir a los arquitectos y suministrarles con abundancia cuanto hayan menester para edificar el Templo del Señor (1 Reyes, 6 y 1 Crón. 29). *Vosotros sois aquellos Centuriones*, a quienes Cristo amará si amáis a sus párvulos y les edificáis Sinagogas (Lucas, 7 versículo 5).

Deprecación
a los mismos.

19. ¡En el nombre de Cristo os ruego; por la salvación de vuestra posteridad os imploro; poned en ello vuestra atención! Es asunto serio, ah, excesivamente serio, que afecta a la gloria de Dios y a la salud común de los pueblos. Persuadido estoy de vuestra piedad, *Padres de la patria*, si alguno se os acerca, aconsejándoos cómo pueden fortificarse con leve dispendio todas vuestras ciudades; cómo toda nuestra juventud podrá quedar instruida en la ciencia militar; cómo se harán navegables todos nuestros ríos y podrán colmarnos de riquezas y mercaderías, o, por último, en virtud de qué medios podrá el público y particular estado conseguir su mayor florecimiento y seguridad, sin duda alguna que, no solamente habrías de inclinar vuestros oídos a tal consejo, sino que le haríais merced por su solicitud en pro de vuestro beneficio y el de los vuestros. *Pero aquí se trata de algo más.* Se indica el camino verdadero, cierto, seguro de reunir abundancia de varones que con sus invenciones sirvan a su patria sin cesar unos después de otros. Lutero, de insigne memoria, exhortando a las ciudades alemanas a erigir escuemas, escribe acertadamente: *Por cada moneda de oro que se gasta en edificar ciudades, fortalezas, monumentos y arsenales, deben gastarse cien en instruir reclutamiento a un solo adolescente, que hecho hombre para todo lo honrado, pueda servir de guía a los demás. Un varón bueno y sabio, continúa, es un preciosísimo tesoro de toda República, en el que se encierra más que en los palacios suntuosos; más que en montones de oro y plata; más que en las puertas de bronce y en las cerraduras de hierro.* (En lo que Salomón concuerda con la Iglesia 9. 13). Si pensamos que está sabiamente dicho lo de que no hay que perdonar gasto alguno para educar reclutamiento a un solo adolescente, ¿qué no diremos al abrir de par en par la puerta a la cultura universal y cierta de todos los entendimientos, si Dios nos promete derramar sus dones sobre nosotros, no gota a gota sino a torrentes, cuando vemos aproximarse tan de cerca su saludo para que habite su gloria con nosotros en la tierra?

20. *Levantad, Príncipes, vuestras puertas y alzad las puertas del siglo para que entre el Rey de la gloria!* (Salmo 24). ¡Rendid al Señor, hijos de los fuertes, rendid al Señor gloria y honor! Sea cada uno de vosotros un David jurando al Señor y prometiendo al Dios de Jacob no entrar en la morada de su casa, ni subir al lecho de su estrado, ni dar sueño a sus ojos ni a sus párpados adormecimiento hasta encontrar lugar para el Señor, para asiento de su Tabernáculo (Salmo 132). No reparéis en gasto alguno: dadlo al Señor y El os lo devolverá con creces. Aunque exige por su propio derecho el que dice: *Mío es el oro y mía es la plata* (Hag. 2. 8), sin embargo es propio de su benignidad añadir (exhortando al pueblo a la edificación de su templo): *Probadme ahora en esto: os abriré las calaratas del cielo y derramaré sobre vosotros bendición hasta la saciedad* (Malaquías 3. 10.)

21. *Concedémos Señor Dios nuestro un corazón alegre para que sirvamos a tu gloria en la medida que a cada uno nos sea posible.* Tuya es la magnificencia, el poder, la gloria y la victoria. Cuanto en el cielo y en la tierra existe tuyo es: tuyo, Señor, es el reino y Tú estás sobre todos los príncipes. Tuyas son las riquezas, tuya es la gloria, la fuerza y el poder; en tu mano está el engrandecimiento y confirmación de todas las cosas. ¿Qué somos nosotros que recibimos todo de tu mano únicamente? Peregrinos y forasteros somos en tu presencia como todos nuestros padres: como sombra son nuestros días sobre la tierra en la que no hay espera. Señor Dios nuestro, todo lo que hemos preparado en honor de tu santo nombre, de tu mano es. Da a tus Salomones corazón perfecto para que hagan todas las cosas que se disponen para tu gloria (1. Crón. 29). *Confirma, oh Dios, lo que se ha operado en nosotros.* (Salmo 68. 29). *Aparezca en tus siervos tu obra y tu gloria sobre sus hijos.* Por último, sea la luz de Jehová nuestro Dios sobre nosotros y dirija El mismo la obra de nuestras manos. En ti esperamos, Señor, no seamos confundidos para siempre. Amén.

6) Invocación
a Dios.